

IKASKETA FEMINISTAK ETA GENEROKOAK MASTERRA MASTER EN ESTUDIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO

Curso académico 2015-2016 Ikasturtea

Ikerketa lana / Trabajo de investigación

Género, gordura y feminismo.

La experiencia de mujeres feministas en la CAPV

Egilea / Autora:

Irati García López de Aguilera

Tutorea / Tutora:

Mari Luz Esteban Galarza

Septiembre 2016 / 2016ko Iraila

El presente Trabajo de Fin de Máster ha sido subvencionado por la Dirección para la Igualdad de la UPV/EHU en la Convocatoria de Ayudas para la realización de Trabajos de Fin de Máster con perspectiva de género (2014/2015).

Quiero agradecer...

*A mi tutora Mari Luz, por la cordura, comprensión,
paciencia y tiempo que ha puesto en este trabajo.*

*A Maika, Cris, Nerea, Carmina y Leyre por dejarme
entrar en sus vidas y compartir su tiempo conmigo.*

*A las Ramonak, por compartir experiencias y por
dejarme formar parte de un proyecto tan potente.*

*A Patri y Martina, por ser un apoyo silencioso y
constante un año más.*

*A mi madre Begoña y mi padre Eugenio, por la
generosidad, paciencia y apoyo que me han dado
durante todo el proceso.*

*Y a Iván, que ha sido un pilar fundamental durante
todo el proceso. Por respaldarme, por las aportaciones y
por el apoyo emocional. Eskerrik Asko.*

Resumen y palabras clave

Este trabajo supone un acercamiento a las vivencias de las mujeres feministas que se perciben gordas y que actualmente viven en la CAPV. Se ha realizado una etnografía apoyada en la observación participante realizada a un colectivo de mujeres gordas de la CAPV. Así como en entrevistas autobiográficas realizadas a 4 personas que se auto-designan como mujeres, feministas y gordas. La muestra consiste en participantes de diferentes edades, que tiene como objetivos observar los posibles cambios culturales en relación con el cuerpo y la influencia de las distintas olas del feminismo. Así como las diferencias en las vivencias corporales a lo largo de los estadios vitales de las participantes. Este trabajo de carácter exploratorio pretende ser un primer acercamiento al colectivo de mujeres gordas, observando cómo el feminismo intersecta en sus vivencias y en la articulación de herramientas de resistencia.

Palabras clave: cuerpo, gorda, gordura, feminismos, feminismo, lucha gorda, antigordofobia.

Índice

Parte I

| | |
|--|-----------|
| 1. Justificación..... | Pág. 4 |
| 2. Objetivos e hipótesis | Pág. 7 |
| 3. Marco teórico | |
| 3.1 . Las mujeres <i>son</i> cuerpo..... | Pág... 10 |
| 3.2 . Cánones de belleza, delgadez y comida..... | Pág...13 |
| 3.3 . Feminismos, gordura y activismo..... | Pág...21 |
| 4. Metodología..... | Pág. 35 |

Parte II. Análisis

| | |
|--|----------|
| Capítulo I. Cris: Erotismo y maternidad..... | Pág. 40 |
| Capítulo II. Carmina: El peso de los años en la apariencia y la moda..... | Pág. 65 |
| Capítulo III. Nerea: Presencia pública, incorrección política y puntos de apoyo | Pág. 77 |
| Capítulo IV. Leyre: Militancia y contradicciones..... | Pág. 94 |
| Conclusiones..... | Pág. 112 |
| Bibliografía..... | Pág. 123 |
| Otras fuentes..... | Pág. 126 |

Justificación

La presencia de mujeres gordas¹ en los medios de comunicación ha sufrido un aumento en los últimos dos años. Lo que, al menos a primera vista, parece una propuesta por la aceptación de la diversidad de cuerpos, o un tratado de no agresión en las fronteras de la aceptabilidad corporal, se ha unido a un movimiento de blogs y magazines de moda que claman por la integración, y no solo visibilización, de las mujeres gordas como sector de consumidoras, un sector excluido hasta la fecha.

La práctica feminista, que ha situado al cuerpo como parte central de su activismo, ha tenido como constante el tener siempre en cuenta *“nuevas formas de examinar e interpretar las expectativas que la sociedad tiene de las mujeres, incluyendo los patrones culturales de belleza”* (Slaviero, 2006:47). Así mismo, la práctica feminista ha sido reconocida como una identidad que puede promocionar una imagen corporal más positiva en las mujeres (ibid: 53). En este contexto, el activismo gordo, asociado a una lucha posmoderna por algunos sectores del feminismo, comienza a tocar la puerta de colectivos y grupos feministas en los que no lo había hecho hasta el momento. A través del trabajo *Cuerpos en resistencia. Cuerpo, gordura y feminismo. La experiencia de mujeres feministas en la CAPV* se ha pretendido realizar un acercamiento a las ideas, planteamientos y vivencias corporales de mujeres feministas, como paso previo a una futura tesis doctoral.

Esta investigación ha tenido como propósito observar los ejercicios de resistencia de las participantes frente a las prácticas (macro y micro) de disciplinamiento del cuerpo y la relación con su práctica feminista, dando cuenta a su vez de las herramientas que ésta les puede proveer. Por otro lado, el hecho de centrarnos en los ejercicios de resistencia

¹ Utilizo el término `gorda`, aunque en la mayoría de las publicaciones donde han aparecido estas mujeres se hacía referencia a ellas bajo los términos `curvy`, `plus-size`, `gordibuenas` o `mujeres con curvas`, ya que considero que contribuye a un posicionamiento político que va muy al hilo de la propia lucha gorda. Tal y como menciona Laura Contreras (2012), autora del fanzine Gorda! Zine en su portada *“Apropiándonos del insulto para salir del lugar de la herida”*.

se debe a que éstos suponen una acción que destapa y visibiliza esas mismas prácticas de disciplinamiento como mecanismos del poder, así como su naturaleza represiva, pero, al mismo tiempo, productiva.

He optado por seleccionar únicamente participantes que se percibiesen gordas, sin incluir personas que no se designasen como tal. Es decir, no he realizado un contraste dentro-fuera: cómo consideran que son percibidas por la sociedad las mujeres gordas y cómo las percibe la sociedad. He preferido priorizar las ideas y vivencias de cada una, al considerar que pueden ser representativas del contexto en el que se mueven y de cómo son percibidas, intentando poner el foco también en las tensiones internas.

El perfil de las participantes, provenientes de diferentes ámbitos del feminismo, ha variado desde aquellas que se posicionaban cercanas al activismo antigordofóbico hasta participantes que no han hecho ninguna alusión a dicho activismo. Se trata, por tanto, de un trabajo de carácter exploratorio en el que se ha priorizado la riqueza de los discursos y experiencias de las participantes sobre la homogeneidad de los mismos, de cara a indagar en la realidad social objeto de estudio. A lo largo del mismo expondremos las vivencias de las 4 participantes, distribuyendo los contenidos en 4 ejes temáticos: un capítulo relacionado con la sexualidad y maternidad; otro en referencia a la vivencia del paso de los años y los cambios percibidos a lo largo de la vida; un tercero, vinculado a la imagen pública y las representaciones; y un último capítulo asociado a la militancia y pertenencia a colectivos políticos.

Considero importante mencionar cómo llego yo al objeto de investigación: por mi condición de gorda, yo me siento en gran medida parte de él, y esto influye en el trabajo. La elección del tema no es casual, y se da como fruto de un interés que comienza hace dos años, tras asistir a una charla sobre gordofobia. A partir de entonces la reflexión y lectura sobre la gordura y el ideal corporal de la delgadez se mantienen de manera pausada. Hace poco más de un año, coincidiendo con un periodo en el que me rodeo de un entorno que mantiene una praxis feminista con la que me siento especialmente reafirmada, comienzo a designarme como gorda en círculos de confianza pequeños en los que me siento cómoda. Desde entonces se inicia un proceso de reapropiación del término, en el que, por ejemplo, dejo de sentirme avergonzada al explicar el tema elegido para este trabajo de fin de master, empiezo a defender la

legitimidad e importancia del mismo, y comienzo a definirme en privado y en público como gorda cada vez más a menudo. Entiendo la antigordofobia como un eje más de lucha dentro de los feminismos, y que, más que ir vinculado a una mayor aceptación de los cuerpos gordos, iría relacionado con la destrucción de los patrones en torno a la imagen, en estrecha relación con el anticapacitismo. Considero que este trabajo nace con la intención de visibilizar la lucha gorda, que hasta el momento ha tenido poca presencia en Euskadi y que entiendo que aún sigue siendo considerada un asunto ``personal`` o ``individual`` en algunos entornos feministas. Igualmente, sitúo la elección del tema como un posicionamiento político, en un intento de generar discurso crítico desde un feminismo. En un momento en el que el fenómeno de las representaciones de mujeres ``curvy`` plantean la llegada de las ``mujeres de verdad``, con un discurso de empoderamiento basado en la nueva ``libertad de elección`` conseguida tras empezar a ser reconocidas como consumidoras por parte de ciertos sectores de la moda.

Dado que considero que la gordofobia es un sistema de creencias articulado en diferentes instituciones sociales, pero también interiorizado individualmente, este trabajo se propone, por tanto, llevar a cabo un acercamiento cualitativo a aquellas batallas que se suceden en la arena de nuestra habitación propia.

Población objeto de estudio

- ▶ Mujeres que se consideren feministas y que militen en espacios feministas o hayan participado en acciones de dicho movimiento.

- ▶ Pero, como ya he dicho, en concreto, en este trabajo he llevado a cabo: 5 entrevistas y 1 ejercicio autoetnográfico, teniendo en cuenta su edad:
 - 2 mujeres de menos de 30 años
 - 2 mujeres de entre 30 a 50 años
 - 2 mujeres de más de 50 años.

Objetivos generales:

- ▶ Analizar cómo se define y se aplica el concepto ``gorda`` en nuestra sociedad.

- ▶ Estudiar los planteamientos, ideas y vivencias corporales de las mujeres feministas que se perciben o se han percibido gordas tanto en lo referente a su vida, en general, como a su militancia, en particular.

Objetivos específicos:

- ▶ Analizar la construcción personal que las participantes tienen del **concepto ``gorda``**, así como la construcción colectiva, basándose en su entorno de interacción y explorando los distintos cambios.

- ▶ Indagar en la experiencia corporal de las mujeres entrevistadas **a lo largo de su vida**, teniendo en cuenta los distintos espacios (relaciones sociales, estudios/trabajo y militancia) y analizando las diferencias y similitudes entre los mismos.

- ▶ Analizar las **fluctuaciones** percibidas en dichas vivencias corporales, teniendo en cuenta las experiencias vividas, así como los ejes de análisis: comodidad/incomodidad y estabilidad/inestabilidad.
- ▶ Indagar en la dimensión de **resistencia** que puede haber en las experiencias de las mujeres gordas en relación (o no) a los espacios de militancia.
- ▶ Analizar las **relaciones y contradicciones** que pueden surgir entre el aprendizaje de la práctica feminista y la necesidad culturalmente aprendida de sentirse atractivas y deseadas.

Hipótesis:

- ▶ Las mujeres feministas que se perciben gordas utilizan el **concepto** ``gorda`` de manera diferente cuando se refieren al resto de personas o cuando se refieren a ellas mismas, siendo más exigentes consigo mismas que con el resto.
- ▶ La **experiencia corporal** de las mujeres entrevistadas cambia **a lo largo de la vida**. Aunque la presión cultural respecto a la gordura esté aumentando, su experiencia varía en relación a distintos factores, entre los que priorizo los siguientes: la cultura del cuerpo en nuestra sociedad y los contextos determinados en los que ellas están, las experiencias propias y el momento de la vida en el que se encuentran, y el activismo.
- ▶ Las participantes tienden a considerar su experiencia corporal como un **proceso negativamente inestable** que tratan o han tratado de modificar. Asimismo, todo lo relativo a su cuerpo les produce o les ha producido una sensación de **incomodidad** en algún momento.
- ▶ Los **espacios feministas**, en cuanto que son críticos con los cánones de belleza y delgadez, facilitan o favorecen una mayor aceptación de la diversidad, incluida la corporal, y el surgimiento **de resistencias**. Aun así, la adecuación a los **cánones estéticos** como sistema de privilegios está también presente en los **espacios de militancia**.
- ▶ Los **conflictos principales** de las mujeres militantes tienen que ver con: el cuerpo como símbolo de sobreconsumo, la gordura como déficit de funcionalidad del cuerpo, y el cuidado concreto de su apariencia.
- ▶ Estos **conflictos** les permiten **contestar y afrontar** los ideales de belleza de una manera activa políticamente.
- ▶ De igual manera, el **reapropiamiento** por parte de las mujeres gordas de la **confrontación** y el **enfado**, como parte intrínseca de su militancia feminista, podría generar tensiones respecto a la necesidad de sentirnos atractivas y deseadas.

Marco teórico

Las mujeres *son* cuerpo

Como es bien conocido, las mujeres en las llamadas sociedades occidentales, han sido vinculadas al cuerpo, a la naturaleza y a la irracionalidad, mientras que el hombre ha sido relacionado, sobre todo, con la mente, intrínseca a la definición de humanidad y racionalidad.

El cuerpo ha sido analizado desde la filosofía occidental como una limitación del alma, como fuente de necesidades que lo acercan a su naturaleza animal y que, por lo tanto, lo alejan de su humanidad y saber elevado. Según esta lógica dualista desarrollada por una gran variedad de autores, entre los que destacan Platón y Descartes como grandes exponentes, nuestra mente se encontraría supeditada al cuerpo y atada a él. Siendo el cuerpo lo opuesto a ésta, la mente, ubicada en la cabeza, sería el lugar donde conviviría el *pensamiento* y *acción* cuyos fines estarían relacionados con la voluntad, el espíritu y el honor, mientras que el cuerpo sería vinculado a la fuerza, carente de estos fines trascendentes (Sánchez, 2005: 117).

Siguiendo esta misma lógica, las mujeres, así como algunos hombres, han sido asociados al cuerpo. En el caso de los hombres, éstos han sido asociados al cuerpo, por ejemplo, cuando tenían una apariencia fuerte y el control que podían ejercer sobre su cuerpo se ponía en duda por alguno de estos dos motivos: eran propiedad de otra persona o cedían su fuerza de trabajo en tareas donde su corporalidad cumplía un gran peso. En cualquiera de estos casos, los hombres eran considerados *fuerza sin objeto* (Sánchez, 2005: 117).

En el caso de las mujeres, esta asociación de mujeres y cuerpo ha venido dada, no sólo por las características vinculadas a éste, sino también por un **motivo corporal**, relacionado, en muchos casos, con su función reproductiva, siendo el útero el órgano por excelencia de lo femenino. El útero como fuente de las diferencias y las

características específicas de las mujeres, como la irracionalidad, la volubilidad emocional, la histeria... (Sánchez, 2005: 113). En relación a este órgano las mujeres han sido a su vez asociadas al **cuerpo maternal**, en tanto que cuerpo con capacidad de gestación. Sin embargo, esta vinculación entre ser mujer y el cuerpo maternal ha sido contestada por muchas autoras feministas, poniendo énfasis no sólo en la propia imposición de la maternidad, sino problematizando el cuerpo maternal como algo consustancial a las mujeres. Ejemplos de ello son Simone de Beauvoir que, en su libro *El segundo Sexo*, subraya que *“no existe el instinto maternal”*, sino que la actitud de la madre varía dependiendo de una serie de factores (1969: 224). En nuestro contexto, otra autora es Silvia Tubert, que, en su libro *Figuras de la madre*, amplía esta problematización al mencionar cómo la *Madre*, entendida como un sujeto creado por *“los discursos de la maternidad”*, se superpondría a las mujeres (individuales) embarazadas o maternando, negándolas como sujetos (1996: 26).

De igual manera, y volviendo de nuevo a esta lógica que asocia a las mujeres con el cuerpo, las mujeres también han sido representadas como **objeto de provocación y sexualidad** intrínseca (Bordo, 2003:6). En estas representaciones vinculadas con la sexualidad, el cuerpo de la mujer es asumido como una llamada a la carnalidad. Lo que ha funcionado en muchos casos como mecanismo para negar la responsabilidad de los hombres sobre sus actos. Al entender que esta llamada puede hacer que los hombres dejen de ser propietarios de su de *“cuerpo y sus deseos”* (Bordo, 2003: 7). Así como el carácter involuntario de esta llamada a la carnalidad: *“Frecuentemente, incluso cuando las mujeres están calladas (o verbalizando exactamente lo contrario), sus cuerpos son vistos como “hablando” el lenguaje de la provocación”* (ibid: 7).

Asimismo, no podemos olvidar que estas lógicas, pese a que nos suenen abstractas, no son *“una mera posición filosófica a dar o con la que defender con un argumento inteligente”*, sino que impregnan nuestra sociedad y nuestra vida, a través de *“la medicina, el derecho, las representaciones literarias y artísticas, la construcción psicológica del ser, las relaciones interpersonales, la cultura popular y la publicidad.”* en lo que Susan Bordo denomina *prácticas metafísicas* (2003: 14).

Pero, ¿qué es el cuerpo y ¿qué funciones cumple más allá de las biológicas?

El cuerpo como espacio de interacción

El cuerpo es la base sobre la que se va a marcar el género al que seamos asignadas, y a partir de entonces se conformarán una serie de **prácticas genéricas** y generizantes. Por tanto, y tal y como describe Mari Luz Esteban, el cuerpo es un *“conformador de la subjetividad de las personas como seres individuales y sociales”* (2013: 73).

A través de él, y como hemos visto anteriormente, podemos observarlo como el lugar donde se inscriben prácticas **culturales** y acción individual (intencional o no). Tal y como menciona la misma autora, el cuerpo puede ser entendido como un *“nudo de estructura y acción”* (Esteban, 2013: 73), a través del cual observar problemas sociales.

A menudo el cuerpo ha sido interpretado por el paradigma médico como el sitio donde ocurren una serie de síntomas y el lugar en el que hay que descubrir la causa de éstos. Los análisis feministas han sostenido la incapacidad del cuerpo de existir *“de manera neutral fuera del proceso de hacer significado”* (Bordo, 2003: 67), describiendo éste como producido a todos los niveles, tanto por la cultura como por el sujeto y por el profesional clínico (ibid: 69). Siendo en el caso del cuerpo sintomático diagnosticado con *“trastorno alimenticio”*, por ejemplo, un cuerpo que se encuentra en un proceso de **crear significados**, en *“...un intento de encarnar ciertos valores, de crear un cuerpo que pueda hablar por el yo de una manera poderosa y significativa”* (Bordo, 2003: 67).

De igual manera, resulta injustificable realizar este trabajo pasando por alto las aportaciones realizadas por Michel Foucault (2012) en torno al cuerpo como **lugar mediado por el poder**. Para este autor, el poder no se entendería ya como algo que alguien ostenta, sino como dinámica o red de fuerzas no centralizadas. Sería a partir de la *mecánica del poder* a través de la cual se aprisionaría al cuerpo para que éste operase de acuerdo a lo establecido. Esta *mecánica del poder* se encargaría de crear *cuerpos dóciles*, aumentando a través de *prácticas disciplinarias* *“las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad)”* (2012: 160), y disminuyendo aquellas relacionadas con la obediencia política. De esta manera, el cuerpo adquiriría un papel fundamental a la hora de generar obediencia hacia el poder hegemónico y como lugar de control social.

Una de las principales críticas realizadas a este autor ha sido la falta de análisis sobre las *prácticas disciplinarias* de las mujeres, un campo que ha ido nutriéndose de numerosas

aportaciones feministas. Sandra Lee Bartky, en su trabajo *Foucault, Femininity, and the Modernization of Patriarchal Power* (1997), realiza una clasificación de las *prácticas disciplinarias* que se producen en un cuerpo leído como femenino, distinguiendo tres categorías:

“Aquellas que buscan producir un cuerpo de cierto tamaño y configuración general; aquellas que traen consigo un repertorio específico de gestos, posturas y movimientos y aquellas dirigidas a exponer ese cuerpo como una superficie ornamentada.” (1997: 132).

A lo largo de este trabajo nos centraremos principalmente en esta primera categoría, la relacionada específicamente con el tamaño del cuerpo; sin embargo, sí que tendremos en cuenta, y esperamos recoger, las vivencias corporales de las mujeres participantes en las que confluyan con *prácticas disciplinarias* de las otras dos categorías, las relativas a los gestos, posturas y movimientos, y a los adornos.

Cánones de belleza, delgadez y comida

Los *estándares de aceptabilidad corporal* patriarcal (Bartky, 1997: 139) son parte de un sistema complejo de **estándares de belleza**, reproducidos a través de gran diversidad de medios y que forman parte de nuestro imaginario colectivo. Estos estándares son reproducidos a través de representaciones que, no solo cumplen funciones de difusión, sino que representan al mundo, lo *constituyen* y lo *generan* a través de la *repetición*. (Gill, 2008: 12).

Estos estándares son interiorizados por nosotras, llegando a considerarlos metas propias e integrándose en lo que Bartky define como *estructura del yo* (1997: 145). Esta estructura sería aquella que nos permitiría distinguirnos de los otros y sentirnos como individuos diferentes y valiosos. La autora también menciona la importancia del *“qué sabemos hacer”* y *“cómo somos percibidos”* de cara a distinguirnos de los otros y sentirnos como individuos diferentes y valiosos, siendo esencial para ella la *mirada masculina* en el caso de las mujeres (ibid: 145). Esta mirada masculina a la que se refiere la autora reforzaría las aportaciones realizadas hasta el momento en cuanto a que las mujeres son seres percibidos, que a menudo *existen a través de la mirada ajena* y

cómo ésta estructura nuestra conciencia como ``*seres corporales*`` (Bartky, 1997: 145; Bourdieu, 1998).

Las representaciones de los estándares de aceptabilidad corporal a menudo vendrían retratados en el **ideal de belleza**, de carácter homogeneizante, blanco, delgado y heterosexual, que es el marco sobre el que se mueve lo considerado normal e ideal. Pese a estas características comunes, este ideal ha ido sufriendo transformaciones a lo largo del tiempo, y ahora es posible observar representaciones de mujeres lesbianas o no blancas, aunque siempre retratadas de una manera muy concreta. En el caso de las características corporales o físicas, el ideal de belleza es cada vez más específico, y ya no es suficiente ser delgada (junto con otra serie de atributos), sino que cada vez se reproduce un cuerpo más tonificado y con unas proporciones determinadas.

En el caso de la **sexualidad**, su tratamiento también ha sufrido modificaciones, y es que cada vez es más común encontrar representaciones en las que se retrata el *deseo femenino* y su agencia, alejándose del imaginario de objeto sexual tan explotado en etapas anteriores (Gill, 2008: 6). Rosalind Gill diferencia tres tipos de perfil con *agencia sexual* dentro de las representaciones actuales: la joven heterosexual y deseosa ``*midriff*``, ``*la vengativa mujer decidida a castigar a su pareja o ex pareja por sus transgresiones*`` y ``*la lesbiana caliente, casi siempre entrelazada con su hermosa otra o doble.*`` (Gill, 2008: 6).

Esta misma autora plantea que se ha dado un **cambio** en la propia definición de **feminidad**, planteándola como ``*una pertenencia corporal más que como una social estructural o psicológica*`` (ibid: 13); y en la que la posesión de un cuerpo sexy cumpliría un papel fundamental como punto central de la identidad. Esta posesión de un cuerpo sexy viene a menudo asociada al uso de conceptos como ``*empoderamiento*``, ``*libertad*`` y ``*elección*``, en los que las mujeres se presentan en situaciones agradándose a sí mismas, pero en las que ganan la admiración de los hombres. Continuando con el planteamiento de Gill, ella plantea la necesidad de explorar la cultura y subjetividad en un equilibrio entre considerar a las mujeres ``*sujetos pasivos y dóciles*`` y ``*las ficticias personas autónomas del humanismo liberal que eligen libremente*`` (Gill, 2008: 11).

Mientras que los ideales de belleza retratan un perfil imposible de alcanzar por la totalidad de las mujeres, aquellos cuerpos que no encajan en estos cánones son representados como defectuosos o deficientes a través de diferentes mecanismos.

Así mismo, la necesidad cada vez más acuciante de <<tener>> un cuerpo sexy chocaría con nuestra propia experiencia corporal, donde se inscribirían los problemas sociales y sus contradicciones. Por un lado nos encontraríamos con la promoción de la ética del trabajo y la represión de nuestros deseos, mientras que por otra se difundiría la *''inmediata satisfacción''* de éstos como consumidores. Según Bordo (2003), esta **contradicción** en la que nos encontramos inmersos, y la preocupación generalizada por el manejo interno de nuestro cuerpo en relación a sus deseos se encuentra íntimamente relacionada con las contradicciones de lo que define como *''macro-regulación del deseo''*, representativa de la estructura económica (2003: 199).

Basándose en este binomio consumo/control que propone Bordo, Esteban define cuatro áreas principales de nuestra experiencia corporal donde se daría este binomio: *''alimentación, ejercicio físico y deporte, cuidado estético y sexualidad''* (Esteban, 2013: 72). En nuestro caso, en este capítulo, nos centraremos, sobre todo, en el cuidado estético y la alimentación, ya que consideramos la gordura (objeto de investigación) como una afrenta directa a éstos.

Las mujeres que comen y sus representaciones

Las mujeres han sido relacionadas, no sólo con el cuerpo, sino con el hecho de ser **alimentadoras** de la familia. De manera complementaria a la alimentación que éstas pueden realizar a la hora de amamantar a sus hijos, las mujeres comienzan a ser consideradas alimentadoras de la familia de manera más evidente a partir de la industrialización, con la exclusión de éstas de ciertos sectores laborales (Bordo, 2003: 118). Las representaciones de las mujeres como pertenecientes al entorno doméstico no sólo se presentaban como prerrequisito de una aspirante a buena esposa, sino que el sacrificio que se exigía en ocasiones pasaba por alimentar a su familia a costa de que ella ayunase en situaciones de hambruna; así como sentirse más complacida alimentando a otros que a sí misma. De igual manera, las representaciones de las mujeres preparando comida como parte de sus tareas de cuidado, y éstas como actos de

amor, siguen estando muy patentes en la publicidad de hoy en día. Mientras que las pocas veces que las mujeres aparecen alimentándose (sea porque otra persona está alimentándola o ellas auto-alimentándose), la comida es representada *``como un sustituto del amor humano``* (Bordo, 2003: 126). Igualmente, estas representaciones a menudo vienen acompañadas de productos bajos en grasas o light, de tal manera que emerge de manera implícita la obligación de estar delgada y la necesidad de que las mujeres controlen su dieta. Mientras que se intuye la necesidad de autocontrol de la comida como parte de las prácticas cotidianas de las mujeres, las representaciones escenifican a las mujeres comiendo de manera **furtiva**, con control y medida y en espacios cerrados. Algo que contrasta con las de los hombres, que a menudo son representados como personas con una relación equilibrada con la comida y su hambre como algo natural. En aquellos casos en los que aparecen mujeres relacionadas con alimentos considerados altamente calóricos y grasos, como pueden ser los helados, el chocolate o las patatas fritas, éstas son representadas como dejándose llevar por sus sentidos, por el placer del producto, en ocasiones mencionando lo salvaje de la experiencia. Y, como en el caso, por ejemplo, del spot de 2016 del helado [*Magnum Double*](#), en el que cada mujer que portaba un helado aparecía acompañada de un animal considerado salvaje, representando el apetito de las mujeres como una voraz bestia contenida a la que liberar.

La publicidad de la alimentación a menudo representa, como en el anuncio antes mencionado, el producto como un *``objeto sexual de deseo``*, y el hecho de comer como algo que, más allá del acto nutritivo debe de proveernos de *``placer sensual y ayuda``*, se convierte en una *``experiencia erótica en sí misma``* (Bordo, 2003: 112). Esta vinculación del comer con una **experiencia erótica** hace que la voracidad de las mujeres se plantee como expresión no sólo de su alimentación, sino también de su sexualidad. Al igual que al alimentarse, las mujeres deben ser moderadas en su sexualidad, tanto en su actividad sexual y alimentación, como en su expresión sexual y de apetitos.

Esto hace que, ante la necesidad de controlar y moderar los apetitos y la poca legitimidad del hambre femenina, ésta se plantee como

``continuamente construida como un problema en las culturas patriarcales (particularmente en tiempos en los que las relaciones de género se han

convertido inestables) e interiorizado en la vergüenza de las mujeres sobre sus necesidades y apetitos'' (Bordo, 2003: 68).

Tal y como menciona la misma autora, estas representaciones plantean el apetito *''libre de ataduras como inapropiado para las mujeres''*, asimilando la restricción y la **negación del hambre** como rasgos centrales de la construcción de la feminidad. Sin embargo, estas no solo hablan de la ingesta de comida, sino que se encargan de formar al cuerpo femenino en *''el conocimiento de sus límites y posibilidades''* (Bordo, 2003: 130).

Esteban habla de que existe una *regulación física y social* en las mujeres, patente en las conversaciones cotidianas. Esta regulación funcionaría en base al *''<<miedo al descontrol>>''*, que estaría vinculado al *''<<miedo al placer>>''* (ibid: 107), y que tendría relación con ese **temor a excederse**. Bordo señala que, es precisamente esta regulación, concretamente la negación de la comida, la *''micro-práctica central en la educación del autocontrol femenino y la contención del impulso''* (2003: 130).

Sin embargo, mientras que mayormente se representa el deseo como algo que puede sobrepasarnos, es común recibir información que promueve *''caer en la tentación''* y que satisfagamos nuestros deseos inmediatamente. Lo que hace que en muchas ocasiones nos entreguemos completamente a los apetitos o por el contrario ejerzamos un férreo control sobre ellos. Bordo (2003) vincula precisamente la anorexia y obesidad con la cultura del consumo actual, siguiendo la contradicción consumo/control anteriormente planteada por ella (2003: 201). Mientras que la bulimia representaría la encrucijada entre la ética del trabajo y el consumismo, la anorexia sería el desarrollo extremo de la represión del deseo, y la obesidad la rendición ante él (ibid).

Las representaciones de las **vivencias corporales ideales** a menudo retratan a una mujer con un cuerpo que ha alcanzado o ha nacido con el *estándar de aceptabilidad corporal*, y a la que la comida no le resulta un asunto importante. Es curioso, sin embargo, que esta representación choque con el propio desequilibrio de la *macro-regulación del deseo* del deseo de la que hablaba Bordo. El cuerpo ideal ya no es un mero cuerpo delgado, sino que se trata de un cuerpo delgado con una distribución muy concreta, por ejemplo, sin *piel de naranja* y terso. La mujer retratada tiene una relación estable y **equilibrada**

con la comida a través de la cual se siente libre de comer lo que quiera, pero no se permite atracones ni se muere de hambre.

En aquellos casos en los que se pretenda acercarse a estos ideales corporales, el método más común es la **dieta**. Esta no sería un escenario libre de contradicciones entre el consumo/control, donde los propios anuncios de productos dietéticos hacen mención al placer, la no renuncia a nada y la inmediatez de los resultados dentro del carácter restrictivo del programa. De igual manera, la dieta operaría a *``dos niveles``* en la persona: por un lado, un nivel que nos produciría satisfacción, sensación de dominio, seguridad y desprecio sobre la conducta anterior (Orbach, 1987: 145). Lo que a su vez podría hacer que aquellas personas que se sientan sin el control de determinados aspectos de su vida se animen a realizar una dieta. Por otro lado, comer por reglas y normas sería un recordatorio de que *``no somos personas de fiar``*, y la necesidad de vigilar agresivamente el *``monstruo del hambre``* cuando terminásemos el régimen (Orbach, 1987: 102).

Bordo se refiere a la situación de las personas que se encuentran haciendo dieta, definiendo ésta como *``un estado de negación constante, la comida es una presencia que constantemente atrae, su poder crece cada vez más a medida que las sanciones contra la satisfacción se vuelven más severas``* (2003: 103).

Bajo la idea de que el hambre femenina se encuentra implícitamente poco legitimada, y la necesidad de control, contención y negación en la que las personas leídas como mujeres son socializadas, no es extraño que el **atracción** a escondidas y en espacios cerrados sea la otra cara de la moneda. Este atracción viene con las sensaciones de derrota, culpa, vergüenza, suciedad... y en ocasiones llega a minar toda la seguridad adquirida durante el proceso de dieta. Sin embargo, y tal y como menciona Esteban, precisamente las personas que más se acercarían a la experiencia corporal ideal en cuanto a su relación con la comida, es decir, aquellas que mantienen un peso estable, suelen ser precisamente las que *``no tienden a controlar ni la ingesta ni el peso``* (2013: 107).

Pero, ¿qué implica el cuerpo delgado?

Como mencionábamos al principio de este trabajo, por lo general, el cuerpo se considera como algo intrínsecamente femenino, mientras el cuerpo masculino se

relaciona con la mente, lo racional. Sin embargo, en el caso del cuerpo delgado, éste simbolizaría la **fortaleza** de la mente, que ha sabido resistir a sus apetitos y placeres de la comida; encarnando la idea de control y dominio que experimentan las mujeres a dieta.

La lectura del cuerpo delgado asume a éste como un cuerpo construido, en el que se realizan una serie de prácticas corporales encaminadas a crearlo y mantenerlo como está. Estas prácticas corporales serían entonces aquellas dirigidas a luchar contra los apetitos y los deseos corporales. El cuerpo delgado en la persona leída como mujer simbolizaría, por tanto, el control de la mente sobre el cuerpo, es decir, el control de aquello vinculado a lo masculino sobre lo femenino. El cuerpo delgado, por tanto, paradójicamente, sería mente y no cuerpo. Entendido como *``símbolo del `viril` dominio sobre los deseos corporales que son experimentados como amenazas de sobrepasar el yo``* (Bordo, 2003: 15). Este acercamiento a valores relacionados con lo **masculino** vendría asociado también a los estándares de belleza ideales, encarnando a su vez un valor profundamente femenino.

De igual manera, el cuerpo voluptuoso ha sido relacionado en occidente con una idea clásica de feminidad, siendo ésta, a su vez, estrechamente vinculada a las funciones reproductivas de las mujeres y a la maternidad. Este **cuerpo maternal**, del que hablábamos anteriormente, ha sido considerado en muchas ocasiones como una construcción cultural que nos dificulta nuestra acción como sujetos constituyéndose en un papel al que somos forzadas a representar o al que aspirar (Tubert, 1996: 26). Ante este contexto, no podemos por tanto olvidar que para muchas mujeres dejar de identificarse con esa feminidad y el cuerpo maternal, podría incluir una posición más o menos consciente de negación de los roles tradicionales femeninos, que en muchas ocasiones puede resultar liberadora. Esta desidentificación del cuerpo maternal se daría en el cuerpo delgado no sólo por los valores masculinos que incluye mantener esas dimensiones corporales, sino también por la falta de curvas y pechos relacionados con el cuerpo maternal. Y es que, tal y como menciona Bordo, *``lejos de simbolizar una reducción de poder, podría simbolizar (como lo hizo en 1890 y 1920) libertad frente al destino reproductivo y a la construcción de feminidad vista como constriñente y asfixiante``* (2003: 209).

Estándares de aceptabilidad corporal y clase

Los estándares occidentales de aceptabilidad corporal y los ideales de belleza se han expandido internacionalmente, como consecuencia de la globalización, y se ha dado una “democratización” de éstos dentro de los diferentes países. De esta forma, dentro de un mismo país, se tienden a hacer homogéneos sectores de población que antes, quizá por su identidad alejada de la normatividad, les hacían menos propensos a seguirlos. Tal y como menciona Susie Orbach, “El odio al cuerpo² se está convirtiendo en una de las exportaciones ocultas de Occidente” (2010: 29).

Siguiendo con las aportaciones de la misma autora, estos ideales son considerados por las personas no como “algo opresivo, sino como una oportunidad de mejorarse a sí mismo” (ibid: 133) y “como algo disponible para cualquier persona en cualquier país, independientemente de su situación económica” (Orbach, 2010: 16).

De igual manera, el cuerpo ha dejado de presentarse como algo “esencialmente estable” para convertirse en un **proyecto en sí mismo**, algo que puede modificarse y sobre el que debemos trabajar para alcanzar su perfección (Orbach, 2010: 27). Mientras que el cuerpo es considerado en mayor medida un espacio de descontrol contingente, cada vez surgen más representaciones en las que se ofrece “control”, “dominio” y “reducción” sobre alguna zona o parte; y es que, mientras que exista la posibilidad de modificar el cuerpo para adecuarnos a nuestro ideal corporal, lo más común es que éste se transforme en “un espacio de insatisfacciones que pueden superarse” (ibid: 44).

El cuerpo se presenta como una producción individual y como una “producción en sí misma” (Orbach, 2010: 21), y es precisamente esa **producción en sí misma** la que reafirma que no exista de manera ordinaria. El aumento de la atención social por el culto al cuerpo y el prestigio de la belleza como una parte de estos estándares hace que los significados implícitos a las características de un cuerpo se vuelvan más evidentes en las vivencias individuales. Esto, unido al prestigio del cuerpo bello, tantas veces representado en anuncios y series de televisión, podría ser un catalizador de los procesos de modificación personal, tanto a través de prácticas corporales continuadas como la dieta o el entrenamiento físico, o concretas, como las cirugías estéticas.

² Podríamos añadir “femenino”.

Y es que, el cuerpo aceptable, cada vez más concreto y difícil de alcanzar, se conforma, además de como el lugar donde plasmamos nuestros ``*anhelos y ambiciones*´´, como una forma de **inclusión social** en sí misma (Orbach, 2010: 46). Tal y como menciona Orbach, ``*queremos sentir que formamos parte de algo*´´, lo que en ocasiones puede derivar en prácticas de disciplinamiento encaminadas a acercarnos a los estándares de belleza, con el objetivo de mejorar o desligarnos de la posición dentro de la estructura social con la que se asocia nuestro cuerpo (ibid: 130).

Feminismos, gordura y activismo

La gordura como transgresión de normas

En el caso de la gordura, ésta ha sido relacionada, al igual que pasa con la delgadez, con **significados simbólicos** muy diferentes a lo largo del tiempo, y como expresión de significados múltiples y a veces contradictorios en la persona.

Sin embargo, sí que podemos decir que el cuerpo gordo ha sido y continúa siendo, en nuestras sociedades, representativo de significados simbólicos contrarios a los del sistema capitalista de la última etapa. Este cuerpo, en tanto que es vinculado con la pereza, la holgazanería, la falta de ambiciones y la auto superación³, supone un enfrentamiento implícito con la ética del trabajo, que debería refrenar y contener nuestros deseos y de la que se nutre el sistema capitalista (Bordo, 2003: 199). Son precisamente estos atributos los que han sido comúnmente asociados a las clases bajas, generalmente vinculando estos como causantes de su propia desdicha.

Bordo habla de esta representación diciendo:

`` Básicamente, el cuerpo (aparte de ser evaluado por su éxito o fracaso de ponerse en orden) es visto como representante de actitudes correctas o incorrectas hacia las demandas de su normalización. Por tanto la obesa y anoréxica son en parte perturbadoras porque incorporan resistencia hacia las normas culturales´´ (2003: 203).

³ Estas características han sido confeccionadas basándose en los ítems del test de actitudes gordofóbicas realizado por el departamento de Psicología de la Universidad Old Dominion de Norfolk (Virginia, EEUU) (Lewis, R.J., Cash, F.T., Jacobi. L. y Bubb-Lewis.C., 1997: 301).

En el caso de las mujeres gordas, podemos observar como precisamente éstas habrían **desobedecido** toda la formación en autocontrol del hambre recibida durante su socialización como mujeres. De igual manera, a nivel simbólico se las podría relacionar con la indulgencia y con los apetitos sexuales desmedidos. Sin embargo, el carácter visual inherente a su corpulencia podría ser percibido como *``causa de la hostilidad que ella representa``*, al ser un recordatorio de su *``desafiante rebelión contra la normalización``* (Bordo, 2003: 203).

Bordo describe a las personas *``obesas``*, especialmente aquellas que dicen sentirse felices pese al sobrepeso, como percibidas *``no jugando a las reglas en absoluto``*. (ibid). Según ella, es común encontrar cada vez más programas de televisión en los que las personas obesas son *``puestas en su lugar``* por la audiencia a menos que se presenten como tristes y conscientes de su propia falta de atractivo (Bordo, 2003: 204).

La gordura femenina también es representada como una **desobediencia** de la compulsión a agradar al ojo masculino. Las mujeres habríamos sido socializadas de acuerdo a unos patrones que agradarían a la masculinidad hegemónica, por lo que la gordura, interpretada como un rechazo de los cánones de belleza, sería asimismo interpretada como un rechazo de agradar. Asimismo, la gordura, en tanto que encarna la no normatividad (independientemente de que la persona esté o no intentando adecuarse a ella a través de prácticas disciplinarias), lidia con un entorno que ejerce **presión social** sobre aquellos sujetos que se salen de la normalidad.

En cuanto a las **vivencias corporales** y a la corporalidad misma, considero que éstas van a venir determinadas, no solo por factores biológicos que marquen nuestra distribución o constitución, sino también por factores individuales, sociales y culturales. Estos factores van a marcar la forma en la que los cánones de belleza nos van a afectar, así como el estigma y la incapacitación que nuestra gordura nos va a suponer, e influir en ella. Sin embargo, aunque ciertos sectores de población puedan presentar mayores resistencias ante estos cánones, y teniendo en cuenta la diversidad de resistencias que puede plantearse a nivel individual, el *``cómo somos percibidas``* tiene un peso fundamental.

Por tanto, es imprescindible mencionar que, aunque las mujeres gordas hayan sido socializadas de una determinada manera en occidente, las formas concretas de presión sufridas (y la violencia de éstas), van a estar vinculadas en gran medida a cómo son vistas; lo que hace necesario tener en cuenta las dimensiones físicas de la persona gorda respecto al estándar. De igual manera también será necesario considerar aquellos factores que le alejen más de la normatividad, como pueden ser la etnia, la clase o la orientación sexual entre otras.

Cuerpos y activismos feministas

Como ya he repetido, el cuerpo ha sido simbólicamente asociado a las mujeres, frecuentemente bajo la idea de un cuerpo reproductivo, con una serie de instintos relacionados con el cuidado. De igual manera, el cuerpo también ha sido estudiado por distintas disciplinas sociales como el lugar donde se sienten encarnadas las opresiones. Podemos decir que los **feminismos** han sabido incluir este carácter **central** que el **cuerpo** tiene y ha tenido en la configuración de las mujeres, y que se ha llevado a la práctica de diferentes formas. Nosotras destacaremos dos maneras en las que se ha articulado el cuerpo dentro de los feminismos: a través del uso que se ha hecho de él por parte del propio movimiento feminista, y a través de las investigaciones realizadas por militantes feministas.

Dentro del propio movimiento feminista el uso y la interpretación que se ha hecho del cuerpo ha variado en función de las **diferentes corrientes**. Las aportaciones de las feministas de la igualdad, por ejemplo, han tratado la singularidad del cuerpo de las mujeres como una *limitación* que superar, en la que, tal y como menciona Esteban, se mantendría la ilusión de *“poder prescindir del cuerpo”* (2011: 3). Las aportaciones feministas de la diferencia, por el contrario, han situado el cuerpo en un lugar central, dotándole a menudo de características positivas, aunque presentando la diferencia sexual como punto constitutivo y delimitador de la persona. Esteban habla de este contexto señalando que

“cuando una corriente del feminismo ha reivindicado la razón para las mujeres, lo ha hecho dejando al margen el cuerpo, mientras que las que han reivindicado el cuerpo lo han hecho desde una esencialización y psicologización del mismo” (2013: 105).

Sin embargo, sí que se puede observar un punto de convergencia en los distintos planteamientos, como ya he dicho: el **papel central del cuerpo en los activismos feministas**. Por un lado, la visión de las mujeres en tanto que cuerpo ha sido utilizada en muchas ocasiones por los propios feminismos, en lo que sería un proceso de reapropiación y revalorización de éste. Así mismo, el cuerpo ha sido intrínseco a las diferentes luchas feministas, distinguiendo tres formas diferenciadas: el cuerpo como espacio de micro-políticas, como reivindicación, y como soporte o núcleo del propio activismo feminista.

Por tanto, el cuerpo ha sido considerado por los feminismos como **lugar de micro-políticas**, bajo la premisa ``mi cuerpo es un campo de batalla'' e íntimamente articulado con la propuesta de ``lo personal es político''. De la misma forma, el **cuerpo** ha sido objeto y sujeto de **reivindicación**, como por ejemplo en los casos en los que pelagra la autonomía de la persona y su cuerpo, siendo la lucha por el aborto o contra el acoso callejero las más conocidas. En relación al **cuerpo como soporte o núcleo** del propio activismo feminista encontramos dos articulaciones diferenciadas: aquellas que forman parte de acciones feministas y las vinculadas al arte. Respecto a las primeras, podríamos citar como ejemplos más actuales las manifestaciones nocturnas de mujeres encapuchadas en contra de la violencia machista⁴, la Procesión del Santísimo Coño de Todos los Orgasmos de Bilbao y otras ciudades del Estado⁵, las actuaciones de Femen o Women in Black Acción⁶. Mientras que en cuanto al arte feminista podemos encontrar gran variedad de ejemplos en los que el cuerpo ha cumplido un papel fundamental, desde las performances de Marina Abramóvic, los documentos gráficos de las Guerrilla Girls, así como el *Birth Project* de Judy Chicago.

De igual manera, y tal y como mencionábamos anteriormente, el cuerpo ha sido objeto y sujeto de múltiples investigaciones críticas por parte de mujeres feministas. Dentro de

⁴ Incluyo un video de la manifestación nocturna del 4 de Julio de 2014 en Pamplona contra las agresiones sexuales. Link: <https://www.youtube.com/watch?v=wedFpTS5XU> Consultado 15/06/2016.

⁵ Procesión-acción realizada por la Plataforma por el Derecho al Aborto de Bizkaia en Bilbao durante la Semana Santa de 2014. Link: <https://www.youtube.com/watch?v=O-CaD06jhXE> Consultado 15/06/2016.

⁶ Performance-acción realizada en varias ciudades contra la violencia machista.

Link: <http://www.eitb.eus/es/noticias/sociedad/videos/detalle/3445106/video-women-in-black-accion-violencia-machista-bilbao/> Consultado 15/06/2016.

éstas podríamos observar dos grandes tendencias, que no necesariamente resultan excluyentes: aquellas investigaciones que ponen el foco en el cuerpo de las mujeres como lugar de opresión, y aquellas dirigidas a entender el cuerpo como papel en blanco sobre el que inscribir nuevas posibilidades. Asimismo, pese a la importancia del cuerpo en la investigación feminista, han surgido una serie de propuestas que proponen considerar el feminismo desde el cuerpo, planteando una *teoría y metodología corporal feminista* (Esteban, 2009: 29), ante la escasez de aportaciones metodológicas que hablasen desde el mismo. Tal y como subraya Esteban, en el cuerpo se encontrarían *no sólo la identidad y las condiciones materiales de la existencia* sino que también incluiría *eso que llamamos la agencia, es decir, la praxis individual y colectiva.* (ibid).

De la misma forma, podemos decir que desde hace algunas décadas ha surgido un movimiento muy vinculado al feminismo que pone el foco en la corporalidad como lugar de empoderamiento, siendo un ejemplo que puede visibilizar esa agencia desde el cuerpo. Este movimiento sitúa la corporalidad como motivo de la opresión que sufren las personas gordas por el hecho de serlo, a la vez que es común encontrar una visibilización del cuerpo como reivindicación en sí misma. Tal y como menciona Esteban, todo *<<empoderamiento>> social de las mujeres es y será siempre corporal* (2013: 15) en tanto que implica al *cuerpo visto y vivido*. (ibid: 47). Esto resulta cada vez más evidente en el caso de la lucha gorda.

Trayectoria de la lucha gorda

En este apartado me voy a referir al activismo gordo como movimiento social, haciendo hincapié en aquellos colectivos que considero han realizado aportaciones destacadas al mismo. A nivel personal, comencé a observar una mayor visibilización de las mujeres gordas a través del magazine WeLoverSize⁷, en el que, de manera paralela a los apartados propios de un magazine de moda enfocado a público femenino, se trataban en clave de humor vivencias corporales gordas. Sin embargo, el carácter bastante normativo, a mi parecer, de esta publicación digital no me atrajo especialmente, y no realicé ninguna búsqueda que me llevase más allá de un par de blogs de moda

⁷ Magazine creado en Marzo 2013 por las blogueras de moda plus-size/curvy Elena Devesa y Rebeca Gómez. Link: <http://weloversize.com/> Consultado 09/06/2016.

gestionados por mujeres gordas⁸. No es hasta mayo de 2015 que me tropiezo con el trabajo del colectivo Cuerpos Empoderados⁹, y me quedo encandilada con la lucha que proponen. Este encuentro dará paso a proceso por el que navegaré entre diferentes fanzines, desde el de Cuerpos Empoderados a La Cerda Punk¹⁰, siguiendo con Gorda Zine¹¹, observando las intervenciones de Stop Gordofobia¹² a través de Facebook, lo que más adelante me conducirá a la lucha del activismo gordo en EEUU y los llamados Fat Studies¹³.

En un intento de sintetizar una lucha bastante diversa y dispersa, y en base a la búsqueda y recopilación realizada hasta el momento, creo que podríamos encontrar dos territorios que son referentes importantes dentro del activismo gordo: EEUU y Latinoamérica. Teniendo en cuenta la importancia y la influencia que EEUU ejerce sobre el resto del mundo, podemos decir que los antecedentes y la cronología de la lucha gorda de este país son un aspecto que las activistas gordas de diferentes lugares toman en cuenta y al que se refieren como precedente. Considero que esto tiene que ver en gran medida, con la influencia cultural ejercida, aunque también con el alto porcentaje de sobrepeso y obesidad¹⁴ en dicho contexto, lo que juega también un papel fundamental. En cuanto a Latinoamérica, allí se han desarrollado gran parte de los discursos clave del activismo hispanohablante, siendo especialmente Chile, México y Argentina, los referentes principales para el activismo gordo más crítico del Estado Español y Euskal Herria.

⁸ Ana Pizarro, administradora del blog The Duchess. Link: <http://www.theduchessbyana.com/>

Lidia y Raquel, administradoras del blog Soy Curvy. Link: <http://soycurvy.com/about-2/>

⁹ Colectivo integrado por un grupo de estudiantes de antropología afincadas en Madrid y vinculadas al anarquismo. Link: <http://cuerposempoderados.wix.com/gordas>

¹⁰ ``Ensayos desde un feminismo gordo, lésbico, antikapitalista & antiespecista`` realizado en Chile por Constanza Alvarez. Link: <http://missogina.perrogordo.cl/la-cerda-punk-en-pdf/> Consultado 06/06/2016.

¹¹ Fanzine de crítica a la gordofobia realizado por Laura Contreras. <http://www.gordazine.com.ar/> Consultado 06/06/2016.

¹² Página de Facebook creada en 2011 para denunciar la Gordofobia. Link: <https://www.facebook.com/stopgordofobia> Consultado 06/06/2016

¹³ No pretendemos decir que los Fat Studies son consecuencia directa del activismo o lucha gorda, pero sí consideramos que éstos han tenido un desarrollo vinculado a estos movimientos.

¹⁴ Link: <http://www.lavanguardia.com/vangdata/20150630/54432606364/mapa-obesidad-mundo.html> Consultado 14/06/2016.

Por otro lado, es difícil situar los **antecedentes** de las luchas gordas, aunque sí que podemos localizar una serie de eventos significativos iniciales que mayormente ocurrieron en EEUU. Charlotte Cooper (2012)¹⁵ menciona como primer evento conocido, el producido en el año 1967 en la ciudad de Nueva York, donde 500 personas ``se congregaron en Central Park comiendo helado y quemando imágenes de Twiggy`` (En: Sokol: 2015¹⁶). Esta misma autora diferencia tres olas de activismo, señalando en ocasiones la ``falta de continuidad`` y comunicación entre una y otra.¹⁷ En esta ocasión sin embargo señalaremos dos etapas diferenciadas, ante la fluidez de la segunda y tercera ola descritas por la autora (ibid).

La primera etapa comenzaría en los inicios del movimiento, con la creación en 1969 de la *National Association to Advance Fat Acceptance* (en adelante NAAFA), creada en sus orígenes como plataforma de defensa de los derechos de las personas gordas. A finales de 1972 aparece *The Fat Underground* (en adelante FU) como un colectivo dentro del *Radical Psychiatry Center*, un grupo de terapia crítica feminista dentro de la universidad de Berkeley (California). El FU se establece poco más tarde como una sección o grupo local del NAAFA en Los Ángeles, conformándose como el ala crítica de la organización, aunque un año más tarde se constituiría como organización independiente.¹⁸

Parte de las integrantes de esta organización se trasladan y surgen nuevos movimientos con reivindicaciones similares a las del FU en diferentes ciudades de EEUU, así como grupos anti-dietas entre los que figuran grupos homosexuales a partir de 1979. En este mismo año se acuña el término *Big Beautiful Woman*, siendo difundido a través de un nuevo magazine de moda enfocada a las mujeres plus-size. (Sokol: 2015)¹⁹. Podemos

¹⁵ Cooper, Charlotte. A Queer and Trans Fat Activist Timeline. (2012).

Link: <http://charlottecooper.net/b/oral-history/a-queer-and-trans-fat-activist-timeline/>

Consultado 09/06/2016

¹⁶ Sokol, I. (2015). *Freeing Fat: Moving Toward Fat Liberation*. Bluestockings Magazine.

Link: <http://bluestockingsmag.com/2015/03/13/freeing-fat-moving-toward-fat-liberation/>

Consultado 09/06/2016

¹⁷ Wikipedia: Fat Acceptance Movement. Link: https://en.wikipedia.org/wiki/Fat_acceptance_movement

Consultado 09/06/2016.

¹⁸ Wikipedia: Fat Acceptance Movement. Link: https://en.wikipedia.org/wiki/Fat_acceptance_movement

Consultado 09/06/2016.

¹⁹ Sokol, I. (2015). *Freeing Fat: Moving Toward Fat Liberation*. Bluestockings Magazine.

Link: <http://bluestockingsmag.com/2015/03/13/freeing-fat-moving-toward-fat-liberation/>

decir que, a partir de 1979, la actividad de estas organizaciones y grupos comienza a ser más pública, organizando pequeñas performances, encuentros abiertos, calendarios, así como exhibiciones vinculadas al deporte (trapecismo, natación, danza...) (Cooper, 2012: 20)²⁰. A partir de 1985 comienzan a surgir grupos de activismo gordo fuera de EEUU, con la fundación del primer grupo conocido en Reino Unido, al que luego le seguiría Francia en 1989. Es también a partir de estos años cuando empiezan a surgir en centros universitarios las primeras investigaciones que incluyen el activismo gordo, o al menos algunas de sus proclamas. De igual manera, surgen nuevos grupos de activísimo gordo en diferentes ciudades de EEUU y algunos de estos empiezan a incluir la lucha antirracista y LGTB (que más adelante incorporaría la Queer y capacitista), dentro de su programa. Así mismo, la presencia de las organizaciones de activismo gordo se amplía a través de diversos medios como fanzines y charlas, presencia en televisión y radio, al igual que ``conferencias y convenciones`` y la publicación de libros de activistas feministas de dilatada experiencia.²¹

Este proceso llega hasta hoy en día, donde han emergido los llamados Fat Studies²² dentro de algunas universidades y ya hay un reducida pero muy rica bibliografía al respecto. Así mismo, la lucha por los derechos de las personas gordas cuenta ya en algunos casos con bufetes de abogados especializados, como es el caso del *Oakland Fat Medical Advocacy Group* (Oakland, California); centros terapéuticos e incluso un lobby en la ciudad de Washington, coordinado por NAAFA y la *Asociation For Size Diversity and Health* (ASDAH). (Cooper, 2012: 28)²³.

En cuanto a los países de **habla hispana** los resultados encontrados respecto a manifestaciones y grupos de activismo gordo han sido bastante posteriores y aislados, aunque es necesario constatar las limitaciones para recopilar esta información, debido a la escasez de recursos donde se registren estos primeros encuentros y la falta de

²⁰ Cooper, Charlotte. A Queer and Trans Fat Activist Timeline. (2012).

Link: <http://charlottecooper.net/b/oral-history/a-queer-and-trans-fat-activist-timeline/>

Consultado 09/06/2016

²¹ Cooper, Charlotte. A Queer and Trans Fat Activist Timeline. (2012).

Link: <http://charlottecooper.net/b/oral-history/a-queer-and-trans-fat-activist-timeline/>

Consultado 09/06/2016

²² Wikipedia: Fat Acceptance Movement. Link: https://en.wikipedia.org/wiki/Fat_acceptance_movement

²³ Cooper, Charlotte. A Queer and Trans Fat Activist Timeline. (2012). Link: <http://charlottecooper.net/b/oral-history/a-queer-and-trans-fat-activist-timeline/>

contactos con activistas de amplia trayectoria en otras localizaciones. Por ello, nos basaremos principalmente en fuentes encontradas en la red. Como digo, al contrario que en la cronología antes descrita, en este caso me ha resultado imposible encontrar información de grupos de activismo gordo más allá de algún ejemplo aislado. De igual manera, en contraste con el caso estadounidense, el inicio del activismo gordo hispanohablante ha venido desde sus comienzos muy ligado al feminismo, y a menudo como una parte de él.

Magdalena Pineyro, en su libro *Stop Gordofobia y las panzas subversas* (2016), propone una descripción de los que considera puntos comunes de los distintos grupos de activismo gordo, que serían:

“a) hacer siempre referencia a nosotras mismas con las palabras ‘gordo’ y ‘gorda’ como una acción de empoderamiento y apropiación del insulto, pues tal como enuncia Nomy Lamm <<cuando soy consciente de mi gordura, no puede usarse en mi contra>>; b) politizar la gordura y articular un discurso que demuela el odio propagado hacia ésta; c) romper con la invisibilización absoluta a la que están siendo sometidos los cuerpos gordos; d) fomentar la expresión pública de la herida: la difusión de experiencias personales en particular y la denuncia de la gordofobia en general, y de todos los ámbitos y formas en las que se manifiesta” (2016:19).

La primera **publicación** encontrada sería el blog argentino Gorda Zine²⁴, que comienza en Marzo de 2012 en la plataforma de microblogging Tumblr, y que luego pasaría a un formato en página web²⁵. Se trata de un proyecto realizado por Laura Contreras, en el que se publican traducciones de artículos o entrevistas con activistas gordas (generalmente estadounidenses), se da distribución a diferentes artículos, videos e imágenes, y se cuelgan los fanzines que publica bajo el mismo nombre del blog, aunque estos también siguen siendo difundidos a través de distribuidoras alternativas. Esta publicación es la primera en países de habla hispana en la que se plantea derribar las diferencias entre cuerpos deseables e indeseables como parte de la lucha gorda:

²⁴ Link: <http://gordazine.tumblr.com/>

²⁵ Link: <http://www.gordazine.com.ar/>

“*Queremos algo más que el orgullo gordo. Queremos cuerpos sin patrones*” (Contreras, 2012)²⁶.

Por otro lado, el corto Manifiesto Gordo²⁷ se cuelga en la red a principios de 2013 desde Chile. En él aparecen Constanzx Álvarez y Samuel Hidalgo en lo que se supone una declaración desde el transfeminismo antiespecista contra los cánones de belleza y la estructura construida del deseo, haciendo un llamamiento a “*lxs gordxs que aún se encuentran en el espacio del silencio*” a destruir “*el closet de las tallas*” (Manifiesto gordo, 2013).

Constanzx Álvarez publica a su vez el libro La cerda Punk²⁸ en 2014, lo que supone también, al igual que el corto antes mencionado, una aportación fundamental al activismo gordo hispanohablante hasta el momento. Este ensayo se sitúa como “*gordo, lésbico, anticapitalista y antiespecista*” y es la primera activista hispanohablante de impacto internacional que aún esta la lucha con el antiespecismo (Alvarez, 2014:109). De igual manera, esta activista lleva a cabo performances y da charlas en diferentes espacios autogestionados en torno a la gordura, que a la vez se encarga de difundir a través de su página web missogina²⁹. Por otro lado, La Bala Rodríguez³⁰, también conocida como Balandra Rodríguez, realiza desde 2012 foto performances en torno a la gordura desde México. En Barcelona, aunque quizá desde una perspectiva más académica, la argentina Lucrecia Masson ha hecho varias aportaciones en periódicos y libros repensando la construcción y reconstrucción del deseo, al igual que estableciendo puentes entre la gordofobia y el capacitismo.³¹

Como digo, estos ejemplos planteados hasta ahora suponen un breve repaso de las aportaciones más importantes realizadas hasta el momento. También considero

²⁶ Más allá de la aceptación y del orgullo gordo. Link: <http://www.gordazine.com.ar/escritos/48-cuerpos-sin-patrones> Consultado 29/08/2016

²⁷ Corto ‘Manifiesto Gordo’. Link: <https://vimeo.com/109102839>

²⁸ La Cerda Punk Fanzine. Link: <http://missogina.perrogordo.cl/la-cerda-punk-en-pdf/>

²⁹ Missogina blog. Link: <http://missogina.perrogordo.cl/>

³⁰ Blog personal de la Bala Rodriguez. Link: <http://labalaregistros.tumblr.com/>

³¹ Ejemplo de ello el apartado *Un rugido de rumiantes. Apuntes sobre la disidencia corporal desde el activismo gordo* dentro del libro *Tranfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. (2013); así como el artículo *El cuerpo como espacio de Disidencia* publicado en Periódico Diagonal (2014).

Link: <https://www.diagonalperiodico.net/cuerpo/22353-cuerpo-como-espacio-disidencia.html>

O el fanzine *Epistemología Rumiante*. (2015).

importante mencionar que, de manera paralela al trabajo de estas activistas, se han ido creando diferentes blogs de moda *curvy* o *plus-size* que asumen parte de las premisas de aceptación del cuerpo que el activismo gordo plantea, aunque muchas veces desvinculándose del feminismo, como en el caso del magazine WeLoverSize³² o el blog de moda SoyCurvy³³.

En cuanto a los **grupos de lucha gorda**, no podemos evitar mencionar Stop Gordofobia, Cuerpos empoderados y Ramonak. Stop gordofobia nace en el Estado español en 2011 al calor del 15M y gracias a Carlos Savoie (activista LGTB) y Magdalena Piñeyro (activista feminista). Inicialmente surge como un grupo cerrado de autoayuda en Facebook, aunque poco después se convertirá en una página de denuncia de la gordofobia y puesta en común de ideas. Actualmente cuenta con más de 49.000 suscripciones en Facebook³⁴ y recientemente han puesto en marcha una página web³⁵ con el mismo nombre. De manera paralela a este activismo, Magdalena Pineyro ha realizado diversas charlas y talleres sobre gordofobia en el Estado Español y a principios de 2016 publicó el libro *Stop Gordofobia y las panzas subversas* (2016), en el que se sintetizan las principales ideas de esta plataforma, desarrollando algunos puntos en torno al sistema gordofóbico que más adelante desarrollaremos.

Por otro lado, en marzo de 2014 surge en Madrid el grupo Cuerpos Empoderados³⁶. Este se define como *“un proyecto de investigación-acción acerca de los cuerpos que no tenemos lugar ni físico ni mental en esta sociedad”*³⁷ y es el único grupo de activismo gordo en la red del Estado Español que incluye el antiespecismo dentro de su lucha. Este colectivo surge a partir de unxs studentxs feministas de antropología de la Universidad Autónoma de Madrid que deciden realizar un trabajo en torno a la gordofobia y que mantienen un activismo modesto en la red, compaginándolo con un grupo privado, el desarrollo de una investigación y algunas actividades públicas como charlas.

³²Página web WeLoverSize. Link: <http://weloversize.com/>

³³ Página web blog SoyCurvy. Link: <http://soycurvy.com/>

³⁴ Página Facebook Stop Gordofobia. Link: <https://www.facebook.com/stopgordofobia>

³⁵ Página web Stop Gordofobia. Link: <http://www.stopgordofobia.com/>

³⁶ Página web Cuerpos Empoderados. Link: <http://cuerposempoderados.wix.com/gordas>

³⁷ Facebook: Cuerpos Empoderados. Link <https://www.facebook.com/cuerposempoderados?fref=ts>

Así mismo, y de manera similar a Stop Gordofobia, a finales de 2015 se crea en Euskal Herria la página de Facebook Lodifobiarik Ez³⁸. En ella, se hace una denuncia en clave de humor de la gordofobia y la aceptación del cuerpo, y se trataría de la única plataforma en euskera hasta el momento, que ha supuesto un lugar de encuentro donde tratar la gordofobia para muchas mujeres euskaldunes. De igual manera, y para finalizar, me gustaría hacer mención al grupo Ramonak que surge en 2016 tras las conversaciones entre diferentes militantes feministas en torno a la gordofobia. Se trata de un grupo, aun en gestación, de activismo presencial gordo; el primero en EH y el Estado Español.

Pero, después de mencionar tanto la gordofobia... ¿A qué nos estamos refiriendo exactamente?

Premisas del activismo gordo

El activismo gordo en sus inicios describió la situación que vivían las personas gordas como *‘fat discrimination’* o *‘fat-stigma’*, aunque posteriormente muchas de las activistas comenzarían a usar el término *‘fatphobia’*. Este término sería el adoptado por la mayoría de las activistas hispanohablantes gordas traduciéndolo como *‘gordofobia’*, que posteriormente ha sido definido como aquella *‘expresión de odio hacia las cuerpas que no encajan con los patrones corporales normativos’* (Álvarez, 2014:36). Sin embargo, esta misma autora afirma que no se trata de un problema individual, sino que se basa en un prejuicio colectivo que genera *‘un tipo de rechazo social manifestado en conductas de discriminación’* (ibid: 37). Piñeyro describe la gordofobia como un sistema de opresión, que se daría en 3 ámbitos: cultural, institucional y social (2016).

La **discriminación cultural** sería aquella que engloba a las representaciones culturales, donde resulta infrecuente encontrar personas gordas retratadas y, en cuyo caso, son retratadas como *‘la gorda’* o *‘el gordo’*, asociados a aquellos significados de suciedad, vaguedad y dejadez. Tal y como menciona esta misma autora, las representaciones de personas gordas son llevadas a cabo por aquellas que no lo son, lo que hace que a menudo nos veamos *‘definidas a través del ojo externo’* y con un perfil con el que no nos identificamos (Piñeyro, 2016: 32).

³⁸ Página Facebook Lodifobiarik Ez. Link: https://www.facebook.com/Lodifobiarik-ez-807121689397865/timeline?ref=page_internal

La **discriminación institucional** es quizás la más difundida en los medios de comunicación, dentro de la que encontraríamos ejemplos en el ámbito laboral y sanitario. Los casos en los que una persona con plaza en un organismo público es despedida por su volumen, o aquellos en los que se plantea excluir a las personas diagnosticadas con obesidad de la seguridad social, por ejemplo, se han vuelto virales en las redes sociales. Sin embargo, diferentes colectivos antigordofóbicos llevan tiempo intentando visibilizar en mayor medida la exclusión gordofóbica que se encuentra bajo el término 'buena presencia' en las ofertas de trabajo. Así como la propia clasificación médica de los rangos de peso, o las recomendaciones, en ocasiones infundadas, de hacer dieta a personas con sobrepeso bajo el argumento de 'ser peligroso para tu salud'.

Por otro lado, dentro de la **discriminación social** se encontrarían todas aquellas interacciones sociales en las que no se incluyese una relación directa con las instituciones. Dentro de esta podríamos encontrar la exclusión de las relaciones afectivo-sexuales, el acoso callejero y el bullying, entre otras. El caso de las relaciones afectivo-sexuales supone la pieza más difícil de desentrañar de entre éstas, ya que, en el hipotético caso de que se llevasen a cabo políticas antigordofóbicas, el deseo se presenta como parte de 'lo privado', y este, como ya sabemos, a menudo se plantea como exento de crítica. De igual manera, Piñeyro habla de esta situación en los propios espacios de militancia, mencionando los gustos, al situarse como una de '*las formas más íntimas de relacionarse en nuestras sociedades da pauta de la gordofobia reinante*' (Piñeyro, 2016: 40).

Esta misma autora describe la gordofobia como un problema estructural y como una opresión distinta de la presión social de los estándares de belleza. La diferencia radicaría para ella en que la gordofobia se presenta como constante e inequívocamente aceptada, siendo ejercida por el conjunto de la sociedad y las instituciones, e incluidas nosotras mismas (Piñeyro, 2016: 48). Sin embargo, aunque toda opresión no tiene por qué tener un opresor claro, sí que existen grupos beneficiados. Estos grupos se beneficiarían voluntaria o involuntariamente de esa situación, en lo que, para el tema que nos atañe, sería el **privilegio delgado**, sustentado en esa '*especie de plus que se debe pagar, un peaje que los cuerpos no estándar pagan como tributo*', siendo en este caso los cuerpos gordos los que lo pagarían (Masson, 2013:2). Sin embargo esto no implicaría que las personas delgadas no se encuentren oprimidas, sino que entenderíamos el privilegio

delgado como uno de tantos que intersectan al individuo, lo que le puede hacer situar en múltiples posiciones de privilegio y exclusión a la vez.

Igualmente, las personas que más se acercaran al ideal de ``normalidad'', bien por nuestro peso, raza, edad, funcionalidad, sexualidad, rostro o prácticas, se encontrarían en una posición de privilegio frente a otras personas. Esto ocurre igualmente con los posicionamientos del propio movimiento gordo.

Dentro del movimiento gordo de habla hispana, así como en el movimiento gordo de habla inglesa, han ido surgiendo diferentes tendencias, que finalmente han terminado en escisiones o usos de terminología diferenciada (fat acceptance por ejemplo). Podríamos distinguir dos tendencias diferenciadas en base a los discursos realizados: por un lado, se encontrarían aquellos grupos que ponen especial énfasis en la aceptación social del cuerpo, la mejora de la autoestima y la no discriminación de los cuerpos gordos, en las que no se hace una crítica explícita a los cánones de belleza y las representaciones se acercan más a la normatividad; por otro lado, se encontrarían aquellos grupos que se consideran feministas, generalmente vinculados a los movimientos sociales y que enfocan su activismo gordo dentro de un planteamiento interseccional de luchas. Dentro de esta tendencia también es común el uso del término ``cuerpos disidentes'' de tal manera que se incluya a otras corporalidades excluidas, al igual que también son comunes los discursos de lucha contra las dicotomías válido y no válido.

Este trabajo se ha centrado principalmente en estas últimas, ya que, en el caso del Estado Español, no he considerado que estos grupos puedan representar a los perfiles de las personas a entrevistar. Aun así, dejo abierta la puerta a poder ampliar el marco teórico con estas aportaciones en caso de que sea necesario.

Metodología

La primera fase del TFM me enfoqué en la lectura y análisis de los contenidos de obras teóricas sobre género, cuerpo, gordura y feminismo, así como de textos y webs de activistas gordas. Posteriormente, me he centrado en la parte empírica.

Esta parte ha sido realizada a partir de la recopilación de los testimonios de 5 participantes, y de observación participante en un colectivo de mujeres gordas de la CAPV. Aunque inicialmente la propuesta era realizar dos encuentros con cada una de las 5 participantes, por limitaciones de tiempo esto no ha podido ser así. Finalmente solo he realizado 2 entrevistas con 3 de las cinco participantes. De la misma manera, a pesar de que se han transcrito todas las entrevistas, sólo han sido incluidos los testimonios de 4 de ellas, ante la falta de tiempo para realizar el análisis de datos posterior. Se ha optado por no incluir el testimonio de una de las participantes de 42 años, ya que contaba con dos mujeres que tenían la misma edad, por lo que he preferido dar prioridad a la diversidad de edades. En este caso, he decidido escoger los testimonios de aquella participante que incluía el factor de ser una persona pública, ya que he considerado que podía enriquecer el resto de aportaciones.

Se han propuesto tres franjas de edad diferenciadas (de 18 a 30 años, de 30 a 50, y de 50 a 65), con el objetivo de recoger la mayor diversidad posible, y analizar la percepción del cuerpo a lo largo de las diferentes etapas vitales de las participantes, de acuerdo a las diferentes olas del feminismo. Durante el proceso de búsqueda de participantes, he realizado una selección muestral de personas que se auto-designaban mujeres, gordas y feministas. Para ello he preguntado a personas de mi entorno si conocían a alguna mujer que se considerase feminista y hubiese participado en al menos una acción o evento colectivo, que se percibiese gorda, y que hubiera verbalizado alguna vez que se sentía así. Una vez conseguidas las posibles participantes llevé a cabo una primera toma de contacto telefónico explicándoles las ideas generales del trabajo y acordando con ellas la confidencialidad así como la realización de un máximo de dos entrevistas.

La muestra conseguida está integrada por mujeres que actualmente viven en la CAPV, aunque dos de ellas han nacido fuera. Durante la búsqueda de participantes he tenido la oportunidad de poder incluir a una mujer de etnia gitana dentro del trabajo. Sin embargo, he considerado que su testimonio aludía a un contexto del que tengo un conocimiento muy limitado, y su participación excedía las posibilidades de este trabajo. Igualmente, este hecho me hizo replantearme un requisito que hasta el momento no me había cuestionado, la dimensión étnica. Finalmente he dado prioridad a mujeres blancas que se hubieran criado en el Estado Español, y que hubieran realizado al menos parte de su activismo dentro de la CAPV. Esta decisión ha sido tomada teniendo en cuenta las potenciales participantes con las que había contactado. Considero que dada la riqueza y la falta de puntos comunes de las propias participantes, incluir la dimensión étnica o la inmigración extranjera podía ser un factor distorsionante, y que considero que exige un análisis diferenciado, aunque está claro que determinados grupos étnicos comparten parte de los valores negativos que se asocian a las personas gordas como dejadez, vagancia... (Crandall, 1994:882).

Se ha optado por escoger un enfoque cualitativo en la investigación, a través de la realización de entrevistas autobiográficas, relacionando la vivencia individual *“con el contexto social, cultural, político, religioso y simbólico en el que transcurre”*, analizando *“cómo ese mismo contexto”* influye *“y es transformado por esa vida individual”* (Mallimaci y Giménez, 2006: 178), dentro de la cual se ha llevado a cabo una interpretación de la vida de las participantes. A pesar de ello, nos hemos nutrido de la propuesta de los itinerarios corporales³⁹ realizada por Esteban, atendiendo a la *“reflexión corporal”* que va guiando las acciones de las participantes. (2013: 67).

El guion de las entrevistas semi-estructuradas se confeccionó, en un primer momento, bajo la triple clasificación: *‘cuerpo individual’, ‘cuerpo social’ y ‘cuerpo político’*. Por otra parte, aunque se intentó obtener una muestra lo más homogénea posible, a través de

³⁹ Entendiendo por itinerarios corporales:

“procesos vitales individuales, pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas, y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es considerado, por tanto, un nudo de estructura y acción, el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales”. (Esteban, 2004:54).

la cual poder profundizar en las diferencias particulares de cada una, esto no ocurrió así. Tras una primera entrevista exploratoria con 3 de las participantes (una de las cuales finalmente no formaría parte de la investigación), se observó que sus vivencias y contextos eran muy diferentes, lo que hizo virar nuestro punto de partida y modificar las unidades de análisis. Por ello, se decidió focalizar las entrevistas posteriores en las características que marcaban el itinerario de cada participante, a fin de indagar en su especificidad. Esto ha marcado la estructura del trabajo que se proponía inicialmente, convirtiendo los temas, que suponen ser las características específicas de cada itinerario, en las propias unidades de análisis que se desarrollan en cada episodio. Así, he identificado 4 unidades temáticas: (1) erotismo y maternidad, (2) cambios en la apariencia y moda a lo largo de los años, (3) presencia pública, y (4) militancia política, y he relacionado cada uno de estos temas con alguna de las entrevistadas.

Las participantes se han identificado como parte de la clase trabajadora y dos de ellas han admitido encontrarse actualmente en una situación de precariedad económica. A pesar de ello, las cuatro participantes han terminado estudios universitarios. En el caso de Carmina, de 65 años, al contrario que el resto, estudia en la universidad tras años de estar trabajando remuneradamente; algo que considero que es representativo de su edad, en la que las jóvenes de clase trabajadora ingresaban en la universidad en menor medida que las de generaciones posteriores.

Por otro lado, he tenido dificultades para localizar participantes de menos de 30 años y más de 50. Considero que esto puede ser representativo de mi entorno de interacción política, donde sólo he encontrado a una mujer gorda de esas características, lo que también me hace cuestionarme la representatividad de mujeres gordas dentro de los movimientos feministas. Igualmente, la búsqueda de participantes de más de 50 años ha resultado especialmente complicada, algo que considero que tiene mucha relación con mi falta de contacto con mujeres feministas de esa franja de edad.

Por último, todas las participantes, a excepción de una, han declarado que a pesar de considerar éste un requisito para participar en la entrevista, tienen una gordura fronteriza o bien solo se sienten gordas en determinadas ocasiones. Algo que además de sugerirnos todas las preguntas realizadas anteriormente, nos hace también plantearnos

hasta qué punto las gordas de mayor volumen militan en los feminismos o están dispuestas a participar en este tipo de estudios.

Veamos algunas características de las mujeres entrevistadas, siguiendo el orden de aparición en los siguientes capítulos.

Cris

Cris ha nacido en un entorno rural y tiene 29 años, lo que la sitúa en el límite de los 30 años. A partir de los 18 años deja de vivir en la casa de su madre y su padre, y pasa por diferentes viviendas okupadas y pisos de alquiler en una de las capitales de la CAPV y municipios cercanos. Se designa feminista, identidad que ha ido construyendo mayormente en solitario, a través de libros y de su propia experiencia. Es madre desde hace un año y medio, y actualmente comparte vivienda con su hijo y su pareja de hecho en un pueblo de carácter industrial y obrero. Tiene cierto porte imponente, y su estilo de vestir, tatuajes y color del cabello llaman la atención. Su corporalidad, la clasifica como la participante con mayor volumen, algo que ha aumentado considerablemente desde el momento en el que se queda embarazada.

Carmina

Carmina tiene 65 años y es la participante mayor de la muestra. Ha nacido en Galicia, aunque ha pasado la mayor parte de su vida en la CAPV, y es madre de un chico y una chica. Es una mujer de complexión ancha, de cabello corto casi blanco, y piel bronceada. No es muy alta y, tal y como ella describe, su gordura se limita a la barriga. Se acerca al feminismo alrededor de los 25-30 años y desarrolla su identidad a través de cursos, formaciones y eventos públicos. Forma parte de un grupo de clown feminista, con el que realizan funciones para jornadas y eventos desde hace más de 12 años y en el que visibiliza su barriga.

Nerea

Nerea tiene 42 años y vive en una de las capitales de la CAPV. Es alta, tiene el cabello largo, en el que empiezan a aparecer algunas canas, y viste con ropa ajustada y a menudo escotada. Ha estado delgada, con un volumen que respondía al *``ideal de belleza establecido``* y actualmente se considera gorda, aunque con un volumen que la sitúa en el límite, lo que hace que no sufra parte de la discriminación de ser gorda. Su identidad feminista ha ido gestándose desde los 18 años, combinando la lectura con la

participación en encuentros y eventos feministas hasta 2009, momento en el que además entra a formar parte de la mesa de feminismo de un partido político. Desde hace algún tiempo, mantiene una imagen pública como colaboradora de un medio de comunicación estatal y desde hace poco también es la cara visible de un partido político.

Leyre

Leyre tiene 25 años, viene de las islas Canarias y vive en la CAPV desde 2013. Tiene el cabello oscuro, piercings y un estilo de vestir donde abundan las mallas. De complexión fuerte, considera que su volumen le hace ser considerada una mujer ``*grandota*`` en la CAPV, aunque en las islas Canarias, con una diferente presión social es percibida como ``*gorda*`` sin lugar a dudas. Su identidad como feminista está muy ligada a la militancia, tanto en contextos feministas como okupas. Igualmente, la lucha antigordofóbica ha tenido presencia en los contextos en los que se ha movido, y una amiga y referente para ella ha participado activamente dentro del activismo antigordofóbico.

1.

Cris: Erotismo y maternidad

Vivencias en infancia y adolescencia, familia y cambios de peso

Como ha quedado reflejado en el apartado de metodología, Cris tiene 29 años, aunque va a cumplir 30 dentro de poco. Se ha criado en una casa de campo, en un pueblo de carácter rural ubicado en la comarca de una de las capitales de Euskadi, y desde los 18 años ha estado viviendo en diferentes lugares dentro de la provincia. Actualmente convive con su pareja y su hijo de un año y medio en un pueblo industrial y se considera *“una ama de casa feliz y gorda”*. Su volumen, tal y como ella explica, la clasifica dentro de la categoría gorda “sin lugar a dudas”. Es alta, con cierto porte imponente que le hace parecerlo aún más y habla claro, con voz alta y segura. Lleva muchos tatuajes y se presenta a nuestros encuentros con el pelo teñido de un color llamativo y vistiendo ropa ajustada.

Cris se considera una persona muy abierta en sentido amplio y con cierta fobia a lo religioso. Al preguntarle sobre la relación con los conceptos de la investigación (cuerpo, gordura y feminismo) me explica que se considera muy feminista, muy gorda y muy mujer, aunque opina que no es nada representativa de lo que es una mujer ni de lo que es una feminista. Siente sin embargo que es muy representativa de lo que es una gorda y es precisamente ésta la *“etiqueta”* con la que *“curiosamente”* más a gusto se siente. Para Cris existe una diferencia entre ser gorda y sentirse gorda, que depende de la identificación que cada una haga de sí misma, a lo que añade sentirse ambas. Al preguntarle por el propio término me comenta que las formas de calibrar la gordura varían dependiendo del entorno; mientras que en el mundo de la moda dependería de

una talla, en la medicina del IMC-Índice de masa corporal⁴⁰ y en el mundo del deporte se relaciona a los gramos de grasa por kilo. Cris considera que esas medidas incluyen a ciertos cuerpos que ella no estima gordos, como serían las atletas o gente de constitución grande, y me explica que ella no lo vincula tanto a un peso, sino a *“un aspecto que te haga verte más grande (...) de lo que en general se desea”*. Igualmente, siente que hay una percepción individual, subjetiva y auto-referencial que se da en algunas personas, a través de la cual, consideramos gordos a aquellos individuos con un volumen superior al nuestro, algo a lo que se referirá en muchas ocasiones a la hora de hablar de mujeres de su entorno que van al gimnasio. Cris no se incluye dentro de este grupo, y explica que siempre ha tenido una concepción amplia de la belleza, cosa que relaciona con el hecho de que los cuerpos no le provoquen emociones negativas ni positivas:

“No, es que... yo soy muy benevolente, en el sentido de apreciación de la gordura, pero también por ejemplo... de los rasgos físicos, o de lo que es bello o no es bello... tengo un espectro súper súper amplio, muy amplio. Porque no... no me causa rechazo ver gente gorda, ni lorzas. Pero luego ha ido la cosa contraria también, que hay a mucha gente que le causa rechazo ahora los huesos, y a mí no. O sea, a mí la gente que está flaca y se le nota la clavícula o... la cadera también, me parece que son súper bonitas (se ríe), también me gustan, o sea no siento, no tengo reacciones... así, emocionales vinculadas a lo corpóreo, digamos.”

Al igual que Leyre dice haberse sentido gorda desde siempre, aunque le genera cierta incomodidad usar el concepto en personas de corta edad, y si viese a una niña con el mismo volumen ella la consideraría una niña “redondita”. Me explica sin embargo que sí recuerda dos sucesos que le hicieron empezar a ser más consciente de su gordura y que ocurrieron alrededor de los 7 y 8 años. Por un lado una conversación entre su madre y una amiga de ella, en torno a los problemas para encontrar el vestido de la primera comunión de Cris, algo que no recuerda con hostilidad: *“Me di cuenta de que la ropa*

⁴⁰ El IMC o Índice de Masa Corporal es la medida comúnmente utilizada dentro del sistema sanitario para identificar infrapeso, sobrepeso u obesidad. Este indicador se basa en una división entre el peso y la altura de la persona, lo que permite localizarlo dentro de una de las franjas numéricas establecidas por la Organización Mundial de la Salud.

no estaba... o sea que yo no me ajustaba (...) dentro de lo que era la ropa normal, que a mi madre le causaba un problema.''

El otro suceso ocurrió estando en la escuela y tiene un recuerdo más agrio de él. Cuenta que, como parte de un ejercicio de clase, la profesora le preguntó sobre su peso, que era 40 kg en aquel momento. La maestra insistió en preguntarle si estaba segura, a lo que ella respondió que sí. Posteriormente, en el recreo, otro profesor la levantó en aupas sin decirle nada:

''Y se miró con mi otra profesora de la clase anterior y le dijo: sí, sí que los pesa. O sea, habían estado comentando lo que yo pesaba, y ahí sí que me di cuenta. Ahí fue cuando me di cuenta de que yo pesara cuarenta kilos, es que no me acuerdo de la edad que tenía, pero que yo pesara cuarenta kilos debía de ser algo bastante... como motivo de comentario, bastante sorprendente o... o reseñable. Y en ese momento ya me di cuenta de que algo pasaba y claro, luego ya ahí pues sí que... ya los comentarios pues te casan, ¿no? Luego ya, si oía gorda, pues me daba por aludida, igual no era por mí, pero ya me daba por aludida porque ya... mi conexión mental era que sí, que había ahí kilos... y... que estaban por encima... y ropa que no me valía y... que lo de gorda sería por mí. Igual se lo estaban diciendo a otra, pero yo ya... reaccionaba.''

Estas dos situaciones resultan importantes en la construcción de su imagen corporal como gorda, en tanto que suponen un mensaje exterior de que su cuerpo no cumple con la normatividad. Aunque ambas son hechas por figuras de autoridad, el caso del profesor tiene unas connotaciones un tanto específicas, ya que, al contrario que con la insistencia de la profesora, a ella le supone una violación de su espacio personal, por parte de un hombre, y de manera pública.

Estima que deja de tener dudas sobre si es o no gorda a partir de los 12 o 13 años, y relata que desde entonces siempre ha tenido un *''sobrepeso moderado''*. En relación a su infancia y juventud siente que desde pequeña *''sabía que no tenía nada que ver con la gente del pueblo''*, y no guarda un buen recuerdo de aquella época. Comenta que los insultos siempre tenían relación con su volumen, pero que su agresividad y que se supiese defender hizo que no fuese especialmente insultada por sus compañeras y compañeros de clase. Ya desde pequeña empieza a fijarse en modelos de mujeres que

tenían *“otro modelo de sensualidad”*, como las pin-ups⁴¹, con las que guardaba un mayor parecido físico. Esto no solo lo hacía de modo comparativo sino también de manera erótica, ya que se sentía atraída más por este modelo de belleza que por el de *“la mujer que se llevaba”*. Relata que ella tenía una buena percepción de su cuerpo, y considera que el hecho de que le gustasen estos modelos no normativos de belleza, a los que físicamente se parecía más, favorecía que los insultos relacionados con su volumen no le afectasen tanto. A lo largo de la adolescencia Cris dice tener alguna inseguridad, que vincula a la pubertad, y no considera que su cuerpo fuese fruto de mayores complejos que el de sus amigas más delgadas. Sin embargo sí que empiezan a surgir ciertos cuestionamientos que se sigue haciendo aún, en los que se pregunta si no se estará *“queriendo por encima de”* sus *“posibilidades”*. *“He llegado a pensar... ¿No me veré yo mejor de lo que me ven?”*. Ya que ve que su entorno, con cuerpos más normativos, se coarta más a la hora de vestir y expresarse que ella.

Ella es la pequeña de dos hermanas, y se describe como hija de feminista y de padre maltratador. Me cuenta que su madre falleció hace algo más de un año y medio, poco antes de que naciese su hijo, y la describe como una aliada dentro de la casa. Habla de ella siempre de manera positiva y con calidez, también menciona que iba a manifestaciones, hacia topless y fumaba. Sin embargo, describe a su padre como alguien violento, homófobo y misógino:

“Y mi hermano es maricón, pero maricón de los que no hay duda, o sea con pluma pluma, gay infinito... eso por un lado. Tatuado hasta morir, cosa que para mi padre eso es de macarras, mi hermano no ha estudiado, eso para mi padre... bueno. Entonces mi padre cuando se dio cuenta de que mi hermano se le escapaba, todo fue enderezarme a mí. Me llevo con mi hermano 9 años, entonces cuando mi hermano tenía 14 y empezaba ya... a devenir en su vida y mi padre a darse cuenta, yo tenía... 6. Entonces mi padre todo su afán ha sido que yo me enderezara.”

⁴¹ Pin-up: se trata de mujeres con una apariencia muy femenina y a menudo voluptuosa, que cobraron especial importancia durante la Segunda Guerra Mundial a través de fotografías, calendarios y pósters (de ahí el término pin-up, “pinchar arriba”). Ver: https://en.wikipedia.org/wiki/Pin-up_model
<https://es.wikipedia.org/wiki/Pin-up>

Cris cuenta que ella ha sido la única que no ha sufrido maltrato físico por parte de su padre, y explica que ha pasado largos periodos sin tener contacto con él, aunque lo ha retomado recientemente. A lo largo de las entrevistas relata que su madre y su padre han permanecido juntos hasta el fallecimiento de ésta. También siente que su padre *“le ha hecho la vida imposible por gorda”*, algo que comenzó *“conforme empecé a tener cuerpo de mujer”* a los 12 o 13 años, concretamente a la edad en la que ella también empieza a considerarse con un *“sobrepeso moderado”*. A esa edad percibe cómo ciertas actitudes que habían sido bien vistas hasta el momento comienzan a ser mal vistas y motivo de peleas.

“Yo, una cosa que tengo es que tengo un apetito voraz, y soy capaz de doblar comiendo al más pintado. Entonces mi padre que es un tragón, porque encima está gordo él... pues en mi casa siempre ha habido muchas comilonas, (...) entonces pues, un poco rollo social que todo el mundo viene. Pues eso, igual mi padre compraba... había una comida con catorce personas, catorce chuletones, y a la hora de elegir yo siempre elegía la más grande y tenía 7 u 8 años, y a todo el mundo le hacía mucha gracia y a él también. Y yo me acuerdo que había días que para terminarme la chuleta iba a vomitar, pero no a provocarme el vómito, estaba tan saciada que vomitaba y me volvía a sentar a comer, y a todo el mundo le hacía mucha gracia. Y todo esto empezó a dejar de hacer gracia cuando... eso, cuando ya se me empezó a proyectar como mujer y entonces se me empezó a exigir otra manera, y así fue. Además me acuerdo porque mi padre tiene una frase que decía mogollón, me acuerdo mogollón que me la decía de pequeña, que es que comes más que Hacienda. Me decía: Esta niña come más que Hacienda, o sea que...”

Su padre tenía dos obsesiones con ella, *“que fuera rubia y que no fuera gorda.”* Y vincula la obsesión de ser delgada de su padre con el referente de su madre como mujer, a la que describe como *“siempre a la moda, que se cuidaba bastante”* y que *“sí que visualmente la veías y decías: joder, que mujerón, ¿no?”*:

“Miraba continuamente las raciones que tenía en el plato. (...) A tal punto que mi madre empezó a ponerme menos y cuando mi padre se iba a la cama o al bar a tomar un café, mi madre me daba la segunda tanda de comida hasta que yo me saciaba. Porque yo me ponía proporciones muy pequeñas, porque si no toda la comida era un machaque de: ¿Te vas a comer todo eso? Vas a engordar... no

vas a encontrar marido, te vas a quedar sola, nadie te va a querer... En ese plan: Una mujer no tiene que ser así... una mujer tiene que ser de otra manera, no te cuidas y ya me darás la razón, no sé qué.''

'' (...) y luego mi padre se compró una cinta de andar y una bici estática y me obligaba todos los días... a hacer ejercicio. Entonces yo casi siempre buscaba la manera de llegar antes a casa o después, (...)... mi madre decía que había hecho cuando no había hecho... en ese plan.''

A través de sus relatos visibiliza cómo el ser reconocida corporalmente como una niña le evita una serie de presiones asociadas a lo que una mujer debe ser. Una alimentación no comedida o el ensalzamiento del apetito comienzan por tanto a dejar de ser aceptadas, en tanto que el control del apetito femenino supone uno de los rasgos centrales de la construcción de la feminidad (Bordo, 2003:130). Esto coincidiría con el imaginario colectivo que se traslada a través de las representaciones, en las que se establecen dos pedagogías diferencias por género respecto a la gestión al hambre: mientras que el hambre en las personas leídas como hombres es legitimado, en las personas leídas como mujeres es controlado y contenido (Bordo, 2003:15). Este aprendizaje del control cumpliría una función añadida, reafirmar a través del hambre de comida que ésta es solo:

''La expresión más concreta de la regla general que gobierna la construcción de la feminidad: que el hambre femenina -por poder público, por independencia, por satisfacción sexual- sea contenida y que el espacio público que se les permita coger a las mujeres sea rodeado, limitado'' (Bordo, 2003:130).

Podríamos decir, por tanto, que la figura de su padre, reforzado por el aliciente de ser la gran figura de autoridad en la familia, es la encargada de normalizar el cuerpo de Cris como sujeto femenino de acuerdo al sistema heteropatriarcal y teniendo como referente a su madre.

Cris habla de que su madre era *''una experta manipuladora''*, que utilizaba estrategias ya que no le quedaba otra alternativa. También se refiere a ella como alguien que nunca le ha hecho ningún comentario malo en relación a su volumen y siempre la ha visto bien. Como alguien que le *''ayudaba con las dificultades que me pudiera suscitar estar*

más gorda... tanto fuera o dentro de casa (...) Siempre me ha dicho: no le hagas caso, no sé qué, si te quedas con hambre ya te doy más, si no hay pantalones en esta tienda ya buscaremos una tienda donde haya pantalones''. Por ejemplo, cuenta que en un momento en el que no encontraban vestidos de comunión, su madre buscó otras alternativas y no le dio más importancia. En esta ocasión al hablar de su madre como aliada, que busca puntos de fuga dentro de los mandatos de su marido, se desprende cierto sentimiento de sororidad y apoyo mutuo como resistencia.

Cris señala también que es rubia natural, y que mantiene su pelo rubio durante todo el tiempo que vive en casa de su padre y su madre. Relata que, al contrario que con el tema del peso y el volumen, en el resto de aspectos concordaba en las pautas de su padre, en lo que considera una estrategia:

''Mi estrategia siempre ha sido hacerle a mi padre en superficie sentirse orgulloso o apacible para poder hacer yo la trampa de todo lo demás por detrás. Entonces ¿quieres rubia? Rubia ¿quieres que estudie? Pues estudio y demás, luego hacía lo que quería.''

Pese a ello sí que me habla de ciertas transgresiones, como fue el negarse a realizar exámenes en el colegio durante dos años y repetir dos veces por ello, o comenzar a plantarle cara a su padre a los 15-16 años en el tema de las raciones de comida y el ejercicio, algo que al parecer no funcionó muy bien ya que era bastante agresivo. A los 18 años se va a vivir a una casa okupa, algo que será recurrente en diferentes periodos de su vida y que su padre no verá con malos ojos, dado que existen personas en su círculo cercano que también lo hacían. A los 17 decide volver a presentarse a los exámenes, y nota cómo durante esta etapa, su padre le empieza a dejar más autonomía:

''(...) porque lo más importante para él que era que estaba estudiando ya estaba resuelto... se dio cuenta de que yo iba a hacer un poco lo que quisiera la verdad, y... y me dejó más autonomía, y entonces ya se empezó a meter menos.''

En relación a su hermano, se refiere a él como *''impresionante físicamente''* y con una genética heredada de su madre. Lo describe como alguien con cierta disidencia, por su orientación sexual y por ser transformista. También explica que *''está muy metido en el mundo gay en el sector más pretencioso, digamos''*, lo que hace que dedique mucho tiempo a cuidarse e ir al gimnasio. Su hermano no ha colaborado con su padre a la hora de presionar a Cris con el volumen y el peso. Pero sí siente cierta condescendencia por

su parte cuando se refiere a su volumen, al hablar de ella como: *“Bueno, pues tú eres una gordita feliz (...) Es en plan: podrías estar impresionante y no, pero bueno, eres feliz y te queremos igual”*.

En torno a los 17-18 años y hasta los 22-23 años gana unos 15-20 kg, que ella relaciona con un cambio de hábitos de una etapa en la que se centra más en los estudios y también experimenta más exceso de fiestas, alcohol y grandes comilonas. A partir de los 23 años comienza la primera y única dieta que ha realizado en su vida, que dura un año y con la que adelgaza 20 kg. Nunca había seguido una dieta antes, y subraya lo bien que estaba con su pareja en aquel entonces, que ya la había conocido gorda. También siente que fue algo que fluyó de una manera nada meditada, y recalca la importancia de sus amigas de la universidad. Ella en ese momento tenía una relación abierta con un hombre y el tema de ligar no era algo a lo que le diera especial importancia, ya que pasaban por un periodo muy bueno. También señala que nunca ha tenido problemas para ligar y que sabe sacarse partido, pero que durante ese periodo había cosas que cambiaron:

“Pero sí que es verdad que me sentía como... muy facilitado el asunto. Tenía mucha atención simplemente con aparecer, no tenía que esforzarme lo mínimo en nada, entonces si es verdad que he... y además sobre todo con gente que no va más allá, ¿sabes?”

Este es el periodo en el que Cris ha estado más delgada, y se refiere al mismo como una etapa en la que *“estaba más buena”*, aunque también menciona que *“nunca he estado en mi peso ideal”*. Al hablar de ello hace especialmente referencia por un lado a cómo se veía, explicando de manera muy positiva que se le notaban las clavículas y tenía la cara afilada; por otro lado, se refiere a los refuerzos de sus amigas que aludían a lo guapa que estaba, la gran satisfacción de caber en las tallas y poder prestarse ropa con ellas:

“Hombre era más... era reconfortante, porque mi vida de entonces era bastante superficial, tenía dinero, tenía amigas, entraba y salía, pues eh... me iba mejor siendo más delgada que más gorda, eso es así.”

“Joe a fuerza de escuchar (...) lo guapa que estaría más delgada, lo poco que me costaría, porque claro... justo en tercero de carrera comía todos los días con ellas porque teníamos asignaturas por la mañana y por la tarde, y todas hacían

dieta. Lo poco que me costaría, el apoyo que iba a tener, que por qué no lo intentaba, que joe, con esta tienda te dan estos productos maravillosos que drenas mogollón de bien. (...) Joder pues dije, voy a probar, pero así sin esperanzas ¿sabes? Y me acuerdo mogollón, mogollón, que fui con una amiga, mi mejor amiga Idoia, las dos a Natur House a hacerlo en plan en serio y tal. Ella siempre (...) es la frase que define su vida: estoy a dieta desde el día en que nací. Bueno, pues nos apuntamos las dos a NaturHouse y... esta chica y yo teníamos una relación súper positiva de amistad, pero súper competitiva porque éramos de las mejores de clase... entonces teníamos mogollón de competencia por las notas, teníamos un montón... pero muchísima, era sano, ¿sabes? (...) Entonces, y me acuerdo que me tomé la primera semana de Natur House súper en serio, e Idoia, como llevaba haciendo dieta toda su vida no (...) Y... me acuerdo que a la semana tuvimos el pesaje y ella había perdido 1,3 kg y yo 2,2 kg, y eso fue la hostia porque a mí de pronto que me dijeran: has perdido 2,2 kg y la sensación de recompensa.´´

La dieta supone para Cris un nuevo entorno en el que competir con su amiga, siendo en este caso relativo al control y dominio sobre sí misma y su cuerpo. Tras un año decide dejarla, durante los 3 siguientes va engordando paulatinamente hasta recuperar 15 de los 20 kg, y se queda embarazada:

´´Me quede embarazada con 27 años, (...) di a luz con 28, ahora tengo 29 y medio, y desde que me quedé embarazada (...) hasta el momento actual, tengo engordados... pues casi veinte kilos. Y ahora mismo claro, es el momento de mi vida en el que más gorda estoy.´´

Ella vincula esta última subida de peso, la que ocurre a raíz del embarazo, al hambre que le da amamantar, algo que aún sigue haciendo y que, según cuenta, le da un hambre terrible. También explica que, tras hablar con varias mujeres gordas, se ha dado cuenta de que ella no ha llevado a cabo algo bastante común, que es modificar o limitar su conducta por su condición de gorda. Haciendo una pequeña retrospectiva Cris menciona tres etapas claras en su vida: su infancia y juventud hasta los 18 años; de los 18 años hasta los 27, que es cuando se queda embarazada; y el momento actual. A lo largo del itinerario de Cris podemos observar cierta distancia entre su experiencia personal y los estímulos externos. Mientras se encuentra en un contexto en el que prima la delgadez

como algo que se reproduce en representaciones en los medios de comunicación, los insultos en su infancia se refieren únicamente a su volumen, la delgadez es una aspiración dentro de su entorno más cercano (hermano y amigas) y supone una presión constante en su entorno familiar. Su experiencia personal es la de sentirse a gusto con su imagen corporal, incluso llegando a pensar si no se querrá demasiado. Esto también sucede con la división que hace de las diferentes etapas de su vida, y es que mientras que podría resultar relativamente común utilizar los cambios de peso como forma de clasificar los estadios de su vida, Cris clasifica su trayectoria vital de acuerdo a su sexualidad. Podemos decir, por tanto, que su vivencia se impone sobre la mirada externa, algo que le sirve de barrera de protección, y que le permite mantenerse.

Sexualidad, feminismo y empoderamiento corporal

El itinerario de Cris va a venir marcado por la vivencia de la sexualidad, que va a ser un punto clave en su experiencia corporal. Ella habla de su afición a leer, en parte debida a que vivía en un pueblo pequeño y que las normas de su padre le impedían ver toda la tele que quería. A los 12-13 años comienza con la literatura adulta y accede a *Justine o los infortunios de la virtud*⁴² e *Historia de O*⁴³, dos novelas que considera que determinarán en gran medida el camino que va a tomar. Este proceso de buscar y explorar su sexualidad continuará a su vez en Internet, que acababa de llegar a su casa y con el que empezó a acercarse al mundo de la pornografía que considera *“más burdo”*. Cuenta que antes de tener sus primeras relaciones sexuales ya se consideraba una persona bisexual⁴⁴ y que tenía una cierta tendencia *“fetichista o dramática”*. A los 16 años encuentra un *“chat de sado”* y empieza a escribirse con una persona que más tarde se convertirá en amiga y que será la encargada de enseñarle *“el protocolo, las tendencias y las posibilidades”*. Esta misma persona será la que, una vez cumplida la mayoría de edad, la invite a su primera fiesta y en la que conocerá a Lau, con la que empezará a salir. Lau era dominatrix profesional y vivirán juntas durante un año y medio en el piso de ésta, donde estaba también la mazmorra⁴⁵ en la que realizaban las

⁴² Novela erótica escrita por el Marqués de Sade y publicada en 1791.

⁴³ Novela erótica escrita por Pauline Réage y publicada en 1954.

⁴⁴ En sus propios términos.

⁴⁵ Espacio habilitado para realizar actividades sadomasoquistas decorada imitando a las antiguas mazmorras, de ahí el término.

sesiones. Poco a poco Cris va entrando también en el mundo del BDSM⁴⁶ profesional a través de las clientas de Lau, en lo que ella considera que fue *“por la puerta grande digamos, con todo hecho.”* Describe la mazmorra y las prácticas que realizaban allí de la siguiente manera:

“O sea, nosotras vivíamos en un apartamento y lo teníamos habilitado como una mazmorra: con jaula, cruz y todo aquello. Poníamos anuncios y venían clientes, lo que en vez de putero convencional que viene a echarle un polvo es una persona que viene y dentro de unos límites te explica qué practicas le gustan más y luego tu ahí pues... le torturas (se ríe), durante un tiempo determinado por un precio determinado.”

Comienza a realizar sesiones de sadomasoquismo profesional junto a su pareja, *“una chica que estaba delgada y estaba... estupenda y era divina”* y empieza a tener bastantes clientas.

“Y los clientes empezaron a interesarse también por mí. Entonces, las dos teníamos nuestro... bueno, nuestros fans, nuestro público... En fin, nos daban dinero, nos trataban como putas diosas y entonces, yo en ese momento empecé a darme cuenta de que realmente lo que nos venden en la sociedad de que solamente es deseable un tipo de mujer, que es totalmente mentira y que para un roto hay un descosido, aunque sea a través del fetichismo.”

Ella siente que el descubrimiento de una *“realidad alternativa”* a la monogamia y la genitalización de las prácticas sexuales ha sido determinante en su vida, ya que le ha hecho cuestionarse la normatividad sexual. Algo que a su vez le ha permitido empezar a cuestionarse más cosas:

“Entonces aunque sea no necesariamente monógama, no necesariamente características sexuales secundarias, no necesariamente genital, por supuesto, ni siquiera... no sé cómo decirte, natural. Porque claro, el sexo natural, en el mundo animal la cópula, el cubrir un animal a otro es lo que es. Pero el ser

⁴⁶ Utilizo el término BDSM para mantener la literalidad del testimonio de Cris, término que usa en las entrevistas para referirse a la profesión.

BDSM: Acrónimo inglés cuyo siglas significan Bondage, Dominación y Sadomasoquismo. Aunque actualmente determinados entornos también incluyen Disciplina, Sumisión dentro de este acrónimo.

humano como sublima pues puedes de pronto sentirte que estás en un momento erótico estupendo, sexualmente pleno, mientras te lamen el tacón de aguja, y ahí no hay ni siquiera contacto corpóreo. Entonces el darme yo cuenta muy joven de que había esa posibilidad sexual más allá, eso irremediablemente te lleva a cuestionar todo lo demás.’’

A través de sus testimonios podríamos considerar que el hecho de encontrar y desarrollar una sexualidad en los márgenes le facilita empezar a cuestionarse la heteronormatividad de su entorno. Podríamos decir, por tanto, que en el caso de Cris, esta sexualidad en los márgenes le ha provisto de herramientas que muchas otras mujeres hemos buscado en nuestros primeros pasos en el feminismo, aquellas que nos permiten cuestionar nuestro entorno y que determinados estímulos externos no nos hagan tanta mella.

Por otra parte, considera que el mercado erótico implica una cuantificación del deseo, una acción de nombrar y poner palabras al deseo: *‘‘ (...) saber que de pronto tu culo enorme o... que te dejes pelos supone que tienes un mercado erótico para otras personas que precisamente lo que les gusta es eso y no lo otro’’*. Para ella esto suponía un gran refuerzo externo, algo que implicaba por tanto que no era necesario tener unas medidas concretas para ser deseable o disfrutar del cuerpo:

‘‘Entonces en el momento en el que tú... sabes que tu cuerpo tal cual es, genera un interés y además un placer, y es recíproco, porque tú lo recibes, y toda la experiencia es satisfactoria, pues... evidentemente el valor es mayúsculo. A mí me ha facilitado muchísimo el sentirme en una sexualidad alternativa a la hora de sentirme bien en un cuerpo que también es alternativo.’’

Considera que aunque existen clientas que buscan dóminas o sumisas con una característica concreta como parte de un fetiche, dentro del mundo BDSM prima lo estético más que lo físico, en lo que entiende que es *‘‘una dramatización o un rol playing’’*, donde hay cabida para diversidad de cuerpos:

‘‘O sea, es que es más... la palabra empoderamiento que tanto nos gusta, es que es más eso. Si tú llegas a poder transmitir, si tú te lo crees y te crees que eres una divaza letal... eso es más lo que, lo que busca ese público (...) Es muy

secundario el físico, sí que es importante pero es más desde la perspectiva de lo que tú te sientas a de lo que no.''

Pese a ello sí que hay en ciertas prácticas en las que el volumen del cuerpo influye:

''Y luego sí que hay prácticas que son fundamentalmente, que tienen un... digamos que tienen un plus o ganas... más privilegio digamos si eres gorda. Porque, por ejemplo, el face sitting, todo el tema de asfixiar con el culo y demás, pues hombre, no es lo mismo que lo haga yo con mi culo a que lo haga Kate Moss, ¿no? (nos reímos).''

Una vez más vemos que tener una sexualidad alternativa le ha supuesto el descubrimiento de herramientas para afrontar el sistema patriarcal sin necesidad de acercarse al feminismo. El BDSM le ha provisto de un lugar donde ser gorda no es en absoluto un problema, sino que le permite ser deseada, e incluso le permite ser buscada por esas mismas características.

A los 20, dos años después de comenzar con el BDSM profesional, empieza a compatibilizar esto con los estudios en Psicología en una universidad religiosa, donde empieza a reunirse con varias estudiantes. De estas reuniones surge un grupo a través del cual realizan campañas, mesas redondas y charlas, y de entre las que destaca una de las participantes, que era *''muy feminista''*, como *''el brazo fuerte del grupo''*. Aunque el colectivo no tuvo mucha trayectoria y pronto acabó siendo disuelto por la universidad, es en este periodo cuando empieza a leer sobre feminismo. En ese momento se encontraba trabajando en la prostitución, y sentía que su *''vivencia de mujer no era muy socialmente aceptada''*:

''(...) el hecho de sentirme que como mujer no era yo un modelo... incluido, pues eso me llevo a buscar qué formas teóricas a lo mejor me respaldaban.''

Tal y como explica, ella ha sido *''muy perra solitaria''* y desde que se disolvió el grupo de la universidad no ha formado parte de ningún otro colectivo, hasta hace relativamente poco. Sin embargo, sí que ha continuado acudiendo a manifestaciones *''oficiales''* de manera esporádica, y a partir de ese momento empieza a enriquecerse a través de los libros. Cris es consciente del feminismo como algo que le ha permitido

adquirir estructura ideológica para vivir sin complejos ciertas vivencias que le alejan de la idea de mujer heteronormativa:

“(...) sentirme yo feminista, y por tanto que tengo un valor inmenso, que nadie me va a decir a mí que no valgo lo que yo valgo, tanto como mujer como por mis características y que... yo por lo que valgo puedo hacer lo que considere con el valor que tengo, pues... el feminismo a mí me ha ayudado a vivir sin complejos la forma en que yo he vivido.”

A lo largo de los dos encuentros que tenemos menciona críticamente en repetidas ocasiones al feminismo *“que no respeta el trabajo sexual”*, algo que le *“hace daño en lo personal”*, y respecto a lo que se declara totalmente contraria. Esto reflejaría el debate abierto en los feminismos occidentales dentro de las denominadas *sex wars*⁴⁷, que comienzan a partir de finales de los años 70 y principios de los 80. Un conjunto de debates en ocasiones encarnizados, sobre todo en los EE.UU de América, en los que entre otras cosas, se discutió sobre la prostitución, generando dos posicionamientos bastante diferenciados, el abolicionismo y regulacionismo, y que hoy en día siguen vigentes.

Cris no sólo se dedica al BDSM profesional sino que, a partir del tercer año simultaneará este con prostitución convencional. De igual manera, también trabajará de manera temporal en bares, y realizará unas prácticas en psicología. A excepción de su padre, su entorno relacional y familiar más cercano ha conocido siempre la profesión a la que se dedicaba, y hace un *“balance positivo”* de la misma. Considera a ambas, BDSM profesional y prostitución convencional, dos estilos distintos de una misma cosa, algo que supone un debate polémico, ya que un gran número de personas vinculadas al BDSM no perciben que el ejercicio profesional de éste sea prostitución. Al preguntarle por las diferencias en sus vivencias corporales, Cris dice percibir el BDSM profesional como un *“servicio muchísimo más interesante”*, que da más dinero y resulta más cómodo, ya que *“el tributo es mayor y el sexo no es específico”*; lo que hace que

⁴⁷ Sex Wars: término utilizado para hacer referencia a un conjunto de debates colectivos dentro de los movimientos feministas sobre diversos aspectos de la sexualidad y prácticas sexuales como la prostitución, pornografía o sadomasoquismo que se extienden hasta la actualidad. Ver: https://en.wikipedia.org/wiki/Feminist_sex_wars

siempre haya querido seguir ofertándolo. Se expresa de la siguiente manera al hablar del sexo convencional y el BDSM profesional:

“A mí me iban a pagar y lo iba a hacer igual, pero es como si tu curro te tienen yo que sé, todo el rato doblando camisetas o durante un rato te ponen de cara al público a... no sé, a cobrar.”

Describe su trayectoria profesional como una puerta que le ha permitido viajar, vivir determinadas experiencias, tener cierta holgura económica y conocer a una serie de gente a la que no habría tenido acceso de otra manera. Algo que también toma en cuenta a la hora de percibir esta etapa de su vida de manera tan positiva. Igualmente, considera que todo ello la ha enriquecido como persona y se enorgullece de haber ido en contra de *“los principios judeocristianos”*, en los que se interpreta la *“vida como sufrimiento, el trabajo que dignifica, el valle de lágrimas, la recompensa póstuma”*. También menciona frecuentemente el hecho de ser abierta como el valor del que se siente más orgullosa, algo que pasaría por ser abierta mentalmente, y estar abierta a las experiencias y a lo corpóreo. Tal y como me explica, ese ha sido uno de los requisitos para poder disfrutar de su sexualidad una vez tomada conciencia de sus gustos sexuales, y considera que lo ha adquirido como consecuencia del aprendizaje durante esta etapa. Describe este periodo de la siguiente manera:

“Ha sido corporalmente, espiritualmente, vitalmente... socialmente de goce. (...) de goce respecto a mí misma, de goce que he podido dar a los demás, del que he recibido de los demás, porque es bidireccional, y... es que me ha influido un montón en mi carácter.”

A lo largo de nuestros encuentros da la sensación de que Cris relata su experiencia corporal dividiéndola en dos apartados estancos: la relacionada con su sexualidad y la vinculada a su experiencia corporal global. Al preguntarle por su vivencia corporal durante el periodo en el que se dedica a la prostitución, explica que no ha sentido ningún cambio a lo largo de estos nueve años, en los que considera que se ha dado un *“empoderamiento con mi devenir profesional”*. De todas formas, dice no haber sentido grandes complejos respecto a su corporalidad, ya que el ejercicio de la prostitución le ha permitido iniciar un proceso de reconciliación con su cuerpo, darse cuenta de que ella *“podía ser también una diosa”* y tener un gran *“poderío”*. A pesar de ello, cabe

recordar que durante este periodo también adelgaza 20 kg, de los cuales engordará 15 kg.

Embarazo, envejecimiento y vivencia actual

Hace algo más de 2 años Cris decide dejar la prostitución y se dedica a realizar sesiones como webcamer⁴⁸ durante un año, momento en el que se queda embarazada y en el que se da otro de sus hitos vitales.

Al preguntarle sobre aquellos contextos que le provocan una vivencia corporal diferente, relata que la mayor parte de las ocasiones en las que ha sentido que su presencia provocaba cierta sorpresa, impacto o rechazo ha sido más por su estética que por su volumen:

“Porque claro, es que yo tampoco soy una gorda que me esconda... en sacos. Justo hoy que es verano voy un poco más (...) saco, pero yo mi look habitual es media de red y vestido corto. Y claro, como tengo tatuajes, (...) suelo llevar bastante maquillaje, (...) el pelo no sé cómo. (...) ¿Cómo decirte? mi imagen estética al final deja pequeño el que me puedan discriminar por gorda.”

Además señala que su entorno es muy abierto y que esto se debe en parte a que *“la gente que no es de esa clase huye despavorida”*, lo que le hace sentirse muy cómoda con ellas. De igual manera, siente que son los contextos en los que la gente es mayormente delgada los que le hacen sentir cierta incomodidad: *“Porque son todas, porque la que destaco soy yo por la contra. Ahí es cuando más lo noto, en ese espacio.”*

Hoy día mantiene una relación cercana con su hermano, a través de la cual se generan espacios de encuentro con un ambiente en el que se rinde bastante culto al cuerpo. Sin embargo, la incomodidad que puede sentir en estos contextos tiende a ser menor que aquellos donde hay mujeres que tienen más puntos en común con ella, como las mujeres okupas:

⁴⁸ Webcamer: persona que se dedica a realizar sesiones pornográficas a través de una webcam bajo pago, normalmente estas se ofertan en una página web especializada. La webcamer realiza la sesión en directo y los espectadores pueden realizar sugerencias y peticiones.

``Pero (...) que mujeres que son más de mi estilo que se beben las cervezas como yo me las bebo, que se pegan las fiestas que me he podido yo pegar, (...) tengan esos físicos y yo lo tenga distinto sí que me causa un poco de... ¡Hostia!, ¿Qué tengo yo roto para que todas sean así y yo no? ``

A través de su relato Cris describe cómo su cuerpo no ha sido motivo de inseguridad a la hora de sentirse deseada, ni bajo la mirada masculina (como podría ser la de su padre). Sin embargo, curiosamente, a través de este testimonio se visibiliza cierta incomodidad al establecer su mirada en relación o confrontación respecto a otras mujeres. Sería por tanto interesante observar, por un lado, si esta mayor inseguridad al compararse con mujeres con las que siente cierta cercanía estética o a nivel de aficiones tiene un reverso, una mayor seguridad corporal. Igualmente, por otro lado, tendríamos que reflexionar si este establecer su mirada en relación a otras mujeres no sólo es de comparación, sino de competición, lo que podría ayudarnos a entender, por ejemplo, la gran satisfacción que le producía perder más peso que su amiga cuando estaba a dieta. Ejemplo que, además, contradeciría la idea que desarrollábamos en el marco teórico sobre que las mujeres están principalmente sujetas por la mirada masculina.

Cris sí relata otro tipo de vivencias que tienen un carácter quizá más explícito respecto a su gordura, como es el hecho de que su padre le haga saber que su volumen puede resultar un problema en ciertos contextos sociales, y especialmente a la hora de encontrar empleo:

`` (...) y mi padre está continuamente diciéndome que si no encuentro trabajo es por gorda (...) Entonces yo creo que mi padre, que es una persona... aparte de todo lo que es, que es muchas cosas, está muy... metido, porque va muy de txikiteo con sus amigos... está muy metido en cierto ambiente, o en el ambiente más de andar por la calle digamos, y yo creo que a lo mejor sí que es una percepción que se tiene, ¿no? Que a lo mejor no damos toda la mejor imagen posible para un curro la gente gorda. ``

Pese a ello, considera, como hemos comprobado, que en los lugares en los que ha estado trabajando su estética y volumen no han supuesto un impedimento, ni una fuente de incomodidad. Al contrario, como también hemos visto, ha estado trabajando en lugares en los que su estética ha sido especialmente bienvenida:

“(...) este centro de terapia, a mí se me... se me dio bastante valor porque yo con mi imagen me podía acercar a ciertos colectivos (...) pues, sobre todo con transexuales y demás que hacíamos terapia,... o gente con minorías eróticas, con gustos eróticos pues más divergentes que a lo mejor... o putas, que se podían sentir más a gusto conmigo que no con un señor, en un momento dado un señor con su... corbata que está pasando consulta.”

Podemos constatar cómo continuamente, de manera consciente o inconsciente, busca y encuentra su espacio de confort dentro de los márgenes. Desde la apariencia estética que la posiciona lejos de la normatividad y que espanta a cierto sector de población. Como en el entorno profesional, donde ejerce la prostitución y trabaja en *“bares de ambiente”*. Así como los lugares en los que se sitúa, como por ejemplo el centro de terapia que mencionaba; que son espacios donde su estética es apreciada. Sin embargo, a raíz de quedarse embarazada, empieza a vivenciar ciertos contextos en los que siente en su propia carne que las mujeres gordas no están bien consideradas como madres. Por un lado, la sensación que sentía que suscitaba su gordura en los grupos de maternaje de crianza natural con los que mantenía contacto:

“Porque parece... como que claro, como a las gordas se nos ve sucias, despreocupadas, dejadas, con malos hábitos... Pues claro, como tú eres la madre, la que vas a transmitir eso a tus criaturas, se ve que eres mal ejemplo o que no le vas a... no vas a transmitir los valores adecuados a tus hijos. Y hay como un poco de... nadie te lo dice abiertamente, porque la gordofobia todos sabemos que es un asunto velado la mayoría de las veces, pero sí que hay cierta discriminación a las mujeres gordas que maternamos.”

Considero que esta experiencia que Cris describe mantiene una estrecha relación con el imaginario colectivo de qué es una madre y cuál es su rol. El sistema patriarcal ha vinculado la feminidad con la maternidad, algo que subyace como posibilidad se ha convertido a menudo en un deber y un ámbito de control. Así, la mujer embarazada, así como la madre, es portadora y productora de una serie de significados simbólicos, asociados a la visión materna de la feminidad (Tubert, 1996:9). Como hemos visto en el capítulo teórico, las mujeres gordas comúnmente son asociadas con la pereza, la falta de control y la suciedad, características antagónicas a las que se ensalzan dentro del sistema económico y social occidental, y por tanto opuestas a las que deberían ser

transmitidas a las futuras generaciones. El sistema heteropatriarcal establece el rol de la madre transmisora de la cultura, por lo que, en el caso de la madre gorda, la posibilidad de transmitir esos valores que su volumen representa son la causa de su desautorización, y de negarle el que se considera fin último de toda mujer.

Por otro lado, Cris ha percibido claramente la infantilización de las embarazadas por parte del sistema médico y el procedimiento excesivo al que se someten, que hace que parezca *“que estás enferma en vez de concibiendo un hijo”*. Dentro de este contexto, considera que esto resulta más evidente todavía en el caso de las gordas, y describe su vivencia con la ginecóloga que tenía asignada, por la que posteriormente pidió un cambio:

“Porque la ginecóloga poco más y me dijo que estaba jugando con la salud de mi hijo y que lo iba a matar, porque tenía exceso de peso y porque a ver cómo iba a engordar en el embarazo y la tensión y no sé qué... cuando todos mis análisis estaban im-polu-tos y toda mi... tensión, mis análisis de glucosa y todo estaba perfecto.”

“Entonces, yo al siguiente ginecólogo le dejé súper claro que no quería referencia ninguna al peso, ni ninguna referencia a los hábitos de vida que no se los diera a una persona de cincuenta kilos mientras todo fuera bien, y entonces ya me trataron con muchísimo respeto.”

El relato de Cris coincide con los relatos de algunos autores, en los que se constata cómo resulta recurrente la prescripción de adelgazar o hacer dieta como parte del tratamiento de una dolencia o enfermedad, en las que el peso no resulta un factor determinante (Ernsberger, 2009: 32; Piñeyro, 2016: 35). De esta forma, se asocia la gordura con una falta de salud o un problema de salud en sí mismo. Igualmente, existe cierta tendencia por parte de las mujeres que se perciben gordas a no acudir a las consultas médicas, ante la vergüenza de poder ser pesadas y la percepción de actitudes negativas por parte del personal sanitario (Wann, 2009: 21). Por otro lado, en el caso de Cris esta situación implica la primera estrategia confrontacional que relata relacionada con la defensa de su gordura. Aunque en nuestros encuentros habla de cómo durante un periodo corto de tiempo se enfrenta a la presión de su padre en el control de la comida, y cómo esta estrategia no surte mucho efecto, el resto de situaciones de las que habla

implican buscar aquellos espacios en los que se siente cómoda o esquivar esta presión buscando otros formatos en los que poder mostrar su belleza, como puede ser a través de las fotos. La escena que voy a mostrar a continuación, por el contrario, implica una defensa de su gordura y un enfrentamiento para que su embarazo no sea juzgado por su volumen. Cris describe el puerperio como un proceso que le supuso una cierta crisis con su cuerpo, algo que nunca le había ocurrido antes, indiferentemente del peso que tuviera:

“(...) al principio de haber parido... tampoco podía estar desnuda conmigo misma, me causaba bastante... no solamente el volumen ¿eh? Simplemente mirarme me causaba un poco de ansiedad, porque no... no me encontraba cómoda en ese momento. Hubo un par de momentos ahí de crisis, ahora ya los tengo superados, pero sí que es verdad que... que ha habido momentos en los que no he estado conciliada con mi cuerpo, cosa que nunca me había pasado... antes, nunca en la vida.”

De igual manera, habla de una etapa que comienza con el embarazo y que se extiende a la actualidad, año y medio más tarde, definiéndola como la *“más agria”*. Poco antes de dar a luz, fallece la madre de Cris, y tras parir convive con un cuerpo que ha cambiado en volumen y forma, así como en las funciones que éste cumplía:

“(...) el que ya me ha moldeado el cuerpo a tope que ha sido la maternidad, que digamos me ha destrozado lo que yo tenía. A ver, no es que me lo haya destrozado, pero es verdad que ahora mismo ni mi cuerpo hace las mismas funciones, ni las cosas están en el mismo sitio que en el que estaban. Pues porque he vivido unos cambios corporales grandes por el embarazo, el parto, el... puerperio y demás (...)... estamos hablando de que tengo treinta kilos más, las tetas las tengo caídas, tengo muchas más estrías, estoy muchísimo más gorda.”

Igualmente, se da un cambio en las dimensiones centrales respecto a su cuerpo, que pasaría de ser un cuerpo principalmente erótico, a un cuerpo más vinculado a la maternidad. Ella siente que no puede trabajar en el mercado erótico con su cuerpo:

“Que yo sé que ahora tendría también mi público, ¿no? Pero... incluso que a mí las mujeres maduras eróticamente o como instrumento de mercado me parecen atractivas y me gustan. Pero yo ahora no me veo como de joven, o sea

no me veo yo ahora como para... poder ganarme la vida a través del erotismo, de mi cuerpo, aunque yo me considero erótica porque para mí ser erótico no... es, es indiscutible e indivisible con la condición de uno, ¿no? Pero sí que es verdad que yo por ejemplo ahora ya no me dedicaría al erotismo.''

Y describe así sus sensaciones actuales:

''Entonces, ahora sí que estoy en un momento más de crisis, pero no es por estar gorda, sino es por reconciliarme con... mi cuerpo en un sentido de que, por ejemplo,... yo ahora me paso todo el día con las tetas fuera porque estoy amamantando, antes me pasaba todo el día con las tetas fuera porque las estaba luciendo.''

A partir de esta cita, podríamos entender que se genera un conflicto entre su yo erótico y su yo maternal, que podría resultar representativo del imaginario colectivo del cuerpo de las mujeres como un cuerpo escindido en dos caras que resultan incompatibles, la erótica y la maternal. En el caso de Cris, en el que el erotismo ha tenido un papel fundamental durante toda su trayectoria vital, esta incompatibilidad resultaría más evidente que en otras mujeres. Además, esto a su vez es un proceso que continúa, ya que se considera lacto-activista⁴⁹, y aunque su hijo tiene un año y medio, no tiene pensado dejar de amamantarle a corto plazo.

Aunque tiene potencial para poder dedicarse a ello, no siente que el hecho de adecuar su cuerpo *''estéticamente al valor que tú quieras tener''* tenga una recompensa muy grande para ella. De la misma manera, señala que se encuentra en un proceso en el que pretende trabajar el rechazo hacia su cuerpo y en la que la lactancia le está resultando un aspecto fundamental:

''Por ejemplo una cosa que a mí me hace estar súper satisfecha y es corporal cien por cien es poder amamantar. Para mí la lactancia me hace sentir poderosa, anticapitalista, autogestionada y además perfecta, porque estoy

⁴⁹ Lacto-activista: también llamada lactivista, personas que posicionan dentro del movimiento pro-lactancia y a favor de él (Massó Guijarro, 2015: 233). Que valoran el hecho lactante por razones tanto biológicas como culturales, cuyos beneficios incluyen a bebés y madres, su entorno relacional y el contexto en el que interactúan, ya que existe una conciencia de que la crianza respetuosa *''sienta las bases para una ciudadanía activa y pacífica''* (ibid: 238).

creando la mejor sustancia para mi criatura. Entonces eso sí que me hace tener muchísimo empoderamiento físico''.

El cambio, que ha venido aparejado con una modificación no sólo de las funciones, sino también en el cuerpo físico, ha conllevado la crisis de su yo erótico. Marcela Lagarde describe la sexualidad de las mujeres como escindida, y menciona dos formas estereotipadas de sexualidad femenina, que se constituyen como cautiverios y círculos particulares de la vida de las mujeres: la categoría de *madresposa* y la de *puta* (2005:38). Mientras que la primera se vincularía con la naturaleza femenina de madre y esposa, la segunda estaría asociada al erotismo y la sexualidad negada a las mujeres (2005:38). Las aportaciones de Lagarde coincidirían con una posible concepción interiorizada sobre la incompatibilidad entre el cuerpo maternal y el cuerpo erótico, como una incompatibilidad del yo maternal y el yo sexual. Por otro lado, esto podría estar influenciado por el discurso social respecto a qué cuerpos pueden resultar deseables y cuáles no, aunque en caso de ser así chocaría completamente con el relato de Cris, en el que plantea el erotismo intrínseco de las personas y la capacidad de todos los cuerpos de resultar potencialmente deseables. Siguiendo con esa misma hipótesis, también deberíamos reflexionar sobre en qué medida influirá el paso del tiempo en la reconstrucción aceptable de un yo sexual, ya alejado del maternaje.

Como he señalado al comienzo, Cris es una persona que habla alto, es expresiva y se muestra segura cuando la gente constata su presencia. Este periodo actual supone para ella rebasar su máximo peso, y esto le ha supuesto una cierta toma de conciencia sobre el espacio que le rodea y sus límites físicos. Al hacerlo menciona tres hechos concretos: comenzar a notar cómo su cuerpo nota los reposabrazos de las sillas, sentir que le aprietan las cadenas que sujetan los columpios, y conocer a la familia de su marido. Este último hecho considera que fue clave, ya que en la familia de su marido *''todo el mundo es gordo (...)* *''Entonces a mi verlos a ellos... el impacto que me causó la primera vez ver a su madre, verlos a ellos cómo ocupaban y demás me hizo consciente de que yo también ocupaba lo mío y eso''.* Podríamos decir que el espacio que físicamente comienza a ser consciente que ocupa es una proyección del espacio que ocupa de manera simbólica, a través del resto de características implícitas a su personalidad. Espacio que, por otra parte, es mucho mayor al considerado apropiado en las mujeres según el heteropatriarcado.

El embarazo es el punto desencadenante de estos cambios en el cuerpo. Sin embargo, duda sobre si el hecho de que prevalezcan algunos y otros se hayan acentuado tiene relación con el peso o con la edad. En las entrevistas hace diversas menciones a la vejez y en ocasiones apunta que siente rechazo hacia su cuerpo, vinculándolo como representativo de la pérdida de juventud. También habla de la caída de los pechos, al referirse a que *“parece que los cuerpos gordos... se deterioran un poquito más”*. Está claro, actualmente es cuando más se rechaza físicamente:

“Me veo... hay días que no me puedo ni ver al espejo. Eh... siento un rechazo, y no exactamente por gorda, sino por edad. ¿Por qué? Pues, por ejemplo, mira, ahora mismo me veo las tetas súper caídas... y vale que como tengo mucho pecho y... cuando eres gorda tienes más peso y los cambios de peso también hacen que se te caigan más las tetas o lo que sea. Vale, pero es ahora cuando empiezo a acusarlo más, que rondo cerca de los 30 y se nota mucho... la caída. Tengo aquí una arruga, que la tengo genética (me la enseña, una arruga en el entrecejo que apenas se aprecia y que se ve cuando frunce el ceño), (se ríe) todas las mujeres de mi familia tendemos a fruncir el ceño... y esta arruga que hay que solo se me marcaba cuando hacía mucho sol y chinaba así los ojos o cuando estaba mucho rato estudiando y chinaba así, ahora la tengo marcada siempre.”

“Luego, los dolores físicos también que tengo ahora, no sé muy bien si son del peso, de no descansar por la noche, porque [comparto] lecho con mi hijo y le doy teta toda la noche... o de la vejez. Pero yo los siento como achaques, lo interpreto como achaques de la edad... y sé que una persona de 30 años que a lo mejor no estuviera como yo de peso... lo achaca menos.”

Aunque dice no tener miedo a la muerte relacionada con la vejez, ya que considera que puede ocurrir en cualquier momento al ir al volante, por ejemplo, apunta que es un tema que le obsesiona bastante. Algo que a su vez podemos observar cuando asume que una persona de 30 años que no esté gorda podría sentir *“menos”* los achaques de la edad. También considera que el hecho de haber superado su máximo peso y haber engordado tan rápido le agobia, ya que le genera la inseguridad de poder seguir ganando más a la misma velocidad. Algo que por otra parte también tiene relación con la edad para ella:

“Yo he oído que, claro, a partir de los 30 se ralentiza el metabolismo y es mucho más difícil mantenerse en un peso saludable, y todo te engorda más y no sé qué.”

Cris hace alusión a que este último año ha comenzado a gestarse un grupo de mujeres feministas gordas en Euskadi, del que forma parte desde sus inicios; una experiencia que está siendo muy gratificante, y un punto de encuentro e intercambio de vivencias. Aunque reconoce que al hablar de ciertas experiencias comunes ella no las siente como suyas:

“Pero yo nunca me he escondido para comer, nunca he tenido miedo de ligar, nunca me he dejado de poner una minifalda, ... no sé. O sea, no me he llegado a modificar... he tenido una confianza excesiva tal vez.”

Igualmente, subraya que ella ha confrontado los cánones de belleza y ha defendido su cuerpo como *“objeto de deseo”*. Una defensa que entiendo sería de reafirmación del cuerpo gordo como deseable. Hoy día todavía disfruta sacándose fotos sexys, mostrando su *“faceta más guapa”* para su perfil en Facebook. Sin embargo, el trabajo que realizan desde este colectivo de mujeres feministas gordas supone algo totalmente nuevo para ella, que es alejarse de la faceta sexy:

“(...) se vive de otra manera, es como más, yo lo vivo como más... dar sorna ¿no? Más dar por culo con eso, más dejarse ver en esa faceta, en una jugada que no es la mía, porque mi jugada siempre es la sexy, la sexy ocurrente, intelectual. Es decir, yo soy sexy, también soy lista y juego a que sabéis que soy lista y soy sexy, y que a vosotros os gustan las sexys también que son listas. Y entonces hago esa jugada y me meto en... destacar de esta manera. Y en cambio con el colectivo, pues es todo lo contrario, es la naturalidad, es el somos así, así estamos bien y... y vamos a dejarnos ver y no vamos a dejar de hacer nada. Es más, vamos a hacer ruido para que nos veáis, ¿no? Es una jugada con la que yo no me he sentido nunca especialmente cómoda, porque nunca había tenido la posibilidad, porque toda mi experiencia era o la mía que es... casi siempre erótica, y casi siempre súper femenina en ese sentido de juego. O la otra la de mis amigas que son profundamente acomplexadas y reprimidas. Y entonces ver esta otra vertiente de aceptación desde el punto de vista, de aceptación y de sublevación, desde el punto de vista natural que no juega ni al juego, (...) es una experiencia súper gratificante esta última de este nuevo colectivo .”

A lo largo del itinerario de Cris podemos identificar diferentes hechos que han marcado su vivencia. Una primera etapa en la que inicia un proceso de autoconocimiento que la ubica en una sexualidad alternativa a la hegemónica. Lo que le facilita ciertas herramientas que le permiten acceder al cuestionamiento de la realidad que le rodea, la normatividad y mantener una imagen corporal positiva de sí misma como cuerpo aceptable. Una segunda etapa en la que, una vez situada dentro del BDSM, ese ejercicio profesional, que más adelante compaginará con la prostitución convencional, le permitirá mantener una relación positiva con su cuerpo de gorda como cuerpo deseable. Más tarde, en esa misma etapa, encontrará otra militancia feminista en la universidad, que le acercará a la sororidad y a la estructura ideológica, que ella se encargará de seguir alimentando a lo largo de los años. Ahora, ya en su etapa maternal, ha encontrado otro grupo de afinidad donde su cuerpo gordo aceptable y deseable ya es reivindicable.

2.

Carmina: El peso de los años en la apariencia y la moda

Qué es ser gorda, cómo y desde cuándo

Hemos visto en el apartado metodológico que Carmina, con 65 años, es la mayor de las entrevistadas para este trabajo. Está jubilada y es madre de un chico y una chica. Ha nacido en Galicia, aunque a los 12 se traslada a una de las capitales de Euskadi acogida por sus tías. Ha trabajado la mayor parte de su vida en el sector sanitario, y ha compaginado éste con sus estudios universitarios en Psicología, un máster en sexología y otro en erotismo. Habla con voz pausada y a menudo realiza silencios en los que parece meditar su respuesta. De complexión ancha, aunque no muy alta, tiene el pelo corto y canoso, y un estilo de vestir cómodo y funcional. Me cuenta que estuvo vinculada a la religión católica hasta los 21-22 años, especialmente a través de actividades de carácter social dentro del movimiento de Juventud Obrera Cristiana⁵⁰. Alrededor de los 25-30 años, a raíz del Juicio por aborto a 11 mujeres de Basauri⁵¹ (Bizkaia) se acerca al feminismo y empieza a acudir a eventos públicos. A partir de los 50, comenzará a realizar cursos de teatro y clown, lo que posteriormente le hará decantarse por el clown feminista. Actualmente, forma parte de un grupo de clown feminista con el que comenzó desde sus orígenes, y con el que llevan realizando funciones para jornadas, encuentros y diversos eventos desde el 2002. Carmina considera que en sus actividades *“siempre ha estado muy presente el cuerpo, el cuerpo y la vivencia”*. Me explica que le han gustado mucho los cuerpos, y que disfruta

⁵⁰ Popularmente conocida como las JOC.

⁵¹ En 1976, 11 mujeres de Basauri (en realidad 10 mujeres y 1 hombre) fueron acusadas de practicar o practicarse abortos. El proceso tuvo un gran eco en la opinión pública y contó con fuertes muestras de solidaridad por parte de los movimientos feministas de todo el Estado, así como de diversos colectivos y personas a título individual. A raíz de este proceso judicial el caso se quedó con el nombre de *Las 11 mujeres de Basauri*.

mirándolos, cuerpos de todo tipo, incluido el suyo. Al preguntarle por su relación con los temas de la investigación, los ordena: primero mujer, después feminismo *''y luego gordura''*. Nunca se ha definido a sí misma como gorda:

'' (...) porque yo es que en realidad yo la sensación que tengo y siempre lo he dicho, yo no estoy gorda porque no es que tenga unas piernas gordas o que tenga un no sé qué, solamente que tengo barriga. ''

Sin embargo, sí que se considera gorda en determinadas situaciones: *''Sólo me considero gorda cuando voy a comprar ropa, en algunas cosas que me gustan, lo demás yo a mí misma no me considero gorda.''* Como veremos más adelante, la ropa va a ser un factor importante en su vivencia.

Cuenta que a lo largo de los años ha ido modificando la concepción que tenía del concepto gorda. Anteriormente vinculaba más este término a ciertas clasificaciones, como sobrepeso u obesidad, apoyadas por los estándares y baremos asociados al sistema sanitario, con una franja de peso que correspondía a cada categoría. Sin embargo, en la medida en que han ido pasando los años se ha ido dando cuenta de que se trata de un término vinculado a la sociedad de consumo. Que consta de un *''componente social''*, relacionando con el tipo de mujer que se considera sana a nivel de peso y con *''lo que se entiende por salud aquí en este momento''*. Habla así de las representaciones del estándar de salud: *''Mujeres delgadas... que hacen mucho deporte. Pero sobre todo mujeres delgadas es un poco lo que yo entiendo que se lleva más.''* Considera que hay un esquema de gordura relativamente reciente, que tendría relación con la construcción colectiva del cuerpo saludable, y que lo describe como negativo.

Actualmente siente que el peso y la altura son insuficientes para clasificar un cuerpo según el sistema médico, y opina que habría que tener en cuenta otros valores, como la constitución de cada persona. Ella cree que empezó a ser asociada con la gordura a los 55 años, después de ser diagnosticada de asma, momento en el que le recomiendan bajar de peso, ya que la *''clasifican''* en obesidad tipo I. Es a partir del segundo embarazo cuando se mantiene con un peso 10 kg superior al que tenía, aunque en ningún momento hace alusión al término gorda y me explica que, en su día, no le dio mucha importancia.

Para ella, sin embargo, el término gorda sería aplicable sólo a las personas *“muy obesas, muy gordas”*, en las que su peso influya bien en la salud o en la calidad de vida. Es decir, en aquellos casos en los que el peso *“te haga sentirte enferma”*, te suponga problemas de movilidad, genere *“problemas de salud”* o implique el agravamiento de una enfermedad.

A través de su relato podemos apreciar que la concepción de gordura asociada a los estándares médicos que tenía se basa en el IMC-Índice de Masa Corporal, el mismo método que utilizan para clasificarla como obesa tipo I en la actualidad. Como ya he señalado en el capítulo anterior, este índice ha sido cuestionado desde diversos ámbitos al no contemplar variables como la masa muscular o la constitución de la persona, que coinciden con la crítica que le hace Carmina. Igualmente, el IMC ha servido en muchas ocasiones como base para estudios epidemiológicos en los que se plantea la obesidad y el sobrepeso como factores que contribuyen directamente a la morbilidad y la mortalidad (Campos, 2004:6). Sin embargo, esta relación directa está siendo criticada actualmente, a través de estudios en los que se observan tasas menores de mortalidad en segmentos de población que son clasificados con sobrepeso (Campos, 2004: 12).

Para Carmina, la concepción actual de la gordura estaría más vinculada a un concepto de salud como ausencia de enfermedades y dolencias que a una posible pérdida de peso. Presentando planteamientos cercanos a los del movimiento Health at Every Size⁵² (en adelante HAES) en cuanto a que la salud no tiene que tener una vinculación directa con el peso.

Vivencias corporales

Carmina no recuerda haberse sentido gorda antes, ni tiene ningún recuerdo de haberse percibido limitada por el peso:

“(…) yo nunca he tenido la sensación de estar gorda, de que el peso me haya limitado (…). Yo siempre he estado muy orgullosa de mi cuerpo, fundamentalmente de mis piernas, porque me parecía que las tenía muy bonitas

⁵² Health at Every Size: movimiento que se inicia en EEUU a mediados de los años sesenta y que cuestiona la relación entre el sobrepeso y obesidad, y la salud. Planteando un estilo de vida saludable al margen de un descenso de peso y las dietas. Desde 2003 existe una asociación internacional de profesionales de distintas disciplinas que trabajan de acuerdo a estos principios (Wann, 2009: 23; Wikipedia: Health at Every Size).

y entonces pues yo... siempre... o sea el cuerpo siempre ha sido en general una satisfacción.''

No obstante, explica que actualmente su cuerpo sí es una fuente de preocupación:

''Lo que sí creo es que la vivencia que tengo ahora del cuerpo, o sea la preocupación que tengo ahora por el cuerpo no la he tenido nunca, y eso no solamente tiene que ver con los kilos de más, que también. Sino porque realmente así como las canas es algo que a mí no me ha preocupado y que lo he podido superar y todo eso, pues el rollo del asma y la gordura, o sea el exceso de peso, sí que es una preocupación para mí en este momento. Pero... yo creo que tiene que ver con el medio social que vivimos y con la importancia social que se le da...''

Al contrario que con las canas, ella no ha vivido presión social por su volumen:

''Yo nunca me he teñido el pelo, y nunca me he quitado las canas. Pero he tenido mucha más presión por parte de mis compañeras o por parte de gente que se considera... compañera de trabajo, amigas y tal, por que me tiñese el pelo para no llevarlo blanco porque era joven, que porque tuviese o no gordura, ¿sabes? Y entonces eso que quiere decir, pues bueno que realmente no ha habido por mi parte, y yo creo que no he sentido la presión del cuerpo de la... de la gordura.''

Actualmente le maravilla ver tantas mujeres con el pelo sin teñir. También le gusta mucho ver a mujeres feministas jóvenes con ropa ajustada, *''aunque tengan michelines (...)* *''Y eso sí que creo que es una reivindicación también como la de las canas ¿sabes?''*.

Dice que comienza a percibir cierta presión a raíz de la menopausia, en la que se le hincha la barriga, y en la que coincide por un lado con el diagnóstico de asma y por otro con las visitas al médico y dietista:

''(...) yo creo que con la menopausia el cuerpo cambia, a mí me ha cambiado y yo creo que a la mayoría nos cambia, pues a partir de ahí yo creo que ya más... una vivencia como de... estar más presente el tema de la gordura, ¿sabes?''

Relata también que es durante la adolescencia de su hija cuando empieza a ser consciente de la presión social de la gordura, ya que cuando ella era adolescente la gordura en las mujeres era tolerable, incluso deseable en cierta medida:

“Porque claro yo he tenido mucha suerte creo, porque (...) yo recuerdo cuando ella estaba en la adolescencia, o sea la... la presión tan tremenda de lo que se consideraba como un cuerpo de 15 años, 16 años y tal. Y yo tuve hasta peleas en el sentido de esconder, vamos esconder, hacer como que había retirado el peso de casa, ¿eh?”

Subraya que nota una *“mayor exigencia de un físico determinado”*, en parte debido a los discursos médicos y de la salud, y al peso de la moda, que asumen que la gordura está mal. Considera que hoy día se diseña cada vez más ropa pensada para personas sin apenas formas, e igualmente, se tiende hacia unas prendas más homogéneas, sin casi diferencia entre las franjas de edad. También se sorprende mucho con el cambio de estilo de ropa de las mujeres embarazadas, ya que en su momento ella llevaba ropas holgadas, *“era como que la tripa no se note o algo así”*. Igualmente, se refiere al periodo en el que trabaja en un centro de salud con mujeres embarazadas:

“Cuando yo estaba embarazada yo una cosa que tengo clara que decía después a las embarazadas, disfruta de tu barriga porque va a ser el único momento a lo largo de tu vida en el que te la van a ver y tocar como algo maravilloso. Una vez que tienes la criatura... ya la barriga que tienes no te la van a tocar y te la van a ver como algo...”

A través de este fragmento nos remite a la sexualidad escindida de la que hablábamos anteriormente en el capítulo de Cris. En nuestra cultura, las mujeres a nivel simbólico son clasificadas como *madres* o como *mujeres*, dos categorías excluyentes. De aquellas que son vistas como *madres* se espera que tengan una serie de cualidades asociadas con los cuidados. Mientras que en las personas clasificadas como *mujeres* son convertidas en objetos de deseo. Carmina, al hablar de la barriga después del embarazo, nos sitúa en la transición entre ser considerada *madre*, de la cual no se espera una erotización, y regresar a la categoría *mujer*. Según ella, en el momento posterior a parir retornas a la “liga de la deseabilidad” y tu barriga vuelve a ser juzgada (negativamente), desde la deseabilidad.

A lo largo del encuentro con ella, se refiere a los másteres de sexología y erotismo que llevó a cabo, que coincidieron con la maternidad y que le posibilitaron trabajar en un centro de planificación familiar con mujeres. En ellos el cuerpo siempre estuvo muy presente a través de prácticas vivenciales y describe este hecho, así como el clown, como dos factores que incidieron en que su vivencia corporal fuera más positiva.

“En los dos, pero sobre todo el de erotismo el cuerpo estaba muy presente, la vivencia del cuerpo. En el que tú por ejemplo, imagínate... si yo por ejemplo miro mi cuerpo y según el discurso más o menos social de lo que ha de ser una mujer no gorda, digo: Pues yo tengo una barriga que... está mal, ¿no? Y entonces me puedo centrar solo en la barriga y en decir: Jo pues a ver cómo la bajo no sé qué, no sé cuántos, y liar me con eso. Si yo soy capaz de mirarme todo el cuerpo, pues hay muchas otras partes de mi cuerpo que me gustan, entonces ya no tiene tanto peso la barriga, y entonces eso es lo que igual me ayudó en los cursos de sexología, de erotismo y luego el teatro o el... payaseo; a esa globalidad.”

A través de su testimonio, vemos cómo determinadas características de nuestro cuerpo pueden hacer que en ocasiones las percibamos como el rasgo central de nuestra corporalidad. Esta sinécdoque, en la que la parte define al todo, se encuentra íntimamente ligada a las representaciones del cuerpo. En ellas, a menudo el cuerpo aparece fragmentado, seleccionado y congelado, para cosificarlo y marcar sobre todo el deseo. Tal y como hemos ido viendo a lo largo del trabajo, las representaciones influyen en cómo percibimos nuestro entorno, por lo que la situación a la que se refiere Carmina puede no resultar tan aislada. Una tableta de chocolate, un tamaño y forma de culo determinado, por ejemplo, pueden volverse cada vez más objetos de comparación a medida que copan el protagonismo de un anuncio. Algo que a su vez, alimentaría la obligación de mejorar constantemente de nuestro cuerpo como *“un proyecto en sí mismo”* (Orbach 2010: 27).

Carmina pone en marcha una estrategia para presentarse y verse como una globalidad frente a esa fragmentación:

“Por ejemplo, una cosa que yo decidí hacer un día y no sé decir cuándo, pero sí sé que fue una imagen, es mirarme en el espejo de perfil. Porque si tú te miras de perfil en el espejo siempre va a sobresalir la barriga y es una imagen... que

no es la más bonita. Pero es que coño, o sea no sé, es como si tienes pues otra parte de tu cuerpo que sobresale, se acabó. Este referente, no.''

A lo largo del encuentro también va descubriéndome otra serie de estrategias que lleva a cabo, con las que consigue obviar o desenfocar aquellas partes del cuerpo que le pueden provocar malestar o inseguridad y que iremos viendo a lo largo del capítulo.

En su experiencia en el clown, relata vivencias de diferentes actuaciones, en las que por la propia naturaleza de representación, el cuerpo juega un papel fundamental. Asimismo, menciona cómo en ocasiones ha utilizado su barriga como punto central de las bromas, dándole la vuelta a aquello que menos le gustaba: *''Y de hecho si tú ves lo de las payasas yo juego mucho con la barriga, porque es realmente lo que yo entiendo que es mi gordura, está aquí.*'' Ha realizado clown y clown feminista, y retrata su vivencia corporal en ésta última de la siguiente manera:

''(...) yo en los cursos que he hecho de payasa y de teatro, pero sobre todo de payasa y talleres de otras cosas, yo siempre he jugado mucho con esta historia de la barriga. Y... ¿y por qué digo lo del contexto feminista? porque contrariamente a lo que pasa en otros sitios, diríamos como que me siento acogida, mi barriga está acogida. Es... forma parte de mi cuerpo y no hay diríamos una valoración de está bien o está mal, eso es un poco como yo lo veo.''

Carmina menciona varios entornos o contextos en los que se siente corporalmente segura y cómoda, y los definirá como espacios en los que *''hay diversidad''*, en los que *''hay otra vivencia de mi cuerpo''*, *''o sea menos, para mí menos... menos conflictiva no sería, más positiva, el sentirme yo... más a gusto.*'' Uno de estos espacios donde siente vivencias corporales positivas, en las que no hay un cuestionamiento, o al menos no tan evidente, de su volumen o tripa, son los campings nudistas:

''Y por ejemplo, eso que te decía antes, que es curioso cuando tú estás desnuda a lo largo del día pierdes la... la noción diríamos, o la preocupación, o sea no hay consciencia de que puedas tener más o menos barriga, porque no hay nada que oprime. Entonces ahí quiero decir que en algunos colectivos o en algunos medios es más fácil que... los cuerpos o mi cuerpo pues sea uno más sin ningún

tipo de... de calificativo o cosa negativa, de vivencia negativa por mi parte. Y es en sitios así, en sitios donde estas desnuda.''

Aparte del clown y el nudismo, cita un tercer espacio de comodidad: el entorno feminista, donde *''una consciencia mayor de cómo el cuerpo va cambiando a lo largo de la vida''*. Y es en los que percibe que *''se cuestiona menos''*, siendo los contextos en los que siente más cómoda:

''Entonces, donde está presente el feminismo, el discurso feminista, yo creo que hay una... una vivencia diferente de todo, pero fundamentalmente del cuerpo. Porque está menos presente el discurso social de lo que es ser gorda o no ser gorda, está menos presente. Hay más conciencia de que... es una especie como de imposición de fuera, y porque vamos a otras cosas, quiero decir que... tú estás con tu cuerpo pero estás ahí para otras cosas, no estás para una conversación, bueno, quiero decir no es una conversación superficial, sino que normalmente estas para hacer otras cosas allí, ¿no?''

De su testimonio deducimos que una de las claves de la comodidad para ella dentro de los contextos feministas es precisamente la jerarquización de las *''cosas importantes''*, lo que alivia la presión social de su volumen, trivializando el canon corporal.

Sin embargo, relata otras vivencias de corte negativo, en las que siente en mayor medida *''el calificativo de sobrepeso, de gorda, de lo que sea''*. Una de ellas serían las que ha descrito como *''relaciones superficiales''*, entre las que nombra algunas conversaciones con personas a las que hace mucho tiempo que no ve o con las que no tiene mucho trato:

''Pero por ejemplo a lo mejor sales a tomar unos vinos y te encuentras con una gente y con otra y tal, y en seguida o sale el tema: bah, estoy a dieta o bah, voy a hacer una dieta porque no me vale el pantalón no sé qué... Empieza esa historia que a mí me... me aburre un poco.''

Esto no lo refiere solo a gente con la que no tiene mucho trato, sino que habla también de gente cercana:

''Y luego hay gente, yo tengo amigas que son muy obsesivas con el tema del peso, muy de... hay que hacer lo que sea con el cuerpo con tal de mantener el

peso que ellas consideran que es el adecuado. Por lo tanto el tuyo no es el adecuado para ellas, y eso aunque no se dice pues se siente...Porque es un tema que sale, que se comenta y dices tú, pues vaya chorrada, ¿no?''

Comprobamos, por tanto, que para Carmina, los espacios de interacción con mujeres son aquellos lugares en los que siente experiencias corporales negativas y positivas. Por lo que vemos que comparte con Cris una vivencia corporal de incomodidad en ciertos espacios comparativos con mujeres.

Así, siente que este tema es especialmente recurrente entre *''conversaciones superficiales''* de mujeres, algo que a la vez considera que tiene relación con la edad: *''Entonces para mí es un encuentro con la edad, está en relación a la edad porque yo... porque antes no hablábamos de eso o por lo menos yo no lo sentía tanto.''* Ella vincula que estas conversaciones sean cada vez más frecuentes con el hecho de que el mandato de permanecer jóvenes tenga ahora más fuerza:

''(...) en la sociedad en general yo creo que hay un valor supremo en este momento y es la juventud. Pero la juventud corporal o sea de cuerpo, la mente no sé, pero del cuerpo sí. Todas tenemos que aparentar ser... las de mi edad, aparentar ser más jóvenes de lo que somos.''

Algo que por otro lado va notando según van pasando los años, en los que las alusiones a su apariencia se vuelven más frecuentes:

''Pero por otra parte yo estoy bastante convencida de que cuantos más años tienes más exigencia hay, más exigencias pueden sentir... de que en el cuerpo no se note el paso de los años, ¿sabes? El cuerpo tiene que seguir estando...: Jo, pues estás fenomenal. Y dices... bueno, tengo 64 años, estoy muy bien, pero no estoy fenomenal, yo ya sé cómo estoy. Entonces para mí tiene que ver con eso, con la vejez, con el deterioro del cuerpo... o el deterioro, la vejez.''

Al relatar esta vivencia nos remite al valor que se le da al cuerpo dentro de los círculos de mujeres con los que interactúa. Esta diferencia de género que percibe puede deberse a que, al contrario que en el envejecimiento masculino, donde se valoran aquellos aspectos relacionados con la experiencia, en el envejecimiento femenino predomina una valoración de lo corporal. El sistema heteropatriarcal a través de los cánones de belleza

interpreta el cuerpo de la mujer mayor como un cuerpo no válido en tanto que cuerpo no deseable, como un cuerpo en deterioro, en declive. Lo que haría que el sistema, por un lado, ejerza presión sobre las mujeres mayores, al tiempo que llama la atención sobre las mujeres jóvenes, que como en el caso de Cris, empiezan a sentir esa idea de cuerpo en deterioro.

Ropa, representación y espacio público

Carmina afirma que esa obligación de aparentar ser joven se ve claramente en la forma de vestir. Una obligación que vivencia a través de una moda que considera, resulta cada vez más homogénea en las mujeres y menos enfocada a las diferentes franjas de edad:

``(...) la imagen de una mujer de 65 años o de 60 a nivel de vestimenta, realmente es muy difícil diferenciarla de una de 30 (...) y yo creo que el cuerpo es distinto y entonces la ropa tendría que ser distinta.``

Siente que la homogeneidad que actualmente se da en la ropa representa esta presión social para permanecer joven, actualmente en un cuerpo que envejece. Una situación que sin embargo no supone una mayor apertura en los espacios y conductas consideradas de jóvenes.

Relata una experiencia que le ha ocurrido hace poco, dentro de una zona bastante turística y ``chic`` en la que tuvo que ir a dos lugares diferentes a lo largo de la mañana: salía de un congreso y acudía una institución gubernamental a realizar unas gestiones: *``Entonces desde que salí (...) hasta que llegué a (...) y allí más. Sí que sentí que no estaba cómoda con mi imagen ¿sabes?``*. Este estar incómoda con su imagen no sólo incluía su estilo de vestir, sino que considera que *``es como que mi cuerpo y mi atuendo desentona``*. También diferencia claramente su vivencia corporal en dos, cuando está en un medio en el que percibe que es ella misma, y

``(...) cuando tengo que de alguna manera acudir o funcionar a un medio, bien trabajadora a nivel laboral o bien el rol de madre, o gestión del tipo que sea (...) Pero sin embargo sí que creo que cuando te tienes que presentar como... o sea con un rol de trabajadora o de madre o de tal parece como que yo ahí tengo

menos seguridad, en el atuendo me refiero, en la vivencia que yo llevo del cuerpo.''

Se refiere también a aquellos lugares en los que se tiene que presentar como madre de alguna de sus hijas, así como en su trabajo cuando tenía que estar de cara al público: *''(...) yo creo que me siento insegura cuando tengo que dar una imagen de lo que... socialmente se entiende que es una mujer de 64 años''*. En el caso del trabajo, *''dependiendo de las relaciones que haya sí que pesa''*, y habla del uniforme:

''(...) yo en el medio laboral siempre jugué con una ventaja, yo siempre he defendido llevar uniforme, a mí me gustaba llevar uniforme y eso hasta que me he jubilado. Y ¿por qué? Pues porque pensaba que nos uniformaba más... los cuerpos, y yo me sentía más cómoda con la bata o con el pantalón o con lo que fuere.''

El tema de la moda resultará recurrente en su relato. Tanto algo que emerge al preguntarle las vivencias que le resultan incómodas, como por las estrategias que encuentra para sobrellevarlas. Alude a que se siente muy incómoda probándose ropa, especialmente pantalones, y que ha dejado de comprarla:

''(...) cada vez estoy más contenta porque ya no voy a las tiendas así. O sea ya he optado, primero, por no comprarme ropa, porque tengo un montón de ropa de todos los años que llevo viviendo, y porque realmente creo que me tengo que ir creando y me estoy creando un estilo propio. O sea que tiene que ser al margen de la moda... de todo eso.''

Este estilo propio se ha ido conformando de manera más paulatina, pasando a dar prioridad a la ropa cómoda. Actualmente siente que hay menos variedad de ropa que antes, especialmente de estilo hippy, un estilo que le gustaba, y en el que encontraba pantalones holgados. Esta decisión de no comprar ropa también ha venido unida de otra:

''(...) y por ejemplo además (...) cada año cuando saco la ropa de verano, la de invierno, pues ya el criterio es: esta ropa que estoy esperando a tener menos barriga va a ir fuera, porque no... y ya está.''

Dado que solo se *''considera gorda''* al comprar ropa, su decisión de no comprarla podría estar unida uno de los momentos en el que se siente incómoda. Aun así considero

que su última aportación es un doble acto de resistencia. Por un lado, el no comprar ropa posicionándose frente a una industria que nos obliga a ser más jóvenes de lo que somos y a proponer ropas en las que nunca seremos capaces de entrar. Y por otro, y como segunda resistencia, el hecho de tirar ropa que estaba guardando para cuando perdiera peso, haciendo un ejercicio de auto-aceptación, frente a la obligación del patriarcado de estar continuamente mejorando nuestro cuerpo. Estos actos vendrían dados por la sensación que le provoca probarse ropa en las tiendas:

“Y porque a mí me resulta horrible, bueno, horrible tampoco es la palabra, me siento muy incómoda en... probándome un pantalón y que, por ejemplo una cosa que ya he decidido, como yo tengo barriga y además siempre voy a tenerla, más o menos grande pero la voy a tener, yo ya no llevo pantalones de estos con... llevo siempre pantalones de goma, con goma a la cintura, porque me resulta mucho más cómodo y ya está, y las faldas igual, ya está.”

En el testimonio de Carmina vemos una vivencia corporal que ha ido cambiando con la edad, donde anteriormente la presión por la gordura no era importante y sí otros medios de control, como su resistencia activa en torno al tema de las canas. Sólo ha empezado a sentir la presión social a partir de la menopausia donde la gordura más que unida a un cuerpo no válido podría ir unida a un cuerpo en deterioro. Esta mujer, que al igual que Cris muestra cierta disidencia del canon de belleza y deseo heteropatriarcal, y le gusta contemplar todo tipo de cuerpos, ha encontrado un espacio de libertad en el nudismo. El extremo opuesto a la moda y el lugar donde se da una aceptación horizontal de los cuerpos.

3.

Nerea: Presencia pública, incorrección política y puntos de apoyo

Delgadez, gordura y luchas internas

Nerea tiene 42 años y es periodista. Ha nacido en un municipio perteneciente a la comarca de una de las capitales de Euskadi, y se describe como hija de familia trabajadora, algo con lo que se identifica y que reconoce que le gusta. Actualmente compagina su trabajo en una cooperativa de cooperación y género con diversas actividades de carácter más público, como periodista y política. Proviene de un entorno muy cuestionador y politizado y tiene cierta presencia pública en entornos feministas y de izquierdas, algo que ha ido en aumento en el último periodo. Es una mujer bastante alta con el pelo largo y sin teñir, que viste *“o pegada, o escotada, o corta, o las tres cosas, y con leopardo a poder ser”* y mantiene un rostro serio a lo largo de nuestro encuentro, aunque frecuentemente realiza bromas satíricas.

Se refiere a sí misma al hablar sobre la gordura como *“gorda pero guapa”* y aclara que se encuentra en el límite entre una persona percibida como gorda y una mujer con curvas. Considera esto por dos motivos: por un lado, porque aún puede comprar ropa en las tiendas *“normales”* (término que a su vez problematiza) y, por otro, porque puede resultar *“atractiva a determinados tíos sin tener que creer que están haciendo una obra de caridad”*. Al preguntarle por su experiencia corporal a lo largo de los años, se describe en su infancia como *“una niña gorda con coletas y papos gordos”*, aunque me explica que a partir de los 5 años comienza a practicar ballet, lo que hace que durante una larga temporada deje de ser considerada gorda. Describe el ballet como una danza que te enseña a disciplinar el cuerpo en una *“pelea constante”* contra él, llevándolo a

*``sitios a los que tú no sabías que podía ir``. Tal y como explica, independientemente de ser buena o no en esta disciplina, el cuerpo *``tiene que ser de determinada manera``* y habla que ella era *``demasiado grande para el ballet``*. Habla así de su vivencia corporal a lo largo de los años:*

``Entonces... lo que sí recuerdo siempre es tener la percepción, sobre todo desde la adolescencia, siempre querer cambiar el cuerpo, ¿no? Sobre todo, además creo que coincide la adolescencia con la época en el que dejo de hacer ballet, supongo que físicamente se me nota y entonces es, siempre quieres adelgazar.``

A los 23 años se da un hito importante en su vida, al comenzar a realizar danza contemporánea de manera bastante intensiva. Ésta, al contrario que con el ballet, sí *``que te reconcilia con tu cuerpo``*. Lo vivió como un baile que le permitía explorar su cuerpo, a la vez que le volvía consciente de él. Esta etapa duró dos años y considera que la cambió físicamente.

Aunque tiene un recuerdo de su vida como *``un proceso continuo de querer adelgazar``*, menciona una etapa, que comienza a los 29 años y se extiende hasta los 35, en el que la gordura cobra un peso importante. Este periodo coincide con una relación afectivo-sexual en la que se da un maltrato psicológico que reconocerá posteriormente y en la que *``la sombra de la gordura estaba siempre``*. Durante este periodo se da una bajada de peso importante y realiza mucho deporte. Incluso, según me dice, llega un momento en el que deja de acudir al gimnasio para adelgazar y acude a él para tonificar. En ese momento *``tenía un aspecto que respondía al ideal de belleza establecido``*, y *``estaba estupenda``*. Este ha sido el único momento en el que considera que no ha querido adelgazar:

``Pero no, entonces no estaba satisfecha, o sea satisfecha con mi cuerpo no he estado nunca, jamás, no tengo ese recuerdo (...) entonces menos mi entorno que se preocupaba, el resto solo decían: ¡Qué guapa estás! Porque eso es así, puedes estar al borde de la muerte... o sea yo de hecho estaba fatal de la cabeza, de hecho no tenía ni la regla, pero es el consenso: 'qué guapa estás', hasta tú también te ves, me compré más ropa que nunca, ahora no me cabe ni en el brazo, pero bueno.``

El cuerpo a menudo es entendido como representativo de nuestro estado emocional. Por lo que un cambio corporal que es visto como una mejora por parte del ojo externo, podría ser interpretado como una señal de que esa persona vive una etapa equilibrada emocionalmente. A pesar de ello Nerea da cuenta, a través de su relato, de una sociedad que podría valorar más el aspecto físico que el emocional, siendo más positivamente valorado el canon de belleza hegemónico que el equilibrio emocional. Al igual que en el caso de Carmina, valores como la experiencia o el bienestar, que pueden ir aparejados a una persona en un momento determinado, bien vinculada a una etapa vital como la vejez o a un periodo corto, quedan en segundo plano o desaparecen. No son valores que puedan competir con la supuesta representación física del bienestar. Nerea asocia su delgadez, en parte, al estado emocional en el que se encontraba y explica que a partir de entonces comienza a engordar paulatinamente:

“(...) en parte recuperando la normalidad de mi cuerpo porque no era normal como estaba. Y en lo demás, pues bueno, pues no lo sé, no me he cuidado, no he hecho deporte, es la edad o qué, pero vamos que he engordado 20 kilos en estos últimos ocho años (...)”.

También señala que ve grandes diferencias entre la forma de vestir de las mujeres jóvenes de hoy en día y de las de su época. Ellas se tapaban y superponían capas de ropa que escondían su cuerpo. Algo con lo que ha tenido “una lucha” interna:

“(...) por un lado no me ha gustado mi cuerpo, como a ninguna de mis amigas supongo, pero por otro lado también me la ha sudado un poco... No sé, he tenido como siempre la obsesión de ser muy muy moderna, entonces empecé a hacer topless mucho antes que mis amigas y cosas así.”

Añade que siempre ha tenido “más facilidad para despertar el deseo sexual que el amor romántico” y se considera “una persona muy sexual”, algo de lo que a su vez su entorno es consciente. A lo largo de sus vivencias corporales siempre ha tenido “una cierta buena relación con mi cuerpo”, en la que se “ha mirado mucho, siempre me he gustado, incluso... incluso ahora ¿eh? (...) O sea que incluso dentro del gordismo me encanto.”. Y subraya que esto se ha trasladado a su sexualidad también, donde ha vivido “con mucha naturalidad y mucha tranquilidad la sexualidad.”

Gordura: Cómo ves la gordura, cómo te ves, y cómo eres vista

Nerea se siente feminista, y aunque realiza una crítica al binarismo de género, recalca que le *“gusta mucho ser mujer”*, algo con lo que siente que se significa. Identificarse como gorda sin embargo es algo que reconoce le ha supuesto un trabajo personal:

“(...) para ti misma, era bueno... es que soy gorda y me muero. Era como una especie de... abismo al que nunca querías llegar. Y más reconocerte, podías pensar: he engordado, es que la gente dice: he engordado, no soy gorda, ni estoy gorda. He engordado, como si fuera un estado pasajero al que vas a poner solución, pero la gente estoy gorda o soy gorda no dice. Entonces... no, no, no, yo era nunca jamás, no he estado gorda, yo había engordado, entonces ahora lo arreglo, aunque era... un constante empezar cosas y dejarlas, empezar regímenes y dejarlos, sí, sí.”

Su vivencia inicial con el término gorda nos habla de la angustiante posibilidad de serlo, de ser designada como tal. Frente a lo que escoge una vía de escape: haberse excedido de manera temporal, que sea algo que aún tiene solución. Considero que esta vía de escape de la que nos habla Nerea es una estrategia comúnmente utilizada y aceptada de manera colectiva como un punto de fuga. Una vía a través de la cual no sentirnos tan culpables, bajo el compromiso adquirido con nosotras mismas de ponerle solución, lo que a su vez nos mantiene corriendo en la rueda. Su testimonio nos traslada a la percepción de la gordura como falta de autocontrol, presente en diversas investigaciones realizadas en torno a la gordofobia, en las que se considera esta característica como indeseada y asociada a las personas gordas (Lewis, Cash, Jacobi y Bubb-Lewis, 1997:297).

Aunque, tal y comentábamos anteriormente, ha ido ganando kilos a partir de los 35 años, ha engordado *“más últimamente”* y que nunca ha estado *“tan gorda”*:

“O sea hace poco que me llamo gorda, me ha dado por llamarme señora mayor todo el rato últimamente, que me hace mucha gracia porque me parece que es reivindicar algo que tiene connotaciones negativas y que no debería tenerlas para nada. Y como gorda... me he referido a mí en privado y en público como gorda hace poco, muy poco, igual este año ¿eh?”

En ocasiones cuando se refiere a sí misma como gorda de manera pública le fastidia que nadie la contradiga y diga que no lo es. Algo que tal y como me cuenta, no ocurre cuando le llaman fea o puta: *“(...) a mí fea, tonta y puta no me importa, porque ya sé que no soy, el que me importa es gorda.”* A lo largo de la entrevista, sin embargo, no vuelve a hacer mención al término ‘señora mayor’, y no se refiere a las sensaciones que le suscita empezar a identificarse como tal, ni si su entorno le contraria o no. A pesar de ello, el significado asociado a la respetabilidad, los buenos modales, la formalidad, la pertenencia a cierta categoría social, así como la vinculación con alguien de más edad, puede hacernos sospechar que quizás se siente menos identificada con el término ‘señora’. O al menos no recibe tantos estímulos externos que refuercen su pertenencia a éste, algo que sí parece que ocurre con el término gorda, lo que puede hacer también que le incomode en menor medida. Al preguntarle por el término gorda lo describe como una categoría construida:

“O sea es una construcción cultural, pero es una construcción social, y es una construcción política también porque es como que te hace formar parte de (...) una categoría, empiezas a formar parte de una especie de un grupo vulnerable y marginal completamente inventado.”

A través de su testimonio, y ampliando un poco esta clasificación que realiza, la gordura ha sido analizada como una construcción cultural desde diferentes enfoques, tanto desarrollando una genealogía de los orígenes de los *“conceptos opresivos”* asociados a ella, como su vinculación con un concepto de salud concreto entre otros (Levy-Navarro, 2009:16). Esta percepción colectiva negativa de la gordura ha impregnado diferentes ámbitos de la vida social, y considero que Nerea, al hablar de ser gorda como categoría social, se refiere directamente al enraizamiento de los conceptos negativos asociados a la gordura dentro de las instituciones sociales, que ejercen presiones particulares sobre las personas gordas por el hecho de serlo. El término gorda como categoría política vendría por tanto dado tras una conciencia de cierta discriminación y opresión hacia las personas gordas, y el uso del término como un proceso de reapropiación del mismo como algo reivindicable y resignificable.

Para Nerea esta categoría se encontraría en estrecha relación con los mandatos patriarcales y el límite entre ser o no gorda vendría limitado por dos factores: por un lado, por entrar o no en las tallas *“normales”*, y por otro lado, por la valoración que

hace de nosotras el ojo ajeno. Habla concretamente de gustar a los demás, entendido este gustar como resultar deseable, algo que a su vez considera clave en la valoración que hacemos de nosotras mismas, y por lo que ella se situaría en la frontera:

“(...) nos gustamos en función de lo que gustamos, entonces yo no tengo una gran crisis ni considero que tengo que hacer un gran trabajo para gustarme porque todavía gusto al resto, especialmente a los hombres. Porque es que yo creo que a las mujeres yo creo que nos gustamos mucho más... entre nosotras, pero bueno.”

Se refiere al hecho de resultar deseables *“específicamente en lo físico”* como una de las múltiples características que el patriarcado quiere que tengamos las mujeres, algo que considera *“es una manera de ser cómplices del patriarcado”*. También considera que el feminismo le ha permitido tener acceso a dos aportaciones claves, que han marcado su vivencia corporal. Por una parte, comprender que los mandatos patriarcales y la violencia simbólica se mantienen con la complicidad de todas las personas, que en mayor o menor medida nos amoldamos o venimos asignadas con unas características que nos permiten cierto grado de complicidad con el patriarcado. Y por otra parte, darse cuenta del mandato de la delgadez, algo que a su vez le ha permitido resignificar en cierta manera el concepto gorda:

“Y otro es el hecho ese de que de todos los mandatos y la violencia simbólica como general, hay una violencia determinada concreta que para mí es una de las que mejor funciona, que es la de la delgadez. No es la de la belleza, es la de la delgadez, la confundimos. Y yo eso lo he entendido gracias al feminismo, porque si no, esta idea absurdamente loca de que estar gorda está mal me la hubiera creído.”

Ella siente que no tiene un cuerpo que cumpla con el mandato de la delgadez, aunque percibe que existen grados, y que en su caso su volumen la sitúa en el límite. Igualmente, se describe como *“gordiguapa”*, algo que tal y como me explica, le hace pensar que su gordura implica cierta desobediencia al canon estético, aunque con *“trampa”*. Ya que tiene ciertas características que le acercan o le facilitan un poco más las cosas, como es poder comprar ropa en ciertas tiendas o seguir resultando deseable sin ser considerada gorda. Por ello, dice sentirse a veces *“un poco jeta”* al hablar de

ello. En relación a esta desobediencia corporal, Orbach habla del significado implícito de esta corporalidad en relación a la cultura popular:

“La obesidad ofende a los ideales occidentales de belleza femenina, y, como tal, toda mujer con sobrepeso crea una grieta en la capacidad de la cultura popular de transformarnos en meros productos.” (1987: 40).

De la misma manera, Nerea explica que no considerarse fea ha sido *“fundamental”* en la construcción de un discurso contrario al mandato de ser delgada. Sin embargo, pese a que a nivel individual lo está gestionando muy bien, se cuestiona cómo lo haría con el mandato de ser guapa. Igualmente, me habla de cómo a veces se ha preguntado si podría mantener una relación sexual con una persona gorda:

“¡Jo! si no estuviera tan gorda... Pero también si no fuera tan bajita, que es otro mandato patriarcal también, que tenemos que ser nosotras más grandes. Si, también he estado con gente que no era... y no... he estado con gente que no era delgada para nada. He estado con gente un poco... en mi límite, pues con gente que puede ser gorda pero no... obesa.”

A través de este testimonio Nerea hace en mi opinión un ejercicio valiente de autocrítica, que visibiliza gran parte de la gordofobia que la mayoría de las mujeres que nos leemos como gordas tenemos interiorizada. Si partimos del deseo como algo construido, podríamos decir que es el mismo sistema patriarcal el que clasifica los cuerpos gordos como cuerpos feos, el que funciona dentro de las dinámicas en las que rechazamos ciertos cuerpos que no se adecuan al estándar de lo que consideramos que un *‘hombre’* o una *‘mujer’* debe ser. Podríamos decir por tanto que ella ha mantenido relaciones afectivo-sexuales con personas que se mantienen en unos límites de transgresión corporal equivalentes a la suya, visibilizando por otro la propia interiorización de los estándares patriarcales.

Sin embargo, no pretende argumentar que ser gorda sea una manera consciente de desobedecer, aunque sí cree que implica una desobediencia al patriarcado, en tanto que desobediencia del canon de belleza patriarcal. Igualmente, se refiere a otras muchas características que suponen una transgresión a la normatividad patriarcal, y que se pueden superponer sobre una persona, generando los *“grados”* a los que se refería anteriormente:

“Entonces claro, si desobedeces y eres bollera, bisexual, promiscua, borracha, dices lo que te da la gana o eres gorda, o eres todas esas cosas, pues eres un ser completamente incómodo y entonces el patriarcado te ataca todo el rato, y entonces te puedes hundir en la miseria o te puedes revelar. En general lo habitual es rebelarse, ¿no? Bueno no, no es lo habitual.”

Estos ataques se encuadrarían dentro de la violencia simbólica a la que hacía referencia anteriormente, dentro de la cual estaría aquella ejercida ante las transgresiones del mandato de la delgadez. Considera que el mandato de la belleza ha sufrido una transformación, y actualmente se identifica con *“estar extremadamente delgada”*, valorando *“que tu cuerpo refleje que te esfuerzas para que sea así”*, convirtiéndose en un modelo de belleza cada vez *“más inalcanzable”*:

“Antes... se ve hasta en los tíos... Antes un tío bueno era un chaval que no fuera demasiado feo ni tuviera tolva⁵³. Ahora no, no, ahora es una tableta de chocolate enorme que eso no se consigue de manera natural, y con nosotras igual, era que no fueras muy gorda ni demasiado pequeña... y que no fueras fea, esa idea tengo yo.”

En este contexto, siente que el concepto de gordura no sólo implica la asociación de un cuerpo gordo con un cuerpo feo, sino también la idea de ser

“una cerda que no hace nada para no estarlo. Ya si eres una gorda y te ven comiéndote un pincho o un pastel... eres una especie de ser al que hay que lapidar, o sea la construcción es muy negativa porque no sólo estética, es... que eres una desobediente. Aquí hay que estar delgada y buenorra y con el culo prieto, y tú estás aquí no haciendo nada para conseguirlo y encima... sin sufrir. Entonces a mí me parece que es... eso es que es como un estigma. De hecho es lo primero que te insultan aunque peses 50 kilos, gorda, gorda y puta, eso es.”

Mientras que el exceso en una persona leída como hombre pasa por ser violento, en el caso de las mujeres, gorda y puta serían los términos que evocarían los mayores excesos vinculados a lo femenino. El control sobre la sexualidad de las mujeres ha sido un tema ampliamente tratado por los feminismos. El ideal de la mujer pía, casta y pura ha

⁵³ Tolva: barriga en registro coloquial.

confluido a menudo con un físico concreto que funciona en la cosificación de la *mirada masculina*. Una sexualidad no controlada por las normas patriarcales demostraría por tanto un exceso que, al igual que ocurre con la gordura, rompería con los límites físicos de la cosificación de las mujeres.

Podríamos decir, por tanto, y como ya mencionábamos en el marco teórico, que el cuerpo gordo en un entorno en el que el culto al cuerpo es mayor parece “hablar” cada vez en mayor medida sobre su no participación en el juego, lo que supone una transgresión, que podría ser consciente o inconsciente (Bordo, 2003: 203). A través de sus aportaciones, Nerea habla de un mandato de belleza en el que se entrevé la idea de la responsabilidad y el deber de adecuar el cuerpo a estos preceptos, mientras que el cuerpo gordo implicaría que no estás poniendo medidas para arreglarlo. También es importante mencionar que se refiere a no considerarse fea como un punto clave en la gestación de un discurso crítico con los ideales de belleza, aunque más adelante considera el cuerpo gordo como un “*cuerpo feo*”. Podemos decir que focalizarse en ciertos aspectos de su cuerpo que considera positivos, como su rostro, le han servido como punto de apoyo. Este supone un ejercicio opuesto al que hace Carmina que, al gustarle los cuerpos y el suyo en particular, lucha contra la fragmentación y se focaliza en su cuerpo como un todo como manera de gustarse. Nerea, por el contrario, siente que su rostro tiene cabida dentro del canon de belleza hegemónico, y se fragmenta para reforzarse. Frente a la incomodidad de ser gorda se reafirma en la belleza de su rostro.

De igual manera, considero importante señalar que la vivencia puede cambiar en gran medida al hablar de la fealdad en referencia a un rostro considerado feo, y la fealdad en relación a un cuerpo considerado feo. Mientras que la primera es considerada como algo dado, el factor de la responsabilidad individual sobre esta apariencia resulta, cuanto menos, menos explícita que aquella vinculada a un cuerpo feo en tanto que cuerpo gordo.

Feminismo, política

Nerea considera que se ha sentido insatisfecha con el papel que se nos había asignado a las mujeres desde pequeña, y percibe que el feminismo ya no es una militancia para ella,

sino *''una forma de vivir''*. Su identidad como feminista no ha venido dada gracias a un detonante clave, sino que se ha dado de manera intuitiva, como un proceso paulatino. Destaca la etapa de la universidad, donde comenzó a escuchar determinados nombres, la participación temporal en determinados grupos y la construcción de *''un discurso a trompicones''*, picoteando de las autoras clásicas. A partir de 2009 entra dentro de la mesa de feminismo de un partido político activo en Euskadi: *''Entonces en grupos que nos reunamos y eso estoy desde hace poco, pero enredando por ahí... estoy hace mucho.''* Considera que su vivencia corporal ha sido catalizadora de resistencias ya que *''te haces militante desde la opresión, tú luchas cuando estas en un grupo oprimido''*. Ve su opresión a partir de la vivencia corporal como mujer, desde la que se enfada y a través de la que decidió luchar, algo que considera que también ocurre con la gordura:

''Yo creo que mi lucha desde el feminismo, la parte que está centrada en que nos guste nuestro cuerpo y en... en la autoestima etc. me cala más por gorda. Quiero decir... cala más esa lucha, estoy más concienciada, la trabajo más, incluso me veo capacitada para hacérsela trabajar a otras... por gorda.''

Añade que se encuentra maravillada con las derivas que está tomando el feminismo, entre las que destaca la gordura. Para ella el cuerpo se trata de algo clave, ya que para las *''que no creemos en el alma''* esto *''es lo único que tenemos (...) si no te gusta tu cuerpo que eres tú, ¿Dónde? Cómo coño vas a ir a reivindicar ningún derecho ni ningún espacio político ni nada si te crees que eres una mierda.''* Las formas de expresión de estas derivas hacen que se divierta, que esté más cómoda y que no se sienta cuestionada, aunque plantea que quizás esto tenga relación con que tenga cierta proyección social. Comienza a tener una cara más pública hace un par de años, cuando empieza a realizar colaboraciones sobre feminismo con un medio de comunicación estatal, algo que considera que le marca mucho. Antes de empezar ya sabía que iba a recibir críticas e insultos, pero no parecía importarle demasiado. *''Bah, tía, mientras no me llamen gorda...''*, le decía a una amiga. Sin embargo, a raíz de las colaboraciones comienza a recibir un gran número de insultos, entre los que destacan gorda, fea y puta. Los ataques en los que se referían a ella como gorda supusieron un golpe duro y, aunque había aprendido con el feminismo que *''tu cuerpo es tu campo de batalla''*, se da una vivencia no prevista: *''De repente mi cuerpo, no el cuerpo, había pasado a ser parte de la militancia.''* Pese a ello, esta exposición a tantos ataques ha supuesto una especie de vacunación, algo que considera que la ha hecho poderosa.

Más allá de las agresiones, también tiene varias experiencias en las que ha estado vinculada a diferentes campañas políticas, y a través de sus vivencias considera que ser mujer siendo una figura pública tiene una serie de particularidades comunes que podría extrapolar a ambos entornos:

“A mí me opina la gente sobre mi aspecto físico, y yo entiendo que mucho más que, por ejemplo, en los hombres que están en las mismas circunstancias que yo. Que si estoy más guapa en la tele, que si estoy más guapa en la realidad, que si estoy más gorda ... que si el otro día me dijeron: ¡si eres la mitad de gorda que en la tele! Ah pues mira que bien. Si... y además... y los que no me dirán claro. Pero sí, cuando estás en el espacio público... todo el mundo tiene todo el rato presente que eres una mujer. Por lo tanto, mucho más que tú que dices, bueno soy una persona, soy una mujer, pero no estoy todo el rato pensando soy una mujer, es que lo soy y punto. Y eso significa que tu aspecto físico siempre es un tema, siempre, para bien, para mal, para... preguntar. Para todo.”

Este ‘tener presente que es una mujer’ que Nerea siente cuando interactúa con las personas en ciertos contextos, como las campañas políticas, es un reflejo de la práctica mediática, donde es común hacer referencia a ciertos aspectos pertenecientes a la ‘esfera privada’ como una manera de despolitizar a las mujeres (Bernárdez, 2010:1). Tal y como explica nombre Bernárdez, ‘las mujeres en la política están siempre en el filo de una contradicción que evidencia una máxima asumida socialmente: la política es cosa de hombres’ (2010: 206). Esta contradicción haría que el tamaño y la belleza de las mujeres en política fuese un punto importante, en la medida en que resulta un rasgo vinculado a la feminidad. Mientras que un excesivo alejamiento de la apariencia femenina, como puede ser la gordura, podría implicar ser descalificadas y criticadas como ‘mujeres-no-mujeres’ (Bernárdez, 2010:207). La belleza y delgadez deberían ir asociada a una cierta austeridad, para evitar ser descalificadas como excesivamente femeninas. Algo parecido ocurre con la edad: mientras que para los hombres en política ésta resulta positiva porque se vincula a la experiencia y la madurez, en el caso de las mujeres puede resultar positiva siempre que su edad no sea superior a la del hombre con el que comparte listas electorales. Un ejemplo de todo esto podemos encontrarlo en la rueda de prensa concedida a principios del año 2016 por las mujeres integrantes de partido político Candidatura d'Unitat Popular (en adelante CUP), en el que denunciaban

las agresiones machistas que habían sufrido, verbalizando los insultos que cada una había recibido. Entre estos, se pueden distinguir: vieja, gorda, fea, puta y mal follada. Que representan de manera práctica el uso de palabras que hacen referencia a la corporalidad de las mujeres y sus prácticas sexuales, a la considerada *''esfera privada''*, como manera de deslegitimarlas y alejarlas del discurso político que defienden. A pesar de que el término gorda haya sido tan ampliamente utilizado para agredir verbalmente a Nerea de manera no presencial cuando habla públicamente de feminismo, ese término supone un tabú en la mayoría de contextos. Por ello considera positiva la reapropiación del término 'gorda' que se está realizando desde determinados círculos feministas, ya que le *''parece un concepto con mucho potencial''*:

''Y entonces que el hecho de indicar, explicitar... a la gente cuando le dices soy gorda se pone incómoda, y de hecho la gente no te llama gorda... O sea en una pelea no te llaman gorda a menos que sea el grandísimo pollo... porque es como el súper tabú. Antes te llaman puta que gorda, a no ser que quieran hacerte mucho mucho daño. Entonces gorda es la gran palabra tabú, así que yo creo que... que reivindicarla, sacarla del armario, me parece súper poderoso, porque es claro... soy gorda, ¿y? Aparte, ¿qué mierda es ser gorda?''

Da importancia, por tanto, a recuperar el término gorda, algo que antes sólo se llamaba a sí misma, y que entiendo que estaría vinculado con el significado colectivo del mismo. Constanza Álvarez lo define como un término con un *''carácter enunciativo negativo, es decir, no neutral''* (2014:39). Si observamos cronológicamente los hechos que narra Nerea y los registros de sus colaboraciones en medios de comunicación, podemos entender que durante el periodo en el que es atacada a través de insultos se inicia la etapa en la que comienza a llamarse gorda en público, hace un año aproximadamente. Da la sensación de que la invisibilización del término gorda como palabra tabú no se daría tanto por la palabra en sí, sino por el objetivo, la persona a la que va dirigida y el verbo que lleva aparejado. Tal y como ella explicaba anteriormente, no es lo mismo ser gorda que estar gorda. Estar gorda describiría una situación temporal, mientras que ser gorda plantearía un estado permanente. Si una ya es crítica consigo misma, el hecho de ser designada como tal por una mirada ajena resulta mucho más agresiva. De igual manera, en determinados contextos el volumen aquí también afecta, ya que una situación se reviste de mayor incomodidad cuando la persona que se autodenomina como gorda (tanto si está como si es) es a todas luces percibida como tal por el resto de

receptores. Igualmente, la formalidad y el código de conducta implícito de cada situación considero que hacen que esto varíe.

Recientemente ha sido candidata en unas elecciones con otra mujer, lo que hacía que fuesen *``dos gordas``* feministas. A lo largo de la campaña electoral ambas intentaron, a través de diferentes mecanismos, como las bromas, verbalizar que eran gordas, una cosa que considera que incomodaba al público. Pese a que no se verbalice a modo de agresión como le ocurrió en sus colaboraciones feministas, Nerea habla del coste añadido de ser gorda y dedicarse a la política, algo que considera que aunque no se expresa, está ahí:

``Estar en el espacio público tiene... tiene sus sacrificios. Si eres una mujer es el doble y si eres gorda más. Porque vas a ser gorda (énfasis en la palabra). Alguna vez te lo van a llamar y eso es lo que ninguna queremos, que nos llamen gorda, nosotras sí, pero que nos lo llamen no. Y entonces eres eso... va a aparecer. Porque además es un arma súper fácil de usar contra ti, qué haces aquí tú... gorda (énfasis en gorda).``

Hace una mención a una figura pública de la cultura vasca a la que se refiere todo el mundo por su color de piel para establecer un paralelismo y expresar que se trata de un tabú. Alguien a quien todo el mundo identifica por su color de piel y que lo diferencia del resto, pero que reconocerlo por ello resulta políticamente incorrecto. Considera el tema de la gordura un asunto político y que su objetivo a través de las bromas era visibilizarlo como tal:

``Que no somos sólo dos tías, somos dos tías feministas gordas. Y esto... nadie ha hecho alusión a que seamos gordas o no, pero lo somos y esto es político... Que las de Ciudadanos estén todas buenas en el sentido objetivo, en el sentido... patriarcal de la palabra estar buena, no es una casualidad. No es porque van al gimnasio, es porque en Ciudadanos a las gordas no las elijen. Pero como en Ciudadanos, en La Sexta para ser presentadora y en... y en Zara para ser dependienta. Es que es eso, las gordas somos una nueva clase social... intocable, somos una casta... pero de las malas, de las de la India. Entonces, en muchas cosas no estamos, así que cuando estamos hay que reivindicarlo.``

Esta aportación a su vez coincidiría con las contribuciones de Piñeyro (2016), en las que habla de la falta de representación cultural de personas gordas, así como las diferentes formas de discriminación de éstas en el entorno laboral, bajo el concepto de *buena presencia*. A pesar de esto, considero que la elección del partido político Ciudadanos no es aleatoria, sino que vendría a visibilizar una mayor sensibilidad por parte de los partidos considerados de izquierda hacia luchas interseccionales. Si las mujeres deben cumplir una serie de requisitos físicos como parte de la feminidad y *un político o una política puntúan de forma positiva o negativa de acuerdo a que se atengan de forma más o menos ajustada a estos valores estereotipados* (Bernárdez, 2010:202). Promocionar en política a una mujer con un cuerpo no normativo es quizá un riesgo que no muchas personas están dispuestas a asumir. A pesar de ello, a través de su experiencia en el entorno de la política profesional, Nerea vivencia una forma de despolitización que también tiene relación con su cuerpo, pero no con la gordura. Algo que por otra parte podría darse por el carácter fronterizo de su volumen:

“Fíjate que... a mí me pasa más que me tratan de despolitizar a través de lo sexual. A mí nadie me ha tratado de desautorizar por gorda, pero... sí, el sexualizarme sí, mucho más. Mira por eso te digo, estoy en esa línea, si pesara 100 kg no creo que usaran el sexo para... lo cual me parece fatal (...) Y entonces una manera de marcar que tienen más poder que yo es sexualizarme. Hacerme comentarios o propuestas o... lanzar cosas, me sexualizan y entonces creen que, me están tratando de desautorizar, más que como gorda, sí. Y además eso como no es tabú, porque desautorizarme como gorda igual estaría muy mal en determinados contextos, pero sexualizarte para desautorizarte... No, es que esta normal, es un hombre y entonces tiene... Y tú eres una mujer, y mira además como vas, pues te tiene que decir algo ¿no? Hombre claro.”

Esto nos muestra que aunque la erotización de las mujeres en ciertos contextos está mal vista, sigue predominando como una manera paternalista de acercarse a las mujeres, y el tabú que se impone es el de gorda. Igualmente, dentro del imaginario heteropatriarcal, las mujeres a menudo aparecen representadas como satisfechas cuando despiertan el deseo masculino. Lo que haría que en determinados sectores el hecho de sexualizar a una mujer como una manera de despolitizarla, sea un mecanismo útil y sutil, que pueda ser considerado *un gesto o piropo inofensivo*. Sin embargo, si continuamos con ese imaginario heteropatriarcal, en el que se plantea el disfrute de la mujer siendo objeto de

deseo, utilizar el término gorda sería a todas luces insultante, ya que representa su fracaso.

Actualidad: Ser gorda y convivir con el envejecimiento

A lo largo de los años Nerea ha percibido un cambio en su vivencia corporal: ahora se encuentra más tranquila, segura y feliz con su cuerpo que nunca, y aunque no considere que su gordura es *“lo más maravilloso del mundo”*, ha dejado de plantearse cuándo va a hacer dieta, o programarse los kilos que tiene que adelgazar de cara a una fecha:

“(...) me gusto más porque soy ahora más... lista, he vivido más, leído más, he hablado más, he aprendido mucho del feminismo y de muchas otras cosas, entonces he entendido mi cuerpo como un... como una cosa brutal y de la que tengo que disfrutar y a la que tengo que darle mucha... gasolina, y entonces me gusto más, y entonces gusto mas también.”

Considera que el feminismo le ha ayudado mucho a cuestionar los mandatos patriarcales, fuesen éstos algo que ella intuía, e incluso los que no veía. Un proceso de desmontaje que se inició poco a poco y en relación al cuerpo visto, pero que continúa hasta la actualidad, en la que ahora incorpora la sexualidad, cuestionando la parejornormatividad, heterosexualidad y monogamia; y donde ya planifica añadir el binarismo de género. Por otro lado, considera que la madurez entendida como un proceso de *“crecer, cuestionarte, leer, darle vueltas al coco”* y aprender le ha permitido relativizar muchas cosas:

“Ese proceso a mí me ha ayudado mucho a entender mi cuerpo como un espacio de disfrute y de placer y de comunicación con el mundo, y no como una pelea o algo que tengo que modelar para gustar al resto.”

El envejecimiento también es un factor que está presente en sus vivencias actuales, y donde ve que empiezan a ocurrir cosas con el cuerpo que siempre había oído y nunca se había creído. Algo que tal y como me cuenta sólo le deja dos opciones:

“(...) amargarte y emprender una batalla que es... vas a perder de manera inexorable, que es la batalla contra el tiempo. O... o hacerte cómplice del tiempo y entender que es... pues que es eso, que estás viva, que te estás

arrugando, pues bien, y también de pequeña crecías y... ¿no? Como llevarlo que la... no sé cómo decirte, que tu seguridad y tu tranquilidad puedan con la evidencia.''

A través del testimonio de Nerea podríamos entender que se dan una serie de cambios no sólo físicos y estéticos que implican un *''deterioro físico''*. A pesar de la posible lectura negativa que podríamos extraer del uso de la palabra *''deterioro''*, relata que lo asume como un proceso vital, algo que interioriza y de lo que intenta reírse. Y es algo a lo que prácticamente no hace referencia como factor que le produzca rechazo. En relación a sus vivencias corporales respecto al volumen, aunque a nivel general se encuentra en un momento de gran tranquilidad y estabilidad, señala que las fotos y los espejos aún le siguen costando, ya que no siempre le gusta la imagen que le devuelve el espejo. Aunque se siente mucho más cómoda con su cuerpo y no tiene vergüenza de mostrarlo en público, como por ejemplo en playas nudistas, sí que en ocasiones hay situaciones aisladas en las que siente un rechazo intenso.

Nerea muestra una relación con el envejecimiento muy diferente a la de Cris y Carmina. A través de su testimonio podemos observar cómo no niega el deterioro físico, ni que esto le produzca inseguridad, pero se sobrepone a ello y lo acepta como algo inevitable. En los testimonios de Carmina observamos la experiencia como un factor importante, aunque ella no hace especial hincapié en ello. Mientras que Cris, que habla de la vejez como algo negativo, tampoco menciona la experiencia como factor que forma parte de ella. Nerea, por el contrario, se apoya en la experiencia para sobreponerse a la parte que percibe como negativa de la vejez, el deterioro. Podríamos decir, por tanto, que es precisamente lo que le niegan a Carmina, la parte que nadie ve mientras las miradas se posan sobre su cuerpo envejecido, la que Nerea utiliza para espantar la presión social del deterioro:

''Y fui a un concierto esa noche y salí del baño y me mire en el espejo y dije: ese no es mi cuerpo, no me... no me gus... o sea no me identifiqué... me gustó tan poco que no quise identificarme con él. Pero... pero son momentos así puntuales.''

Esta falta de identificación con el cuerpo podría deberse a lo que Piñeyro denomina *''extranjerización corporal''* (2016:33), un estado al que esta autora se refiere en varias

ocasiones, y del que recoge diversos testimonios. Este fenómeno tendría relación con *“la mirada ajena o exterior (...) que define la propia percepción que la gente gorda tenemos de nosotras mismas”* algo que considera que hace que las personas gordas se perciban a sí mismas *“como seres incorrectos, inacabados, corregibles, cambiantes, siempre en la búsqueda de un sitio `mejor`”* (Piñeyro, 2016:43). Esta *extranjerización corporal* pasaría entonces por sentirse *“ajena y extranjera de sí misma”*, por no identificarse con el cuerpo de una misma (ibid: 43). La creencia latente sería: *“Esta no soy yo. Yo soy otra cosa: soy la continua posibilidad de la delgadez”* (Piñeyro, 2016:43).

‘Estar gorda’ habla de una situación líquida o mutable que puede cambiarse. En mi opinión, el gran salto de Nerea ha sido precisamente ese aceptar o ser capaz de dirigirse a sí misma y luego en público como *‘ser gorda’*. Podemos observar que esta dinámica aparece bajo otras formas en más de una ocasión, lo que nos hace pensar que está bastante más extendida en el colectivo gordo de lo que creíamos. Como en Carmina, que dice sentirse gorda cuando va de compras, y decide hacer ese acto de resistencia al tirar la ropa que espera a que sea delgada. Podemos entender por tanto que superan ese estado permanente de *‘ser gorda temporalmente’* y pasan a ser gordas.

De igual manera, Nerea dice a veces olvidarse de su corporalidad y de que ha engordado, algo que hace que en ocasiones se vea muy fea en las fotos:

“Claro, pues sí, porque... pues a veces se me olvida que he engordado y me acuerdo de mí misma con 20 kilos menos o 15 o 10 y de repente veo y digo: ¡ay ama!... Pero bueno. Esa vez me preocupó que lo sentí. Pero... sí a veces no puedo evitar la sensación de que es pasajero, de que he engordado, por eso a veces lo fuerzo un poco lo de decir soy gorda, o estoy gorda, soy gorda, yo digo soy... Pero... pero otras, por otro lado... no, no vamos no he estado más contenta... no es contenta, estar tranquila con mi cuerpo, nunca.”

4.

Leyre: Militancia y contradicciones

Trayectoria vital y cambio de perspectiva

Leyre tiene 25 años y procede de las Islas Canarias, aunque reside en Euskadi desde los 22. Ha estudiado una carrera vinculada a la intervención social y actualmente trabaja en una ONG ubicada en una de las capitales de Euskadi. Hija de una mujer que emigró a Canarias, me explica que proviene de dos familias bastante distintas, una más acomodada y en la que siente cierta incompreensión hacia su estilo de vida y otra más vinculada a la clase trabajadora, con la que se siente más cómoda. Físicamente es más bien alta, de compleción fuerte y con un volumen que, tal y como ella describe, en el País Vasco la ubicaría en el límite entre las categorías de *``mujer grande``* y *``gorda``*. Durante nuestros encuentros, apenas gesticula y tiene una voz baja y un tono seguro. Acude con el pelo recogido en un moño alborotado y sin teñir y luce varios piercings y pendientes, con un estilo de vestir que no desentonaría en el movimiento okupa.

Se describe como proveniente de entornos militantes vinculados a la okupación, el feminismo y el anarco-independentismo. También se clasifica como perteneciente a la clase media, pero en una situación de precariedad laboral, por lo reducida de su jornada. Sin embargo no duda en problematizar la categoría de precaria, al afirmar que cuenta con una serie de factores como es el de tener una red amplia de personas en una situación similar pero con las que puede contar, y la garantía de saber que va a poder pagar el alquiler o que tiene el apoyo de su entorno en el caso de que decidiese okupar. Esta problematización y sentirse socialmente crítica también será un factor importante a lo largo de las dos entrevistas que mantendremos. El itinerario vital de Leyre está marcado por la militancia, un tema clave en las entrevistas que hemos mantenido, que va a tener una gran impronta en su desarrollo personal.

Leyre, al igual que Cris, dice haberse sentido gorda toda la vida y no tiene ningún recuerdo en el que ella no se percibiese como tal. Explica que antes, e incluso aún a veces, se pregunta con frecuencia sobre cómo es ser delgada y sobre cómo se sentirá la gente delgada. Para ella, la toma de conciencia de su identidad de gorda podría deberse a la comparación de su volumen con el de los cuerpos de su entorno, *“como la toma de conciencia de que te falta un brazo”*, añade. De igual manera, recuerda haber sido percibida como gorda por la gente de su alrededor toda su vida. Percibe claramente el momento de su vida en el que comienzan a emerger una serie de situaciones que evidencian que su cuerpo excede a la norma, como son los silencios, los piropos cuando adelgaza, la presión para perder peso... y una serie de dificultades como el no encontrar talla de ropa.

Resulta interesante cuanto menos la analogía que establece entre la gordura y la diversidad funcional en su testimonio y considero que es representativa de cierta conciencia y reflexión sobre la gordofobia. Ambas son representativas del cuerpo no capaz, la diversidad funcional como un estado dado, y la gordura como un estado adquirido de manera voluntaria.

Al describirme su trayectoria vital me habla de esa presión social en su círculo familiar paterno, en la que la apariencia y la normalidad son factores importantes y donde destaca a su abuela, una mujer que describe como *“influyente y autoritaria”*. Leyre cuenta que es su abuela quien, cuando ella tenía 8 años, propone que su madre y su padre viajen con ella a Madrid para comenzar su primera dieta, dados los buenos resultados que había tenido el tratamiento sobre la nieta de una amiga suya. Esta dieta consistía en un análisis de intolerancia alimenticia, que en ese momento aún no se practicaba en Canarias, y que Leyre comienza a practicar. Este régimen no le permitía comer una gran variedad de alimentos que iban del chocolate al tomate, y añade que sólo la familia sabía que estaba haciéndola.

“No, no, era un rollo de no puedes comer nada y entonces pues... yo el recuerdo que tengo de esa dieta era la vergüenza que a mí me hacía sentir el hecho de estar con críos y crías y tal y no poder... y no ser como los demás en el sentido de no poder comer lo mismo, no poder tal... Y sobre todo que por supuesto nadie se diera cuenta de que estaba a dieta, ¿sabes?”

Al igual que hemos visto con Cris, se mencionan situaciones clave como parte de la toma de conciencia como gordas, y en ambos casos es una persona adulta con una autoridad legitimada por su entorno la que les hace sentir incómodas por su volumen o peso. En este caso su abuela y en el caso de Cris el profesor que la coge en brazos. Sin embargo, considero que existe una diferencia fundamental, mientras que a Cris la mirada externa no le afecta hasta que llega a una época sexualizable, Leyre vive siendo muy consciente de su gordura y convive con ella, mientras intentan ponerle solución de manera secreta a través de una decisión tomada por su entorno adulto. Este ponerle solución de manera secreta, que se articula a través de la dieta, lo interpreto también como una manera de llevar su consciencia de gorda de manera secreta, en un contexto en el que el entorno que tiene su edad aun no ejerce presión social sobre ella por gorda.

Pasados unos años, Leyre deja las dietas y comienza una etapa más fluida, de subidas y bajadas de peso y en la que es inscrita a actividades de deporte a las que no quería acudir. Comenta que entonces la presión de su entorno deja de ser tan explícita y empieza a ser elogiada cuando adelgaza y `penalizada´ con silencios cuando engorda. Con 16-17 años adelgaza bastante debido a un cambio de hábitos relacionados con la fiesta y el consumo de porros. A los 20 años recupera algo de peso que asocia a una cierta estabilización del cuerpo, y comienza la dieta Dukan⁵⁴, que seguirá 2 o 3 meses y con la que perderá siete kilos. Durante los dos o tres años siguientes ganará trece kilos, que será el mayor peso que ha tenido hasta el momento.

A partir de entonces Leyre empieza a tomar conciencia del sufrimiento que le provocan las dietas, e inicia un cambio de alimentación en estrecha relación con una modificación de su vida en general, que será clave en su experiencia corporal. Este periodo viene de la mano de un médico homeópata y tiene que ver con un cambio hacia una perspectiva más holística del cuerpo, que le permite comprender la localización corporal de nuestras ansiedades y los efectos de los alimentos en nosotras, al margen del peso y la gordura: *“(...) hay como un cambio de... estar, y de ser, y de percibir el mundo y de percibirme a mí en el mundo, y dentro de eso pasa a la alimentación también.”*

⁵⁴ Dieta Dukan: Dieta que se popularizó a partir del año 2000 y cuyo punto fundamental es el consumo de proteínas. Ha sido bastante cuestionada, al considerar que plantea desequilibrios alimentarios en las personas que la llevan a cabo y efecto rebote. Igualmente diversas asociaciones de nutricionistas consideran que puede *“comportar riesgos para la salud pública”*.

Link: <http://www.dietadukan.es/>

A través de este testimonio hace referencia a la gordura como la encarnación de una manera de ser y estar en el mundo. Así como Nerea nos habla de un periodo en el que su delgadez visibiliza un desequilibrio emocional, y cómo es aplaudido por su entorno, Leyre se refiere en este caso a la gordura como una externalización de ciertos conflictos, que podría hablarnos también de una manera de gestionarlos.

Apunta también el hecho de formar parte de un grupo de afinidad feminista como otro de los elementos determinantes en el cambio en su vivencia corporal. A este respecto es también clave Lucía, una compañera de militancia okupa, que pone sobre la mesa la gordura como tema de reflexión. Al hablar de sus experiencias Leyre considera que ha tenido una relación muy conflictiva con su cuerpo, y que éste siempre es la diana en la que se centra cuando tiene un mal día:

“A nivel de cuerpo, ... siempre me ha parecido como una carga y siempre me ha parecido como un obstáculo que yo tenía, y que tenía que... ir por encima de ese obstáculo para demostrar cualquier cosa, sabes.”

También relata que ha habido un cambio en su vivencia corporal, y que ésta resulta más positiva dependiendo del día:

“...Y yo realmente le estoy sacando cosas positivas a mi cuerpo ahora, a nivel que mi cuerpo me aporte felicidad. A mí mi cuerpo no... no me ha aportado nunca felicidad. Es un poco, no sé... siempre el estar como relacionado como con algo negativo. Y entonces eso pues... pues...al final te vas acostumbrando... o le vas dando una vuelta.”

Considera que ha iniciado un proceso lento con el que pretende transformar la percepción que tiene sobre su físico, pero que aún le queda mucho por trabajar, ya que existen ciertas creencias que ha interiorizado desde pequeña y de las que le cuesta desprenderse:

“Y ahora sí, ahora digo, pues bueno, pues... no sé, no sé si es: mira que mona vas. Pero igual sí que es... que me noto con mucha más fuerza, ¿sabes? Entonces mi cuerpo lo... lo defiando mucho más. Y lo defiando a nivel de postura, lo defiando a nivel de... de... bueno, de cierta agresividad en algunos momentos; agresividad corporal, entiéndeme. Y... bueno, entonces lo estoy como, estoy como revalorizando mi cuerpo y mi relación con él.”

Dentro de estos cambios ha desechado la aspiración de ser *``absolutamente delgada``*, y que ya no está dispuesta a realizar dietas, aunque sí desearía ser menos gorda de lo que es ahora. Describe también una cierta transformación en su manera de vestir. Por un lado evitando en todo momento prendas excesivamente prietas que le resulten incómodas, y por otro como una manera de evitar o suavizar el hecho de no encontrar talla:

``Yo creo que inconscientemente, porque no ha sido un rollo consciente, pero que inconscientemente he buscado estrategias para digamos... sortear parte de las represiones que suponen estar gorda, como por ejemplo ir a comprarte unos vaqueros.``

Por otro lado, empieza a usar ciertas prendas que no usaba:

`` Sí que tengo el por supuesto, no me pongo una falda, por supuestísimo. Y eso sí me lo he, eso sí, eso sí me lo he ido quitado, fíjate tú, me lo he ido quitando pero sin sentirme cómoda, ¿eh? O sea, yo sigo sin sentirme cómoda con una falda, pero me pongo la falda. Es decir, hay cuarenta grados, cuarenta, coño, te tienes que poner una falta sí o sí, es que si no te abrasas. Entonces... ¿antes? Me hubiera abrasado, me hubiera abrasado y punto pelota y se ha terminado. ¿Ahora? Pues me pongo una falda, ¿qué voy un poco incómoda?, ¿qué me miro ochocientas veces? Sí, pero me la pongo.``

Leyre, al igual que Carmina, habla de cómo va transformando su manera de vestir, en una búsqueda pragmática de una ropa que no le haga sentirse incómoda en relación a su cuerpo.

En relación al peso dice que no suele pesarse, y que considera estar cercana al máximo que ha tenido, *``porque cada vez me veo más gorda``*. La última vez que lo hizo, en el reconocimiento médico laboral, no quiso saber su peso exacto, como parte de una *``estrategia``* que suele llevar a cabo. Esta estrategia consiste en retrasar la noticia hasta que empiece en el gimnasio y a cuidarse, lo que hace que no llegue a saber su peso.

Gorda: qué es, cuándo son y quiénes son

Al pedirle que me hable sobre los periodos en los que ha podido tener una vivencia corporal más positiva Leyre considera que tiene relación con su humor y no tanto con el volumen o el peso real. Sí que establece un continuo, y es que no condena otros aspectos físicos como el pelo, el rostro o los granos, sino que se centra únicamente en su gordura:

“La situación que te puedo poner es mirarme al espejo y decir: uy mira hoy estoy más... graciosa, más... más mona, ¿sabes? Más graciosa, más mona, más delgada, entiéndeme, ¿no? No es ni más ni menos. Y si tengo un estado de ánimo pues más depresivo o más ansioso o más tal pues... pues condeno, y es el mismo cuerpo que el de hace media hora. Es como una distorsión absoluta de la realidad, digamos (...) Ahora, pues eso, que yo he estado con noventa y tres kilos y he tenido un buen día y me he visto muy mona, y he estado con noventa y tres kilos y he tenido un mal día y he dicho: qué gorda estoy. He estado con setenta y dos kilos, he tenido mal día y he dicho: qué gorda estoy, con veinte kilos menos. Lo que pasa es que... Yo creo que sí que te enseñan, o por lo menos, no sé si me han enseñado pero sí que al final he interiorizado que lo negativo de mí o lo que está defectuoso en mí es el cuerpo. Entonces evidentemente hay como una fustigación que se focaliza en el cuerpo.”

Esta imagen corporal de nosotras mismas asociada al estado de ánimo de la que nos habla Leyre, considero que podría ser representativa del contexto actual, donde la exposición a imágenes y el papel que juegan en nuestras vidas va en aumento. En una sociedad hiper-visual, cualquier fracaso personal, venga éste a través de una mala noticia o incluso mala suerte, podría generar que nos castigásemos con la imagen de nuestro cuerpo, en un intento de generar un símbolo visual que represente nuestro estado de ánimo.

Al preguntarle por el concepto gorda, Leyre lo describe como *“una persona que (...) tenga un volumen corporal mayor del que se le presupone que tiene que tener... en cualquier parte del cuerpo”*. Y menciona que es un debate abierto dentro del movimiento antigordofóbico, a lo que añade: *“Para mí, pues eso, las que ocupamos más volumen del que podemos, del que nos dejan, del que deberíamos.”*

Estas aportaciones nos recuerdan a Cris, que también hacía mención al espacio que ocupaba, una cuestión que a su vez es un punto de trabajo dentro del movimiento antigordofóbico. El hecho de que ambas mencionen el concepto de ocupar también considero que resulta significativo, en tanto que se trata de un término con ciertas connotaciones agresivas, tanto para quien lo realiza como para la sociedad donde habita. Considero que su uso no es casual, sino que alumbró cierta fractura que en el caso de Leyre la sitúa en la militancia. Lo que en Leyre podría hacernos entender ese "ocupar el espacio" como una toma sin concesiones de un sitio que no debieras coger. Un hacer consciente a la sociedad de un espacio muerto que ha sido tomado, en una representación agresiva de la militancia.

Por otro lado, describe el término "gorda" como el peor de los insultos, el más doloroso que, al contrario que 'hija de puta', va contra ti:

"Y a lo que yo soy, (...) y estás insultando lo que yo soy, porque... bueno, al final te das cuenta de que el físico eres tú también, y forma parte de tu esencia, forma parte de tu personalidad y... y entonces te están dando donde... ¿no? Donde te duele..."

Añade que si la insultaran llamándola hija de puta, la respuesta sería de agresividad, algo que no ocurre cuando le llaman gorda:

"Cuando te llaman gorda es que te callas tío, sabes igual dices (chasquea la lengua)... Además que yo sí que he pensado alguna vez (...) que hay conflictos que he evitado precisamente para evitar ese insulto... porque sé que va a caer tarde o temprano, ¿sabes?"

Aunque me comenta que se ha dado un cambio y que si ocurriese hoy en día se lo tomaría de otra manera. Esta comparación entre los insultos de 'hija de puta' y 'gorda' también la realiza Nerea al hablar de 'fea' y 'puta'. A través de ambas podemos considerar que, mientras que ciertos insultos no les afectan demasiado, se sienten interpeladas por el de gorda en tanto que se refiere a una inseguridad personal, a una crítica que se realizan y a un estado que en ocasiones consideran verdadero.

Leyre señala que antes realizaba comparaciones entre las mujeres gordas que veía y ella, y pedía a su entorno de confianza que diesen su opinión: "Es decir, ¿yo estoy tan gorda

como esa? ¿Yo tengo ese culo? ¿Yo tengo?... preguntaba de hecho, ¿eh? ; es decir a peña con confianza, ostia ¿a mí se me ve como se le ve a esa tía? (...) Porque... como se ve vea así...''. Sin embargo me comenta que ahora, aunque sigue categorizando a algunas mujeres como gordas, siente una cierta relación de solidaridad.

''No sé si es hermandad, pero sí... sí compenetración de... Pues bueno, la peña que sufre una opresión concreta al final está unida por esa opresión, ¿no? Y por la autodefensa ante esa opresión. Y... y yo sí que lo había sentido desde hace muchos años ya con mujeres, con precarias, con... con inmigración desde que me fui... Pero con gordas no lo había sentido y ahora lo siento también.''

Leyre describe un proceso que se inicia hace unos seis años, a raíz de unos encuentros con Lucía, compañera de militancia okupa y feminista que, como ya he señalado, será un referente clave en su lucha antigordofóbica. En este proceso la militancia política y los encuentros con otras gordas han sido vitales en la resignificación del concepto:

''Pues de repente te das cuenta de que todo aquello a lo que tú no le sabes poner nombre tiene un nombre, todo aquello que tú te llevas fustigando años y años resulta que igual al final no es tan culpa tuya, ¿sabes? Sino que deviene de una presión social. Entonces, pues bueno, dentro de todo eso aparte de haber una liberación brutal y de haber cierto relax por fin de... de poder hablar, de poder decir y no quedar... No sé si como victimista, porque yo tampoco he tenido nunca una... a nivel público o a nivel privado tampoco. Es decir, yo también he reivindicado siempre... que, que sí, a ti te pueden pasar muchas cosas pero que tú te tienes que mantener, ¿no? Tienes que tener ciertas fortalezas tuyas personales, ¿no? Pero bueno, sí... sí a mí me ha cambiado mucho el concepto, tía. Mucho, sí, sí (...) Pero cuando te das cuenta de que hay determinantes... determinantes sociales, ¿no? O culturales, o políticos que... que están influenciándote a nivel de culpa, a nivel de sentimientos negativos, a nivel de... ¿no? Pues entonces, cuanto todo eso lo pones en común ves que no eres la única, ves que tienes un apoyo, ves que tal, que no sé qué. Bueno, pues te cambia, te cambia la perspectiva.''

Leyre, desde su afinidad con el movimiento antigordofóbico, defiende, al igual que Nerea, que la gordura también es una construcción sociocultural y política. Y esta podría suponer una herramienta clave para poder trabajar la gordofobia interna y que

vive en su entorno. De igual manera, explica que este compañerismo ha hecho que tenga una ``visión como mucho más positiva de la gordura ajena.`` Al preguntarle por esa diferenciación habla de una cierta distorsión de la realidad, que podría tener relación con un control más férreo de nuestro cuerpo y con la censura interior:

``A ver, pues que la historia de la gente... yo ni me la sé ni me ha pesado, y la mía sí. Yo creo que es una cuestión... de experiencia vital, de que al final, pues en tu vida, pues bueno, ostia claro, pues ha sido un tema muy... es como... o sea es como el maltrato. Tú el maltrato cuando lo ves en cualquiera lo ves súper claro y a veces ves que es un maltrato de libro, y cuando el maltrato de libro lo ejercen sobre ti pues no lo ves, ¿no? Yo creo que... que bueno, que medir a las demás como te mides a ti es súper complicado. Realmente lo que veo en las demás que no veo en mí (...) es belleza, o sea yo a veces veo a una gorda y digo: ¡qué guapa, qué guapa que... potente, que tal! Y lo que luego no... o sea, yo cuando me miro a mí digo: ¡uy qué fea, qué...! ¿Sabes? Es belleza en el sentido amplio ¿eh?, no en un solo en el sentido físico: pues mira esta qué, qué... salerosa, ¿sabes? Mira que tal. Que luego es súper gracioso, porque hablas con peña y te dice: pues es que yo cuando te veo a ti te veo así. Entonces es como... es que yo creo que hay como mogollón de distorsión y no sé si es una distorsión... aprendida, si es un rollo psicológico, si es un rollo... no te sé determinar, pero yo creo que hay una distorsión brutal ¿sabes? De cómo... del auto concepto digamos... al concepto que tienen de ti a nivel externo o que tienes tú de las demás.``

En este párrafo vemos claramente cómo la percepción de sí misma no entra dentro de su concepción de belleza por el hecho de ser gorda, mientras que sí es así para el resto de mujeres gordas. Podríamos decir que los estándares de belleza con los que calibra al resto son más amplios que los que ejecuta sobre sí misma. A lo que añade que hoy día se encuentra en un proceso de unir esas dos partes.

La multiplicidad de la identidad, la contradicción encarnada

Al hacer mención a su madre, Leyre relata las estrategias que ésta llevaba a cabo para encontrar alimentos que cumpliesen con las pautas de su primer régimen, con el

objetivo de que la dieta le resultara más llevadera. Y explica que años más tarde su madre le pide perdón por haberla puesto a dieta. También habla de la búsqueda que su madre hacía de cara a encontrar referentes para su hija que superasen el volumen del canon de delgadez. Al referirse a esto, hace mención a la emergencia de representaciones en las que las mujeres superan las medidas consideradas ideales, planteando dos opiniones, que van a ser bastante representativas del desdoblamiento que Leyre hace de sí misma, y que en gran medida marca su itinerario:

“O sea, ahí hay como que yo, desde una perspectiva política y... feminista y tal (...) evidentemente voy en contra. Ahora, yo me imagino a una chavala de siete años que tiene como referente a Cristina Aguilera, y bueno pues puede tener cierta... aspirará a otras cosas, ¿no? Que es pues estar guapa, a los vestidos de no sé qué y no sé cuántos, pero no aspirará o no tendrá como referencia una delgadez extrema por lo menos.”

Como vemos, relata la emergencia de referentes con un cuerpo no normativo que están apareciendo dentro del mundo de la música considerada ‘comercial’, entre los que destaca a Cristina Aguilera por la evolución que ha tenido de un cuerpo delgado a un cuerpo considerado con más curvas. Podemos decir que este hecho no es tan aislado, y que actualmente cada vez existe mayor presencia de mujeres que tienen más curvas que las marcadas por el canon de belleza. Sin embargo, una de las principales críticas realizadas a este hecho es precisamente la proliferación de mujeres blancas ‘con curvas’ y no una diversidad de cuerpos.

De igual manera al preguntarle sobre su experiencia corporal en la militancia dice:

“A mí me ha costado mucho... o sea yo he vivido siempre como con una... en otros aspectos no, pero a nivel corporal como con cierta contradicción entre lo que soy como militante y lo que soy como persona. Pero... siempre he creído que hay ahí como cierta dicotomía, ¿no? O sea cierta dicotomía, o cierta incoherencia, o cierta... o cierta válvula de escape, también, ¿no? Yo soy esto, pero luego aquí soy esto.”

Esta dicotomía a la que se referiría pasaría por una diferencia en las características de valoración de sí misma:

“(…) O sea que cuando yo me valoro a mí misma lo primero que pienso es en el físico, ¿no? Como Leyre, digo, gorda ya está, gorda automáticamente, ¿no? Pero cuando me evaluó como militante me evaluó otras cosas (…).”

Este desdoblamiento/multiplicidad de su identidad, con distintos factores a valorar en cada uno de los espacios, hace que tenga una buena percepción de su yo militante, como alguien que trabaja y está dispuesta a hacer cosas. Mientras que en su yo personal, donde la apariencia cobra mayor peso, es más negativo:

“Entonces... no sé, yo siempre (...) yo cuando llego a mi casa y me miro al espejo no soy la misma que... que cuando estoy picando piedra para... (...) cuando estoy militando, ¿me entiendes? O sea, no sé si es la actitud o... o la valoración de ti misma, es diferente.”

De igual manera, en el itinerario de Leyre se da una multiplicidad también en la valoración de su propia gordura y de su vivencia corporal, dimensiones que está intentando unir:

“Entonces no sé, sí que tengo una versión diferente del cuerpo, evidentemente, sí que... tengo claro que mi cuerpo es mi pilar y que mi cuerpo es... mi defensa y que mi cuerpo es mi sustento, pero también tengo claro de que mi cuerpo es mi conflicto (...) Pues bueno, yo creo que hay como una visión, o yo tengo una visión militante y una visión personal, y en algunos momentos coinciden y en otros no. Es decir, a nivel militante, pues bueno, hay un discurso elaborado, hay una teoría, hay... bueno, hay una reivindicación. Hay una autodefensa ahí de lo que somos, y eso, pues se tiene que mantener y lo mantenemos, pero... bueno, claro, luego... luego estás tú, y luego... está tu película, y luego están tus miedos, y luego está tu vida, luego está tu experiencia, luego están tus relaciones, ¿no?”

Esta visión militante estaría vinculada a los discursos gordofóbicos, en la que se intentaría recuperar el término gorda para empezar a revalorizarlo y apropiarse de él:

“O sea, que sí, que yo puedo coger y hacer una entrevista sobre gordofobia diciéndote, no, porque no puede ser, porque yo quiero estar, quiero mantenerme en los márgenes, quiero tal, quiero no sé qué... Pero mantenerse en los márgenes es muy duro, muy complicado, y en algunos momentos te puede hacer

muy infeliz, ¿no? Porque bueno, al final estás al margen de... de donde tienes que estar, estas fuera de lo que se supone que tienes que ser... y bueno, pues... pues no es sencillo, ¿no? O sea, yo creo que al final, yo personalmente el curro que tengo ahora mismo es como de unión, ¿no? Entre un discurso político que defiendo, que tal y no sé qué; y luego una sensación... personal igual no es la palabra, porque personal político tatata... Pero sí que... es una percepción subjetiva también, pero sí que es una percepción mía, ¿no?, de: Jo pues me siento gorda, tío. Pues, pues yo quiero llorar por sentirme gorda, ¿sabes? Me hace... o sea tengo ganas de llorar. Y luego lloro, porque me siento gorda, salgo a la calle y digo, no chiqui, hay que... la gordofobia... ¿sabes? ''

El sufrimiento que implica estar en los márgenes y el propio dolor que le implica ser gorda, algo que muestra en la intimidad de un espacio privado. El movimiento antigordofóbico ha estado muy vinculado al movimiento de positividad corporal, en el que se pone de manifiesto que *''todos los cuerpos son válidos, que hacer dieta no funciona, que podemos vivir una vida alegre y significativa en nuestros cuerpos tal como son''* (Ahmad, 2016: 2). Sin embargo, tal y como Asam Ahmad (ibid) plantea, esta insistencia en ser positivas sobre nuestro cuerpo en todo momento, choca con un entorno en el que se plantea todo lo contrario. Así cuestiona la posibilidad de mantener esa positividad y si realmente es útil que la mantengamos, al mencionar que puede hacernos sentir que estamos en una *''performance de la que nunca se te permite desentenderte''*, y hacernos pensar que *''hemos fallado''* cuando no la mantenemos (Ahmad, 2016: 2).

Al referirse a los conflictos o tensiones propios de un espacio Leyre me remite a las contradicciones de estar defendiendo un discurso que en la vida real aun no lo tiene del todo aplicado: *''Es decir, estoy defendiendo una teoría que yo todavía no he sabido llevar a la práctica y eso a mí me supone un conflicto (...) me supone una contradicción.''* En relación a esto relata una conversación que tuvo con una amiga días antes de realizar la entrevista, en la que, al decir que se sentía gorda, su amiga le planteó la contradicción que suponía que fuese a hablar de gordofobia días más tarde:

''Yo puedo... tener una teoría muy clara, yo puedo tener días en los que me creo y en los que llevo a la práctica esa teoría, pero yo tengo otros días en los que no. Y también me cansa tener que aparentar (...) que no me importa estar gorda

o que no... que no sufro la gordofobia, o que... o que estoy estupendamente con el cuerpo... con el cuerpo que tengo, porque no es real. Y entonces yo al final lo que... lo que me he cansado es... de no poder decir en ningún contexto lo que realmente... sientes o lo que realmente tal. Si estás en un contexto concreto de... digamos despolitizado o... tal, eh... pues no puedes decir que estás a dieta o no puedes decir que estás gorda porque, porque tal que no sé qué. Si estás en un contexto político, pues no puedes decir que te importa estar gorda porque tal, porque no sé qué. Mira peña, aquí cada una tiene su lastre y no nos lo vamos a quitar en dos días y yo creo que lo primero es asumirlo para poder trabajarlo, porque si no es absurdo.

Vivencias desde la militancia

Leyre considera que la militancia la *‘‘ha hecho siempre muy feliz’’*, que le ha supuesto un gran aprendizaje en muchas cosas, especialmente en relación al cuidado de las compañeras y en la tolerancia hacia posturas no tan afines. Cuenta que la militancia le da la sensación de cambio en ciertas cosas, aunque sea a pequeña escala. Leyre ha militado mayormente en el movimiento de okupación de Canarias, desde una doble perspectiva, como he señalado al comienzo, feminista y anarco independentista. Considera que ha profundizado más sus conocimientos en torno al feminismo que al anarco independentismo, ya que para ella la implicación de cada una en una lucha tiene relación con lo que vives y te oprime, y el feminismo ha tocado más lo corporal, algo que ha resultado importante en su vida.

Al preguntarle por su vivencia corporal dentro de la militancia, comenta que siente la misma incomodidad que puede sentir en otros entornos, y que ésta depende de su humor. Igualmente comenta que sí que siente un privilegio del canon de belleza tanto en espacios de militancia mixtos y no mixtos:

‘‘Hostia, pues, pues el que es, desde la participación hasta la ocupación del espacio, hasta... hasta la propia militancia, es decir, donde están las gordas en la militancia que decíamos la otra vez. Pues bueno, yo creo que es evidente que se dan... que se dan ese tipo de privilegios. ’’

Igualmente comenta que este sistema de privilegios en función de los cánones de belleza es algo que todo el mundo tiene interiorizado, y considera que no sólo afecta a las gordas, sino que es una forma de excluir a otros sectores de población, como pueden ser las personas con diversidad funcional. A través de estos relatos, Leyre, al igual que veíamos también en Nerea, realiza una crítica a la gordofobia interna de cada una, mostrando una vez más la diversidad funcional como la otra cara del sistema de privilegios.

Asimismo se remite a sus experiencias en la militancia canaria al explicarme que *“de primeras nota un tema de deseabilidad”*, muy relacionada con ver en qué medida esa persona resulta deseable para los hombres y realizando una valoración de las mujeres militantes *“según el polvo que se nos va a echar”*. También considera que los espacios de militancia son un reflejo de la sociedad, y sospecha que existen diferencias entre la militancia en Euskal Herria y en Canarias. Desde su experiencia, la sociedad canaria es un lugar donde el culto al cuerpo tiene mayor presencia, en el que existe mucha pobreza y la militancia está determinada por lo que se hace en Madrid, Barcelona o Euskal Herria:

“Es decir, unos, unos ven inviable ligar contigo o echar un polvo contigo y otros no. Los que no ven viable echar un polvo contigo, como si no existieras. Los que ven viable echar un polvo contigo te tratan en base a eso, no en base a un contexto militante, no en base a un respeto digamos de militancia y de compañera de militancia, sino a una posible relación sexual. Pues como en la calle, igual, igual. Al que le vales (...) está todo el rato pues a la caída de la hoja, y al que no le vales pues mira, invisible. Es decir, tus capacidades intelectuales, tus... lo que eres tú realmente pues queda reducido a... a ver si puedo echarte un polvo o no, a ver si quiero (marca el quiero) echarte un polvo o no; no a ver si puedo, a ver si quiero.”

Estos testimonios se refieren a experiencias en contextos mixtos en Canarias, y subraya que no ha militado en espacios de este tipo en Euskal Herria. Respecto a los espacios no mixtos, nota grandes diferencias ya que no percibe tanto un tema de deseabilidad sino *“un tema de competitividad, no en la gente sino en ti.”*. Aun así, repite que se basa en su experiencia, y que el hecho de haberse situado como una persona des-sexualizada en

la militancia puede haber hecho que no se dé cuenta de ciertas conductas dentro de los espacios no mixtos:

“(...) lo que pasa es que la... las entradas masculinas son como mucho más evidentes igual o yo las he percibido como mucho más evidentes. Entonces cuando un tío quiere ligar contigo utiliza las tácticas machistas del ABC, hostia pues lo identificas al vuelo, ¿sabes? Pero yo nunca he tenido esa... esa perspectiva en los contextos no mixtos.”

Al preguntarle sobre su sexualidad explica que no tiene una sexualidad alejada de la normatividad, y que se trata de una barrera que aún no ha roto. Comenta haber tenido experiencias sexuales con mujeres, pero siempre en entornos privados o en los que estaba muy normalizado. Actualmente se encuentra en una relación heterosexual y monógama con un chico de Euskadi que militaba con ella en Canarias, al que define como con *“otro tipo de masculinidad”* distinta a la del entorno que compartían.

Asimismo, describe su sexualidad como un campo de mucho aprendizaje, a través de experiencias positivas y negativas. Algunas de estas experiencias negativas, que posteriormente describe como de maltrato, considera que tienen más relación con su socialización como mujer que con la gordura, y dice haber aprendido a identificarlas gracias al feminismo. De igual manera apunta que ella ha estado *“muy dessexualizada”* en la militancia, en lo que dice, ha sido una estrategia política consciente:

“Que... también por un rollo de que no se distorsionen... yo he militado en un contexto súper masculinizado, súper masculinizado, además de masculinizado pero con todas las letras, vamos, y... Entonces también por un rollo de... mi valor como militante. De mi postura aquí va a ser como militante y nada más, y de ahí no pasa, porque bueno, porque tuve que marcar muchísimo a nivel de feminismo, fue una lucha súper potente. Entonces yo creía que el rollo de sexualizarme o no sexualizarme pues bueno, podía bueno... influir en la militancia que yo luego podía tener.”

A lo largo de las entrevistas hace referencia en repetidas ocasiones a las cosas que no tienen cabida dentro de la militancia. Al preguntarle por ello me explica que se refiere a las debilidades, las vivencias, a ciertas situaciones personales y a concepciones de ti misma como pueden ser los complejos. Describe la militancia okupa como *“una*

cuestión de curro básicamente, de curro y de reflexión (...) ideológica y filosófica digamos, y práctica en general también”, donde *“la militancia es una cosa y tu situación personal es otra.”*. Y vincula esta falta de espacios para la expresión de emociones a las propias funciones de los espacios okupas, y habla de la urgencia y los tiempos límite como algo recurrente:

“ (...) que al final es un rollo práctico de que hay que sacar un proyecto, de que tienes a los maderos encima, de que... a ver quién tiene galones y quien no... (...) De que tienes que sacar un curro, ¿dentro de eso hay espacio para que yo coja y diga, oye peña, que pues que me siento mal si no puedo entrar por ese agujero? ¿Hay espacio para eso? No, no lo hay. Hay espacio para que tú luego te salgas, a tu grupo de afinidad, a tu colectivo feminista o a lo que a ti te dé la gana y digas, peña me he sentido fatal en este momento”.

Este testimonio de Leyre nos recuerda a Carmina, que también hacía mención a cierta concepción de la militancia muy vinculada al trabajo práctico. Mientras que para Carmina esta jerarquización suponía una liberación, Leyre siente que le impide que la expresión de ciertas emociones relacionadas con el cuerpo, y que sean percibidas como fuera de lugar o entorpecedoras de lo prioritario. Cuenta sin embargo que ve una clara diferencia entre los espacios mixtos y no mixtos, ya que en estos últimos siente que existe una conciencia de la importancia de los cuidados, así como una voluntad de trabajarlos. Asimismo, considera que si acaba habiendo un espacio donde quepan estas emociones será por los feminismos. De la misma forma, habla de los grupos de afinidad, algo que ha sido importante en su vivencia corporal y donde sí tienen cabida estas emociones.

También se refiere a su yo militante y a su yo personal al explicar que dentro de la militancia existen ciertas emociones que tienen cabida y otras que no, algunas permitidas en momentos concretos, como son la ira y la rabia, otras ampliamente aceptadas como son la fortaleza y la valentía y otras no permitidas, como es la debilidad.

“Porque tú en la militancia hay según qué cosas que no puedes reconocer... y es por ejemplo que estás acomplejada (...) porque no, no te lo puedes permitir. Y más si eres feminista, y si tienes un discurso antigordofóbico... pues menuda feminista de mierda eres tu si estas acomplejada, ¿no?”

Leyre considera que hay que trabajar una *“cuestión de gestión de la sinceridad, porque no sabemos gestionarla.”* Y reivindica los cuidados y el *“malestar como algo natural dentro de la militancia”*, como una forma de normalizar y gestionar los desencuentros y las incomodidades en la militancia, sin que desencadenen grandes conflictos.

El itinerario de Leyre deja traslucir de forma explícita muchas contradicciones que quizás en otras participantes han resultado más sutiles y que suponen en cualquier caso un ejercicio de valentía y autocrítica constante. A lo largo del mismo es interesante ver cómo se mantiene ese desdoblamiento, esa multiplicidad, entre su yo/espacio más privado, personal, y su yo/espacio más militante. Podríamos decir que en su yo personal prevalecerían aquellas prácticas generizantes de las que hablábamos en el marco teórico. Siendo especialmente importantes aquellas relacionadas con el tamaño y volumen del cuerpo en el caso de Leyre. Mientras que en su yo militante percibimos que los valores de fortaleza y valentía a los que se refería como parte de ese espacio han estado profundamente vinculados a lo masculino, o quizá a una neutralidad del género.

Leyre se presenta como una mujer militante des-sexualizada, que plantea no entrar en el juego de la sexualización en ciertos espacios para ser conocida como militante. Entiendo que esto puede ser interpretado como una desobediencia consciente o inconsciente mediante la que evitar una sexualización que puede hacerla sentir como menos militante, y en la que el físico y la apariencia pueden cobrar peso. A nivel simbólico esto implicaría un dejar de ser tomada como una mujer, como un cuerpo, y pasar a ser tomada como algo más, como un ser humano neutro. También considero importante tener en cuenta su corporalidad grande, que puede reforzar la idea de fortaleza.

Leyre reivindica el malestar como algo intrínseco de la militancia, a la vez que reclama un tiempo y un espacio para poder reflexionar y expresar sus malestares con su cuerpo. Creo que no es casual tampoco que sienta, a través de sus experiencias en los espacios de militancia, que esas situaciones de vulnerabilidad no pertenecen a ese lugar, sino que pertenecen a lo privado. Desde mi propia experiencia, como “militante gorda”, sin embargo, no estaría de acuerdo con ella en que en los espacios feministas, al haberse trabajado en mayor medida en torno al tema de lo personal es político, se llega a

difuminar esa dicotomización en mayor medida. En mis círculos, al menos, no ha sido así.

También podríamos decir que en ese contexto al que Leyre nos remite de salidas y entradas entre lo personal y lo militante, la militancia cumpliría las funciones de 'lo público'. La mente, el espacio para la reflexión ideológica pero no emocional, (y si hay expresión emocional aquellas vinculadas a lo masculino como la valentía y la expresión de la ira), tendrían cabida en el espacio de militancia, en el espacio compartido. Mientras que las emociones más vinculadas a lo femenino, como aquellas asociadas a la debilidad, serían y se mantendrían en lo privado, el hogar donde llorar o el grupo de afinidad. El posicionamiento de Leyre en cuanto a su des-sexualización no sólo implicaría una cierta "masculinización", una mente sin cuerpo, sino que también implicaría a nivel simbólico una postura a través de la cual no mezclar la militancia, ya que es una actividad 'seria' y las emociones; lo público y lo privado, el cuerpo y la mente, lo personal y lo político.

Conclusiones

A lo largo de la investigación los objetivos de la misma han sufrido transformaciones, en tanto que concebía una identidad feminista muy vinculada a la militancia (entendida esta como una interacción más o menos continuada con un colectivo feminista) y que posteriormente he comprendido que de esta manera podía invisibilizar ciertos procesos individuales, como el que lleva a cabo Cris. Igualmente, el eje estabilidad/inestabilidad que se planteaba en los objetivos no ha sido desarrollado por las participantes en las entrevistas. Algo que sin embargo no ha ocurrido en el eje comodidad/incomodidad. A lo largo de este apartado desarrollaré aquellos aspectos que han aparecido en los encuentros con varias de las participantes y que no he analizado anteriormente, bien porque no han incidido en ellos en los encuentros o porque me han suscitado una serie de preguntas que he mantenido a lo largo de la investigación.

Control, auto-control y aliadas adultas

Tal y como menciona Priscila Cedillo, *“hablar de identidades remite a un juego particular en donde el yo se constituye a partir del otro que nos interpela”* (2011: 101). Por ello, no resulta curioso el hecho de que las participantes de la investigación hayan descrito la toma de conciencia de su identidad de gordas basándose en interacciones con su entorno. Uno de los puntos que hemos podido observar ha sido la función común en las madres de Cris y Leyre, siendo descritas como las adultas de su entorno que se encargaban de suavizar el impacto que las restricciones en la ingesta les podía acarrear. Ofreciéndoles incluso, como en el caso de Cris, alternativas para resistir la represión. Carmina, por el contrario, no se refiere a su madre, sino que es ella la que como madre relata la percepción que tiene de las vivencias corporales de su hija. Relato a través del cual entrevemos también ciertas estrategias para intentar mejorar la imagen corporal que su hija tiene de sí misma. Me resulta necesario decir, por tanto, que el rol de estas mujeres en tanto que madres ha sido, en cierta manera, ejercer de aliadas de sus hijas,

algo que considero que puede deberse a un conocimiento compartido de lo que, a pesar de la diferencia generacional, supone ser socializada como mujer.

En relación a la interpelación que el entorno les hace como gordas, en el caso de Cris y Leyre, éstas son interpeladas desde pequeñas por la mirada adulta y es esta mirada la que comienza a realizar un control externo de la comida a través de dietas. Son los adultos, también, los que las apuntan a actividades deportivas o, en el caso de Cris, la obliga a practicar ejercicio en casa. Nerea, por el contrario, aunque se describe como una ``niña gorda'', no menciona las dietas en su infancia ni describe el hecho de que le apuntaran a clases de ballet como un posible control de su corporalidad.

Nerea, al contrario que Carmina, que no realiza un análisis de las dietas, describe el otro lado del control, aquel que se da a medida que las personas van siendo consideradas responsables de sí mismas y de sus actos; es entonces cuando la culpa por el incumplimiento de la normatividad comienza a cobrar más peso. Nerea nos relata cómo durante un periodo obtiene grandes triunfos auto-controlándose, en la que supone una de las articulaciones más comunes, las dietas autoimpuestas. La diferencia residiría en que, mientras que Cris y Leyre tienen una o varias figuras de autoridad que controlan su ingesta (o la no ingesta de ciertos alimentos en el caso de Leyre), Nerea se autoimpone una dieta, en la que el control y la vigilancia no son externos, sino internos. Este auto-control nos remitiría a su vez al concepto de *biopoder* acuñado por Foucault a través del cual un sistema de control social moderno se manifiesta en prácticas consideradas rutinarias, en un poder que no reprime, sino que genera conocimiento y deseo. Conocimiento, así mismo, ``no neutral u objetivo'' sino que ``representa perspectivas, convenciones y motivaciones particulares'' y que es producido en instituciones a las que les hemos dotado de gran legitimidad (Pylypa, 2016: 23). Este conocimiento cumpliría a su vez la función de delimitar qué es lo `normal' y lo `desviado', situando en este caso qué cuerpos son `normales' y cuáles no. Tal y como plantea esta misma autora basándose en Foucault, el poder ``crea deseo'' como una manera de enmascararse a sí mismo, ``haciendo que lo que es represivo se vea como positivo y deseable'' (ibid: 24).

Por tanto partiendo de estas premisas, el auto-control que se ejerce a través de una dieta auto-impuesta supondría una articulación sofisticada y sutil, en la que la vigilancia ya

no viene dada por un sujeto externo y opresor, sino que se encuentra dentro de nosotras y se valora positivamente. Supone igualmente una vía de escape o un método de redención en sí mismo, algo que visibilizaba Nerea cuando, ante la culpa de sentir que se había descontrolado al haber ganado peso, el compromiso de volver al redil poniéndole remedio, es decir, autoimponiéndose una dieta, le permitía calificarse como 'gorda temporal', una gorda que aún podía dejar de serlo.

Este ser o volverse una 'gorda temporal' considero que se situaría como un paso más allá del 'estar gorda' o 'haber engordado' del que nos hablaba Nerea, y sería una vía de escape con la que lograr cierta estabilidad frente a la inseguridad que nos podría suponer reconocernos como gordas. La temporalidad sin embargo no iría referida tanto a un periodo concreto de tiempo, sino a la concepción de la propia persona de que no es algo definitivo, sino que se trata de una situación transitoria, que aún hay esperanza. Nos identificamos como 'gordas temporales' en la medida en que la temporalidad de esta identidad nos asegura al menos, nuestra no pertenencia total a 'ese' grupo, el otro, el de las 'gordas'. Esta vía de escape no vendría sin una serie de concesiones: la necesidad de adoptar el compromiso de ponerle remedio, y en el rechazo a construir cierta seguridad o estabilidad en base a nuestra corporalidad de gordas. Considero que este concepto, que ha surgido durante el análisis de datos de los testimonios de Nerea, nos puede resultar útil en la medida en que visibiliza la construcción de identidades puente entre un colectivo estigmatizado y otro privilegiado. Identidades que, aunque su apariencia las sitúa en ese mismo colectivo, reclaman una identidad intermedia en base a cierta negación como sujetos. Este concepto supone una propuesta sobre un tema que considero sería interesante trabajar y que podría ser aplicable a otros sistemas de privilegios, pero que, articulada sobre la gordura nos ofrece la ventaja de ser más fácilmente identificada.

Comprar ropa: moda y tallas

A lo largo de los diferentes encuentros, todas las participantes han hecho mención a la ropa, la moda y al hecho de comprar ropa. Estos factores que inicialmente no incluía dentro de la investigación han ido emergiendo como un asunto clave, siendo incluso el eje conductor de una de las entrevistas. Carmina en sus testimonios describía la moda

como un factor que incide en la percepción que tenemos de la gordura y la importancia que le damos a la misma. Igualmente, a través de los testimonios de Nerea y Leyre, se visibiliza la importancia de no caber en las tallas de ropa "normales" como un factor que evidencia la pertenencia al colectivo de personas gordas, y por otro el hecho de caber "aun" en las tallas de ropa "normales" como algo que evidencia el carácter limítrofe de la gordura. Considero que estas dos ideas dan cuenta en gran medida de una concepción colectiva de la gordura, delimitada por las tallas de ropa de grandes multinacionales de moda, como H&M o el grupo Inditex, por citar algunos ejemplos, y que sirve como método clasificatorio paralelo al IMC, más vinculado a la belleza corporal y no tanto a una idea concreta de salud. Una concepción colectiva que se articula en la práctica, y de la que creo que la polémica⁵⁵ que surgió en torno a la presentación de una nueva sección de ropa por parte de la multinacional textil Mango da muestra de ello. En la misma se hacía referencia a mujeres "con curvas" y en ningún momento a "tallas grandes" o "tallas especiales", y más de 55.000 personas firmaron la solicitud de retirada, al considerar que las mujeres con tallas comprendidas entre la 40 y la 44 "van a considerar que tienen sobrepeso porque su tienda de referencia las etiqueta como tallas grandes".⁵⁶ Es decir, en tanto que comprendían que esta nueva sección de ropa suponía un intento por considerarlas gordas, o acercarlas al colectivo de las gordas, y una mayor exigencia y presión para que sus cuerpos sean considerados "cuerpos aceptables".

Considerando la moda un producto representativo de la sociedad, "ir a comprar ropa" supondría un escena de interacción entre la persona y los nuevos productos de la sociedad. Por tanto, el hecho de "ir a comprar ropa" no solo implicaría una exposición a la exclusión del tallaje normativo, es decir, a la exclusión de la normatividad. Sino también la reafirmación externa de que aún perteneces al colectivo gordo, de que estás fuera del canon de belleza. Algo que, continuando con el ejemplo de la multinacional Mango, se puede visibilizar muy bien a través de su página web⁵⁷, donde la sección Violeta se mantiene fuera de la categoría "Mujer", y se sitúa entre la categoría "Niños" y "Edits" (editorial). Igualmente, el hecho de probarnos una prenda nueva

⁵⁵ Para más información ver: <http://www.abc.es/sociedad/20140117/abci-mango-firmas-retirada-violeta-201401162008.html>

⁵⁶ Donde interpreto que "sobrepeso" es una clasificación perteneciente al entorno sanitario, que a menudo se utiliza para calificar a una persona percibida como "gorda" de manera más formal.

⁵⁷ Ver: <http://shop.mango.com/ES>

implica una experiencia que en muchos casos es una reafirmación física que aprieta o no cabe en nuestros volúmenes, y en la que el espejo puede marcar o ajustar nuestro 'fragmento' más defectuoso, algo que con la ropa que tenemos en nuestro armario podemos evitar. Es por ello que no considero casual que Cris, Carmina y Leyre hayan mencionado 'ir a comprar ropa' como un contexto que les genera vivencias corporales de incomodidad.

En relación a ello, pero justo en el otro extremo, Cris habla de cómo tras la dieta el hecho de que le valiera toda la ropa de las tiendas era *"un triunfo"* y un gran refuerzo. Estímulo que a su vez, aunque no le hacía verse con un *"peso ideal"*, le daba la bienvenida a la normatividad corporal. Nerea también describe cómo durante el periodo en el que más delgada está se compró *"mas ropa que nunca"*, algo que considero que no sólo tiene relación con la posibilidad de encontrar mayor variedad de ropa que le siente bien, sino también con el hecho de tener un cuerpo 'aceptable' para determinadas prendas.

Este 'tener un cuerpo aceptable' tiene relación con la idea de qué prendas resultan aceptables para las mujeres gordas y es algo que se visibiliza en gran medida en otro testimonio de Nerea, en el que menciona que nunca se hubiera imaginado feliz con el volumen que tiene, poniéndose la ropa que le *"da la gana mientras quepa en ella"*. Y que también tiene relación con el proceso de búsqueda pragmática de ropa que sigue Leyre, que pasa por añadir prendas nuevas, como faldas, a su vestuario, a pesar de sentirse incomoda con ellas. Este testimonio también cuadra en gran medida con el de Cris, que da cuenta de las vivencias habituales de las mujeres que se sienten gordas, cuando, para referirse a que no siente que su corporalidad haya marcado su conducta menciona cómo no se viste *"con sacos"* y nunca se ha *"dejado de poner una minifalda"* por sentirse gorda. Álvarez (2014) describe qué supone para un cuerpo gordo utilizar ropas que marcan y visibilizan sus curvas, pliegues y volúmenes a través de su experiencia:

"Porque si una chica delgada se pone el mismo vestido entallado que yo, es muy pero muy distinto, ella se vería guapa, yo me veo ridícula y molesta, incluso se me dirá que falta el respeto por no pensar en la subjetividad de lxs demás, porque mi cuerpo les da asco" (2014: 100).

Esta misma autora menciona que, mientras que ciertas prendas son consideradas `sexys´ en las mujeres delgadas, en las mujeres gordas supone sentirse ``*monstruosa*´´, donde el cuerpo se vuelve ``*un chiste, objeto de burla, de ridiculización, como las travestis.*´´. (ibid: 101). Considero que estas aportaciones no solo son un testimonio personal, sino que representan una percepción colectiva, en la que el cuerpo gordo, en tanto que cuerpo feo debe taparse, simbolizar la vergüenza que debería darle mostrarlo. Un cuerpo feo que por su volumen ya llama la atención debería intentar pasar desapercibido para compensar la transgresión que supone para el ojo ajeno. Algo que a su vez la sección para mujeres `con curvas´ de Mango supo interpretar muy bien, y es que no todos los cuerpos son iguales, y en el caso de las personas `con curvas´ esto pasa por confeccionar prendas con mayor largura, de tal manera que tapen más el cuerpo. Así como fajas moldeadoras cuyo propósito es amansar la corporalidad gorda, en un intento de que se parezca a la proporcionalidad corporal normativa, y disimular lo máximo posible el espacio que ocupan. Pero no confeccionar lencería ni ropa de baño que suponga una mayor exposición de piel. Es decir, no fabricar ropa que pueda hacer que las mujeres gordas exhiban su cuerpo en público o sean entendidas como seres potencialmente sexuales.

La ropa también ha sido descrita como representativa de un proceso de cambio en la percepción del cuerpo de las participantes, donde podríamos distinguir dos procesos distintos. Por un lado Leyre y Carmina relatan cómo su vivencia corporal pasa por un cambio en su forma de vestir. Por otro lado, el proceso de Cris y Nerea, en el que no se dan cambios significativos en el estilo, sino que a lo largo de su vivencia corporal resisten con un estilo de vestir que, entiendo, se encuentra vinculado a los cuerpos considerados ``*aceptables*´´, en unos cuerpos que cada vez lo son menos. Ambos procesos, aunque en ocasiones se han realizado de manera pausada y fluida, han supuesto un posicionamiento político de respuesta ante la presión social, que ha venido dada como resultado de un proceso de fortalecimiento individual desde premisas feministas y/o antigordofóbicas. El relato de Leyre, que explica cómo se fuerza a utilizar prendas que la incomodan como parte de su proceso de reconciliación, o el hecho de que Carmina tienda hacia estéticas que prioricen la comodidad, como es dejar de teñirse o los pantalones anchos, a expensas de sufrir mayor presión social y poder resultar menos atractiva. No son hechos que interprete únicamente como fruto de un proceso, sino que suponen un ejercicio de encarnar el lema `lo personal es político´,

lema que a su vez, les genera conflicto en tanto que lidian entre un posicionamiento público empoderado y ciertas crisis de imagen privadas.

A través de los testimonios de las participantes se puede observar la referencia a un estilo de vestir concreto: el pin-up⁵⁸. Un estilo en el que históricamente las curvas o cierta gordura han tenido cabida, y que a su vez ha ido muy asociado en occidente a una idea clásica de feminidad. Cris lo describe como su referente erótico y a imitar en su juventud, un estilo que podríamos considerar que tiene cierta influencia también en la forma de vestir de Nerea. Igualmente, podemos observar cómo gran parte de los referentes de las consideradas mujeres ``con curvas``, ``tallas grandes``, ``curvy`` o ``plus-size`` han sido influenciadas por este estilo. Algo que actualmente está cambiando a medida que aparece mayor diversidad de cuerpos, etnias y edades en estas representaciones, pero que aún mantiene su vigencia. Este proceso también se puede observar en Cristina Aguilera, cantante que Leyre menciona como muestra de la presencia de mujeres ``con curvas``, y que va acercándose cada vez más a este estilo a medida que va ganando más volumen.

Sería por tanto interesante observar en qué medida el ideal de cuerpo voluptuoso y extremadamente femenino que el estilo pin-up desprende, tendría relación con las investigaciones que apuntan a que las representaciones de las mujeres ``plus-size`` generan un estereotipo ``romantizado de la feminidad domestica de la mujer voluptuosa`` (Beale, Malson y Tischner, 2016: 11). Igualmente, uno de los asuntos que han quedado abiertos durante esta investigación sería también observar cómo perciben las participantes que les ve el ojo ajeno con esas nuevas prendas. Ya que podría ser una fuente de información muy útil para dar mayor luz a los procesos de cambio de estilo, la concepción que tienen de su corporalidad y las luchas con su crítica interna. A lo largo de la investigación he ido dándome cuenta de cómo la ropa, en tanto que resulta representativa de la persona y la imagen que quiere dar y que tiene de sí misma, supone un factor que podría ser el tema central de una investigación paralela.

⁵⁸ Pin-up: se trata de mujeres con una apariencia muy femenina y a menudo voluptuosa, que cobraron especial importancia durante la Segunda Guerra Mundial a través de fotografías, calendarios y pósteres (de ahí el término pin-up, "pinchar arriba"). Ver: https://en.wikipedia.org/wiki/Pin-up_model
<https://es.wikipedia.org/wiki/Pin-up>

Sexualidad, activismo feminista y comparación entre mujeres

En los encuentros con las mujeres entrevistadas, la sexualidad, un tema que tenía intención de tratar en la segunda entrevista, emergió espontáneamente en todas las participantes, a excepción de Carmina. En el caso de Carmina, al saber que por falta de tiempo no iba a poder realizar una segunda entrevista, decidí centrarme en los cambios que veía con el paso de los años, aunque considero que el hecho de que fuese la participante de mayor edad pudo hacerme eludir ciertas preguntas que habrían surgido de manera espontánea con el resto de entrevistadas. Las otras tres participantes plasmaron una vinculación clara entre activismo y sexualidad, dibujando una como catalizadora de los cambios en la otra. En el caso de Cris, su sexualidad no normativa como impulsora de su activismo feminista; mientras que en Nerea y Leyre ocurre todo lo contrario, es su activismo feminista el que las empuja a una reconsideración de su sexualidad y un acercamiento a prácticas menos normativas.

De manera paralela, la atracción sexual que sienten hacia las personas es criticada tanto por Leyre como por Nerea como un espacio donde mantienen cierta gordofobia interiorizada, y ambas ponen como ejemplo el hecho de no haber mantenido relaciones afectivo-sexuales con personas gordas o más gordas que ellas. Considero que el hecho de que las personas con las que han mantenido relaciones afectivo-sexuales nunca hayan tenido un volumen superior al de ellas no es casualidad. Sino que viene dado por el mismo ejercicio de comparación del que ya daba muestra Leyre al describir como preguntaba a sus amigas si a ella se le veía igual que a una mujer gorda que pasaba por la calle. Esta dinámica comparativa, por tanto, se llevaría a cabo sobre ambos géneros y no considero que sea inherente al colectivo gordo. A través de ésta podríamos mencionar el relato en el que Leyre describe que se siente más cómoda en contextos donde las personas tienen una corporalidad parecida a la suya. Y el testimonio de Cris, que visibiliza cómo se siente más incómoda en aquellos espacios en los que las mujeres con las que tiene más afinidad son mayormente delgadas, serían las dos caras de una misma moneda.

Podríamos decir, por tanto, que las interacciones entre mujeres pueden resultar un espacio de comparación que, atendiendo a la corporalidad del entorno, nos puede

proveer de mayor seguridad o inseguridad, en relación a cómo de privilegiadas nos sentimos al compararnos con el resto. Esta dinámica comparativa que prima los cuerpos con una corporalidad mayor o igual a la nuestra funciona de manera inversa en el plano sexual, donde, tal y como Nerea y Leyre describen, el hecho de ser una persona gorda es y ha sido un factor potencial de rechazo. Sin embargo, el hecho de que las participantes hayan tenido mayormente relaciones afectivo-sexuales heterosexuales nos dificulta plantear si esto podría darse también en relaciones afectivo-sexuales entre mujeres o no.

Considero que este funcionamiento inverso puede darse debido a que, el hecho de mantener relaciones afectivo-sexuales con una persona cuya corporalidad es más delgada que la nuestra, junto con otra serie de factores estéticos, puede proveernos de una sensación de mayor comodidad, en tanto que visibilizamos la capacidad que tenemos, desde una corporalidad gorda, de seducir a una persona que se encuentra mejor posicionada dentro de la normatividad corporal y más cercana al canon de belleza hegemónico. Algo que, de alguna manera, puede hacernos pensar que tenemos más estatus, en tanto que también nos representa como personas sexualmente apetecibles para un sector cercano o parte del canon hegemónico. De la misma manera esta comparación no sólo se daría en torno al volumen de la persona con la que mantener relaciones afectivo-sexuales, sino que se daría en todos los aspectos relacionados con el ideal hegemónico de belleza.

Carmina y Leyre a través de sus testimonios dan a entender que esta dinámica comparativa no resultaría tan evidente, o al menos no marcaría tanto sus vivencias en los contextos feministas. Espacios que suponen el contexto de mayor comodidad corporal para Carmina, y un contexto donde poder expresar los conflictos corporales para Leyre.

Durante las conversaciones con las mujeres entrevistadas he evitado mencionar el término *gordofobia* o *antigordofobia* ya que he considerado que podría condicionar el uso que las participantes podían hacer o no de estos términos. A excepción de Leyre, en la que la antigordofobia ha sido un eje dentro de su militancia feminista, y que hizo diversas menciones al sistema gordofóbico, asociando el tema de la investigación con éste; el resto las participantes, aunque han mostrado actitudes confrontacionales ante situaciones de discriminación o presión social por su corporalidad, han priorizado la descripción de éstas y evitado términos como ``*actitudes gordofóbicas*``. Esta situación

podría ser representativa de la propia juventud del término y su vinculación con ciertos sectores feministas con militantes de edades más jóvenes, algo que podría tener relación con el hecho de que Carmina no lo mencionase, por ejemplo. Igualmente, me da la sensación de que se realiza un uso bastante precavido del mismo, como en el caso de Cris, que no hace referencia a él al hablar del colectivo de mujeres gordas al que pertenece y sólo lo menciona al referirse a la discriminación percibida en el entorno médico. Una situación a la que a menudo hacen referencia los materiales antigordofóbicos más difundidos en el Estado Español para ejemplificar la discriminación gordofóbica, y que últimamente está siendo bastante difundida en los medios de comunicación. Da la sensación de que se habla de gordofobia como una discriminación, o como un sistema de discriminación por la corporalidad, pero ésta no se vincula con otros términos más difundidos, como el del canon de belleza o *“el mandato de la delgadez”*, del que por ejemplo habla Nerea. Creo que el uso que ella realiza del término da cuenta del recorrido que aún queda por hacer hasta que, a través del discurso oral, podamos articular puentes entre el *“sistema gordofóbico”* y conceptos más conocidos e implementados como los de *“ideal de belleza”*, *“canon de belleza hegemónico”* o *“ideal de la delgadez”*. Igualmente, podríamos decir que la falta de integración del término *“gordofobia”* dentro de estos discursos nos da algunas pistas sobre la propia articulación de la lucha antigordofóbica dentro de los feminismos, un eje con poco recorrido y aún bastante limitado a ciertos sectores feministas.

Otro de los asuntos que ha emergido en varias de las participantes ha sido la diferencia entre el concepto *“gorda”* como autocrítica y aquel que se verbaliza sobre otra persona. Tanto Leyre como Nerea, ambas vinculadas a entornos de militancia feminista, han mencionado el dolor que les provoca ser designadas como tal. Algo que han ido trabajando como parte de un proceso, pero que considero da muestra de una carencia dentro de los movimientos feministas. Aunque nos encontramos en mitad de una explosión de representaciones y recursos escritos que problematizan la gordura, da la sensación de que aún no se ha dado una articulación práctica de la antigordofobia como uno de los ejes de los feminismos. Ambas han mencionado no sentirse dolidas al ser llamadas *“puta”*, ya que no se sentían identificadas con el término. Considero que esta falta de identificación con el término *“puta”* no sólo no se debe a que no se sienten interpeladas, sino que también es fruto de un trabajo realizado por parte de los feminismos, en los que se ha ensalzando el cuerpo como un lugar de autodeterminación,

se ha resignificado el insulto y se des-victimiza la profesión desde algunos entornos feministas. Aparentemente esto no ocurre así con el término 'gorda' y, aunque se trata de una palabra que cada vez se nombra más, da la sensación de que aún nos falta articular herramientas que nos provean de argumentos y útiles de defensa y contestación frente al término 'gorda' dicho como insulto o al hecho en sí mismo de serlo.

Bibliografía

- Álvarez, C. (2014). *La Cerda punk. Ensayos desde un feminismo gordo, lésbiko, antikapitalista y antiespecista*. Trío Editorial.
- Bartky, S. L. (1997). *Foucault, Femininity, and the Modernization of Patriarchal Power*. En: Conboy, K., Medina, N. (eds.), *Writing on the body: Female embodiment and feminist theory*, Columbia University Press, pp. 129-154.
- Beale, K., Malson, H. y Tischner, I. (2016). *Deconstructing real women: Young womens readings of advertising images of plus-size models in the UK*. *Feminism and Psychology*. University of the West of England.
- Beauvoir de, S. *El segundo Sexo*. (1969). Siglo Veinte Ediciones.
- Bernárdez, A. (2010). *Estrategias mediáticas de ``despolitización`` de las mujeres en la práctica política (O de cómo no acabar nunca con la división público/privado)*. Cuadernos de información y comunicación. Universidad Complutense de Madrid. No 15, pp. 197-218.
- Bordo, S. (2003). *Unbearable Weight. Feminism, Western Culture, and the Body*. University of California Press.
- Bourdieu, P. (1998). *Existir para la mirada masculina: la mujer ejecutiva, la secretaria y su falda*. Entrevista En: Revista Letra S. 11 mayo 2000. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2000/05/04/ls-bourdieu.html>
- Campos, P.F. (2004). *The Obesity Myth: Why America's Obsession with Weight is Hazardous to Your Health*. Penguin Books.
- Cedillo, P. (2011). *Los avatares del cuerpo en la constitución de la identidad: Un acercamiento a través de la obra de Pierre Bourdieu y Marcel Mauss*. GénEros, Universidad de Colima, No. 9, pp. 99-120.
- Crandall, C. S. (1994). *Prejudice Against Fat People: Ideology and Self-Interest*. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 66, No 5, pp 882-894.
- Ernsberger, P. (2009). *Does Social Class Explain the Connection Between Weight and Health?* En: Rothblum, E. y Soloway, S. (eds.), *The fat Studies Reader*. New York University Press, pp. 26-36.
- Esteban, M. L. (2011). *Cuerpos y políticas feministas. El feminismo como cuerpo*. En: Villalba Augusto, C.; Álvarez Lucena, N. (coords.) *Cuerpos Políticos y Agencia. Reflexiones Feministas sobre Cuerpo, Trabajo y Colonialidad*. Granada: Universidad de Granada. Colección Periferias nº 12, pp. 45-84.

- Esteban, M. L. (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Edicions Bellaterra.
- Foucault, M. (2012). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores.
- Gill, R. (2008). *Empowerment/sexism: Figuring female sexual agency in contemporary advertising*. *Feminism and Psychology*. No 18, pp. 35-60. City University London. City Research Online.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Colección Posgrado.
- Levy-Navarro, E. (2009). *Fattering Queer History: Where Does Fat History Go from Here?* En: Rothblum, E. y Soloway, S. (eds.), *The fat Studies Reader*. New York University Press, pp. 15-24.
- Lewis, R.J., Cash, F.T., Jacobi. L. y Bubb-Lewis. C. (1997). *Prejudice Toward Fat People: The Development and Validation of the Antifat Attitudes Test*. *Obesity Research*. Vol. 5 No. 4. Julio 1997, pp. 297-307.
- Mallimaci F. y Giménez V. (2006). *Historia de vida y métodos biográficos*. En: Vasilachis de Gialdino, I. (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Biblioteca de educación. Gedisa editorial.
- Massó, E. (2015). *Una etnografía lactivista: la dignidad lactante a través de deseos y políticas*. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol. 10. No. 2, mayo-agosto, pp. 231-257.
- Masson, L. (2013). *Apuntes sobre la disidencia corporal desde el activismo gordo*. En: Solá, M. Urko, E. (eds.). *Tranfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Txalaparta Editorial, pp. 225-236.
- Orbach, S. (1987). *Tu cuerpo, tú misma. Guía de autoayuda para mujeres compulsivas*. Ediciones Juan Granica.
- Orbach, S. (2010). *La tiranía del culto al cuerpo*. Ediciones Paidós.
- Piñeyro, M. (2016). *Stop Gordofobia y las panzas subversas*. Baladre Coordinacion de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social y Zambra Iniciativas sociales.
- Pylypa, J. (2016). *Power and Bodily Practice: Applying the Work of Foucault to Anthropology of the Body*. *Arizona Anthropologist*. Association of Student Anthropologist, University of Arizona. No 13, pp. 21-36.
- Sánchez, C. (2005). *Escenas del cuerpo escindido: ensayos cruzados de filosofía, literatura y arte*. Editorial Cuarto Propio.

- Slaviero, D. (2006). *An exploration of feminist ideology as a protective factor for body image disturbance*. Tesis doctoral. Department of Psychology. Southern Illinois University Carbondale. Recuperado de:
https://books.google.es/books?id=IVt0N1sySh0C&pg=PR1&lpg=PR1&dq=An+Exploration+of+Feminist+Ideology+as+a+Protective+Factor+for+Body+Image&source=bl&ots=9R5Y3AKMtd&sig=jtjhnwWQYgiAw_xM4zF0G14wz2g&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewifyq_h14TPAhVBOBQKHaxKDAwQ6AEIKjAB#v=onepage&q=An%20Exploration%20of%20Feminist%20Ideology%20as%20a%20Protective%20Factor%20for%20Body%20Image&f=false
- Tubert, S. (1996). (Eds.) *Figuras de la madre*. Ediciones Cátedra. Universitat de València. Instituto de la Mujer.
- Wann, M. (2009). *Foreword: Fat Studies: An Invitation to Revolution*. En: Rothblum, E. y Soloway, S. (eds.), *The fat Studies Reader*. New York University Press, pp.11-26.

Otras fuentes

- Ahmad, A. (2016, Julio, 14). *Moving beyond body positivity*. Recuperado de: <http://asamacchhhmad.tumblr.com/post/147404819466/moving-beyond-body-positivity> Visitado 14/08/2016
- Álvarez, C. e Hidalgo, S. (2012). *Manifiesto Gordo*. Cortometraje. Recuperado de: <http://missogina.perrogordo.cl/fat-manifiesto-online/>
- Cooper, C. (2012). *A Queer and Trans Fat Activist Timeline*. Fanzine. Recuperado de: <http://charlottecooper.net/b/oral-history/a-queer-and-trans-fat-activist-timeline/>
- Contreras, L. (2012). *Gorda! Zine*. Fanzine.
- Sokol, I. (2015, Marzo, 15). *Freeing Fat: Moving Toward Fat Liberation*. Bluestocking Magazine. Recuperado de: <http://bluestockingsmag.com/2015/03/13/freeing-fat-moving-toward-fat-liberation/>
- Wikipedia: Fat Acceptance Movement. https://en.wikipedia.org/wiki/Fat_acceptance_movement